



*Don Ángel Suquía
Goicoechea*



El primer obispo del posconcilio en España



el clero secular español. Su pontificado en Almería duró tres años, ocho meses y nueve días¹.

El hombre

Don Ángel nació a las tres de la mañana del día 2 de octubre de 1916, en el caserío de Lizárraga en la localidad guipuzcoana de Zaldivia. Fueron sus padres legítimos José Ignacio Suquía y Justa Goicoechea. El del mismo Zaldivia y ella de San Gregorio de Ataún de la provincia de Guipúzcoa. Al día siguiente de su nacimiento, 3 de octubre, fue bautizado en la iglesia parroquial de la Santa Fe. Nació y fue bautizado en plena preparación de las fiestas de la parroquia, que se celebraban el día 6 de octubre, puesta bajo el título de la Santa Fe. En el bautismo le impusieron el nombre de Ángel Custodio, exactamente por haber nacido en la festividad de los Santos Ángeles Custodios. Le bautizó el coadjutor don Celestino Elorza con licencia del cura ecónomo don Martín M. Elorza. Eran sus abuelos paternos don Fermín Suquía, natural de la villa de Zaldivia y doña Tomasa Tolosa, de Tolosa en la provincia de Guipúzcoa. Los abuelos maternos, don Francisco María Goicoechea y doña Josefa Antonia Baztarrica, naturales de San Gregorio de Ataún de la misma provincia. Lo apadrinaron don José Goicoechea de San Gregorio de Ataún y doña María Antonia Suquía de Zaldivia. Como testigos aparecen en la partida de bautismo don Francisco Erasqueni y doña Jacinta Armendáriz, sacristán y señora respectivamente. Firman la partida bautismal los dos sacerdotes de la parroquia ya mencionados².

Fue don Ángel el tercero de una numerosa familia profundamente cristiana de dieciséis hermanos, de los que sobrevivieron trece. Su padre, labrador y ganadero, tuvo después una pequeña empresa de venta de leche, trasladando el producto a San Sebastián en una camioneta propia. Su madre ejerció una gran influencia en la educación de sus hijos³. Desde el primer momento hay que destacar la gran influencia que en don Ángel tuvo la vida familiar que será una nota distintiva de su vida.

El pueblo de Zaldivia a penas llegaba a los 1.500 habitantes con todos sus caseríos.

Sus estudios

A los siete años comenzó a estudiar en la escuela de Zaldivia y fue tal su aprovechamiento, que muy pronto el propio maestro le indicó a sus padres la necesidad de que pasara a otro colegio. Es entonces, a los nueve años, cuando sus padres deciden que vaya al colegio que los hermanos de las Escuelas Cristianas tenían en Beasaín. Para cubrir la distancia de cinco kilómetros que separan Zaldivia de Beasaín le compraron una bicicleta. Además de asistir en el pueblo a la catequesis parroquial, Ángel era muy aficionado a la pelota vasca, al fútbol, en el que jugaba siempre de portero, a caminar y escalar. Deportes éstos que lo van a marcar fuertemente⁴.

Muy pronto, desde muy niño, en la catequesis ya se manifiesta diciendo «*yo voy a ser cura*».

Con once años ingresa en el Seminario Menor de Saturrarán en Motrico, Guipúzcoa. Por tres años consecutivos estudia latín y humanidades en este seminario, un viejo caserón, antiguo balneario, donde hay que estudiar en un ambiente de gran austeridad. Sobresale por su alegría, inteligencia, espíritu de trabajo y generosidad. Fue un alumno brillante. Se cultivaba en el seminario una vida de sólida espiritualidad. Allí comenzó a aprender a tocar el piano y ganó el primer premio de poesía en vascuence, la lengua madre que se habló siempre en su hogar⁵. El curso de 1930 a 1931 fue el último que cursó en Saturrarán, pasando después al seminario mayor. Con la problemática surgida en España, este curso termina en el mes de mayo, adelantándose el período de vacaciones que solía con anterioridad reducirse a los meses de julio y agosto.

Desde el curso 1931-1932 en adelante, don Ángel estudia en el Seminario Mayor de Vitoria. Es, sin duda, el seminario más famoso de España en aquellas décadas. A la diócesis de Vitoria pertenecían todos los territorios del país vasco. Además de ser un seminario de numerosas vocaciones, destacaba por el gran profesorado y el cuidado esmerado de la liturgia, el canto gregoriano y sobre todo la espiritualidad muy de corte ignaciano.

Fueron años difíciles los de sus estudios de filosofía y teología, por coincidir con el duro tiempo de la II República. La represión de la Iglesia fue grande. El famoso artículo 26 de la Constitución acabó con la presencia de la Iglesia en las instituciones del Estado. Sin olvidar la persecución de la enseñanza religiosa y la amenaza a las órdenes religiosas, con la disolución de la Compañía de Jesús. El odio al cristianismo se desató en toda España, con incendios de templos y conventos. Especialmente difíciles aquellos días de la revolución en Asturias y Cataluña. La problemática se acentúa mucho más con el triunfo del Frente Popular en las elecciones del 16 de febrero de 1936.

Don Ángel, en medio de aquel mundo de agitación y odios, siguió destacando por su fina inteligencia, reflexión, trabajo y aficiones artísticas. Justamente en esas fechas se despierta su vocación literaria y, en junio del 1936, obtuvo el primer premio en el

concurso público de poesía con su poema «*Euskoapaizgaiarena, Basari Bidean*», «Camino del Caserío».

Continuó estudiando música, llegando a ser el segundo organista del seminario. Superó sus estudios con gran brillantez y alcanzó una sólida formación sacerdotal⁶.

La Guerra Civil

Estalla en España la Guerra Civil. La familia Suquía sufrió en sus propias carnes el desgarrar del dolor. En 22 de julio su hermana Josefina de 15 años, que acompañaba a su padre con la camioneta de leche canino de San Sebastián, fue alcanzada por «una bala perdida». En un primer momento, y gracias a la preocupación del párroco de Zaldivia, don Ángel fue destinado al frente de Guadalajara y al de Fuenterrabía en calidad de instructor de soldados. Allí su trabajo era enseñar a leer y escribir a los soldados y muchas veces escribirles sus cartas. Fue un gran momento porque comenzó a tratar muy de cerca a los jóvenes, ganándose su confianza y escuchando sus penas. Siguió estudiando por libre las asignaturas, ya que disponía del temario y de los textos. Cuando se alejó la guerra del norte, el Seminario de Vitoria pudo reanudar las clases en el convento de los padres dominicos de Vergara. Don Ángel pudo incorporarse a sus estudios.

Los días 21, 22 y 23 de mayo de 1937, había recibido la tonsura y las cuatro órdenes menores de manos del obispo Mons. Plácido Ángel Lemos en Vitoria⁷. El día 2 de julio de 1939, don Ángel recibe el orden sagrado del subdiaconado en el mismo Vergara (Guipúzcoa) de manos de Mons. Francisco Javier Lauzurica, obispo administrador apostólico de Vitoria⁸.

En estos últimos años don Ángel tiene una gran influencia en su formación espiritual. Lee especialmente a Sta. Teresa, San Juan de la Cruz y a fray Luis de León. Es la gran época de don Rufino Aldabalde-Trecu y Urbieto, director espiritual del Seminario de Vitoria, que tanto influyó en él y que fue el fundador de la Unión de Misioneras Evangélicas Diocesanas, después instituto secular, el 3 de diciembre de 1939⁹.

Termina sus estudios de preparación al sacerdocio

Terminada la Guerra Civil, el Seminario de Vitoria pudo continuar la vida normal. Es aquí, en la capilla del Seminario Mayor de Vitoria, donde el 23 de diciembre de 1939 recibió el diaconado de manos de Mons. Lauzurica. El último curso de teología tendríamos que calificarlo de sorpresivo y de aventura.

Mons. Javier Lauzurica, administrador apostólico de Vitoria, inició ilusionado su plan de intercambio de sacerdotes y religiosos con Alemania. Don Ángel Suquía, con Ignacio Oñatibia, José M^a Revilla y Antonio Oyazábal, es enviado al monasterio be-

nedictino de María-Laacht para completar allí su formación. El 15 de agosto los cuatro clérigos salían en tren para Alemania. En dicho monasterio fueron cordialmente acogidos y comenzaron una vida de austeridad, oración y estudio, especialmente de teología mística. Desde el primer momento hicieron vida monástica valiéndose del latín para entenderse con los monjes.

Poco pudo durar la experiencia. El 1 de septiembre los alemanes invadían Checoslovaquia y Polonia. Inglaterra y Francia declararon la guerra a Alemania. Con gran acierto, el prior les aconsejó que regresaran a España. Lo hicieron con una gran dificultad. Posiblemente pasaron en uno de los últimos trenes que pudieron cruzar las fronteras. Así cursó su último año de teología en su Seminario de Vitoria, donde continuó su creación poética, esta vez en ambas lenguas, la materna o vascuence y el castellano¹⁰.

El año 1940 había terminado sus estudios con gran brillantez. El día 7 de julio, Mons. Javier Lauzurica lo ordenaba de presbítero, con otros compañeros, tres de su mismo pueblo, en la iglesia del Seminario de Vitoria.

Pocos días después, con sus otros tres paisanos, los hermanos Esteban y José M^a Arrizubieta y Miguel M^a Mendizabal, celebraba su primera misa solemne en la parroquia de Santa Fe de Zaldivia, su pueblo natal, con el gozo de toda su familia a la que toda su vida se va a sentir tan unido¹¹. Es de destacar que Mons. Lauzurica se desplazó a Zaldivia para acompañar en la primera misa a los cuatro misacantanos, que la celebraron el mismo día y a la par en el altar mayor de la iglesia parroquial de Zaldivia. Caso excepcional, porque además no se permitían las concelebraciones, razón por la cual cada uno tuvo que decir su misa, aunque lo hicieron al unísono. Después de la misa solemne todo el pueblo hizo fiesta en la plaza del pueblo¹².

En seguida, el obispo administrador apostólico le encargó de atender la parroquia de Tuesta en la provincia de Álava.

Comenzado el curso de 1940, don Jufino Aldabalde consigue del obispo de Vitoria que regrese a aquella ciudad para ser profesor de ejercicios espirituales. Se encargó de dirigir los ejercicios y retiros espirituales a los jóvenes de la Acción Católica. Continúa con aquella gran experiencia de atención a los jóvenes iniciada en la guerra. Afable, agudo y simpático, no se limita a dar las meditaciones, sino que inicia un auténtico acompañamiento espiritual. Desde el mayor respeto a la libertad de cada uno ayudó a descubrir la vocación sacerdotal a muchos, contando incluso con alguno que, como

El presbítero

Sus primeras actividades pastorales

Mons. José M^a Larrauri, llegó a ser obispo de Vitoria. Las horas libres las dedicaba al estudio.

Cuando don Rufino Aldabalde decide ampliar el campo apostólico de los ejercicios espirituales a la ciudad de Bilbao, piensa en Suquía y en su condiscípulo Antonio Oyarzabal para aquella acción apostólica. Don Ángel tiene que marchar a vivir a Bilbao el año 1941. De 1943 a 1945 será el director de la Casa de Ejercicios Espirituales de Ntra. Sra. de Begoña en la ciudad de Bilbao¹³.

Estudios en Roma

El año 1945 muere don Rufino Aldabalde. Termina ese año la guerra mundial. Don Ángel siente la inquietud de completar sus estudios. El nuevo obispo de Vitoria, el paúl Mons. Carmelo Ballester Nieto, conocedor de su valía y de su actividad diocesana, le propone enviarlo a estudiar a Roma. Los primeros días de octubre de 1946 sale en tren para Roma. A su paso por Francia e Italia contempla la gran ruina dejada por la guerra.

Se matricula en el curso para el doctorado en la Universidad Gregoriana de Roma. Trata de profundizar en la teología y muy especialmente en la mística. Su anterior trabajo pastoral le lleva a elegir para su tesis «La Santa Misa en la espiritualidad de San Ignacio de Loyola» bajo la dirección del P. Pedro Leturia, S. I.¹⁴.

Tuvo la gran suerte de ser capellán becario del Ministerio de Asuntos Exteriores de España en la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat, en la preciosa vía Giulia, en el mismo corazón de la antigua Roma, junto al Tíber y a muy poca distancia del Vaticano. Perteneció al grupo inicial con el que aquella casa se transformó en Convictorio Sacerdotal e Instituto de Historia de la Iglesia y que tantísimos servicios viene prestando a la Iglesia en España. La casa depende de la obra pía que dirige la Embajada de España ante la Santa Sede. El que puedan convivir en Roma juntamente grandes profesores, investigadores y nuevos doctorandos es uno de los mayores servicios. Esta casa, además, se ha distinguido desde entonces por la espiritualidad seria, trabajo responsable, maravillosa convivencia y total fidelidad a la Sede Apostólica. De ella han salido valiosos hombres que, desde el episcopado u otros puestos de gran responsabilidad, sirven al Evangelio.

Los tres años de estancia en Roma le ayudaron a completar su formación teológica y sacerdotal y lo marcaron, sin duda alguna, como a tantísimos, en una gran devoción a la Cátedra de Pedro y, por tanto, a sus sucesores.

Al terminar en 1949 sus estudios, tuvo la alegría de que sus padres y su hermana María se sumaran al acto de la defensa de su tesis doctoral, en la que obtuvo la máxima calificación. El año 1950, la Dirección General de Relaciones Culturales del Mi-

nisterio de Asuntos Exteriores de España, de quien depende el Instituto de Historia de la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat de Roma, le edita la tesis. Con esta obra se iniciaron las diversas series de investigaciones allí publicadas¹⁵.

Terminados los estudios en Roma, don Ángel regresa a su diócesis. Justamente el año 1949 la Santa Sede, por la constitución apostólica *Quo Commodius*, había creado la diócesis de Albacete, desgajando su territorio de la de Cartagena-Murcia, y las de Bilbao y San Sebastián que se seccionaban de Vitoria. Don Ángel pasó el verano con su familia en el caserío de Lizarraga, pero continuó incardinado en la diócesis alavesa de Vitoria. Como novedades había encontrado que su familia había fundado una empresa de transportes y que su padre era alcalde de Zaldivia¹⁶.

Pendiente de incorporarse a las tareas apostólicas en su diócesis para el curso 1950-1951, recibe el encargo de marchar a Madrid como director de la casa de ejercicios que se acababa de abrir en la calle Zurbano. Muchas fueron las tandas de ejercicios que dio sobre todo a gente joven, continuando su experiencia anterior.

El año 1952, el nuevo obispo de Vitoria Mons. José María Bueno Monreal quiso contar con los servicios de don Ángel Suquía, vinculándolo a las tareas docentes del seminario. Hasta su consagración episcopal va a quedar para siempre ligado al seminario. Fue nombrado profesor de teología dogmática y de moral. Materias estas que había preparado muy bien en Roma¹⁷.

Sólo dos años después, el 1954, obtiene por oposición la canonjía con el oficio de penitenciario de la Catedral de Vitoria, prebenda que mantendrá hasta el 1966¹⁸.

En todos estos años continúa su puesta al día en el estudio. Se afianza su fidelidad a la Iglesia y a la jerarquía; así como destaca por su especialísima y entrañable devoción a la Santísima Virgen María. Los alumnos lo tienen como a profesor extraordinario y como amigo. Destacan las grandes cualidades de trato de gentes que siempre le han distinguido¹⁹.

En estos años de profesorado en el seminario, de acuerdo con el obispo Bueno Monreal, surge la Escuela Diocesana de Directores de Ejercicios, primero en el mismo seminario y después, ante la gran concurrencia de sacerdotes, en la Casa Sacerdotal San Pío X establecida en la finca Molinonuevo de Vitoria. Simultanea con todo esto sus tandas de ejercicios. No sólo Vitoria, sino Ávila, Salamanca, Palma de Mallorca, Oviedo, Ciudad Real, Tarragona, Tenerife y Madrid, son testigos de su gran trabajo pastoral en este campo²⁰.

Regreso a España

Profesor del Seminario de Vitoria y canónigo de la Catedral

En esta etapa de profesor, son muchos los trabajos sobre teología y moral que aparecen publicados en la revistas *Surge* y *Manresa* donde, de forma orgánica, presentaba las doctrinas y prácticas de sus clases habituales²¹.

Rector del Seminario de Vitoria

Para Mons. Bueno Monreal don Ángel fue una pieza clave en la diócesis. Trasladado como arzobispo coadjutor, con derecho a sucesión, a Sevilla, fue nombrado obispo de Vitoria Mons. Francisco Peralta en marzo de 1955. Al consultar al clero el nuevo obispo, surge su nombramiento como rector del Seminario de Vitoria. Desde 1955 a 1965²², la labor de don Ángel al frente del seminario fue extraordinaria. El Seminario de Vitoria, por el número de alumnos, así como por la gran preparación de su profesorado, era el más importante de España. El mérito de don Ángel fue continuar la labor de sus predecesores y seguir manteniendo el seminario en la primera línea.

Todavía se iba a complicar más la vida de don Ángel al ser nombrado consiliario de la Acción Católica Nacional de Propagandistas y vicepresidente del Instituto de Espiritualidad de la Universidad Pontificia de Salamanca.

La ciudad de Vitoria había crecido y así también las vocaciones en el Seminario de Vitoria. Eran tantos los sacerdotes que muy pronto se comenzaron a mandar a otros territorios prácticamente de misión. Así surgió la atención a la provincia de Los Ríos, en el Ecuador, elevada por Pío XII a la categoría de *Prefectura Nullius*.

Don Ángel, que en principio iba a ser solamente unos años rector del seminario, cumplió un decenio. La última etapa, coincidiendo con la celebración del Concilio Vaticano II, la situación en el clero iba siendo compleja. Don Ángel, hombre con gran capacidad de adaptación a las circunstancias, con su tradicional habilidad diplomática y capacidad para el diálogo y la concordia, lograba limar asperezas y suavizar posturas personales, evitando los enfrentamientos de unos y otros. Todo esto le causó cansancio. Por fin, en septiembre de 1965, pudo conseguir de Mons. Peralta que aceptara su dimisión y tomarse un poco de descanso junto a los suyos al menos algunos meses²³.

Desde el comienzo del Concilio Vaticano II, el 11 de octubre de 1962, fiesta de la Maternidad Divina de María, en que el Papa Juan XXIII hizo la apertura del mismo, hasta el día 8 de diciembre de 1965, fiesta de la Inmaculada Concepción en que el Papa Pablo VI lo clausuró solemnemente, don Ángel procuró hacer un seguimiento de la documentación conciliar en sus estudios que nunca descuidó. Justamente al clausurarse el concilio y hacerse públicos los documentos conciliares, pudo de forma más intensiva y segura ponerse al día en los avances teológicos, morales y sociales que supuso el concilio y pudo actualizar sus enseñanzas en la clases del seminario²⁴.

Sus correrías apostólicas de variado signo se extendieron a Cuba, Portugal y México²⁵.

El nombramiento de don Ángel

El obispo

Curiosamente, un hombre del gran prestigio de Mons. Suquía por su dedicación a la espiritualidad ignaciana, al famoso Seminario de Vitoria como rector un tiempo y profesor de teología moral, además de canónigo penitenciario por oposición de aquella Catedral, no pisa la Nunciatura Apostólica hasta el día 10 de mayo, fiesta del Beato Juan de Ávila, Apóstol de Andalucía y Patrón del clero secular español, del año 1966. «Y la aceptación -al obispado de Almería- se me presentó en la Virgen de Fátima, el día 13 de mayo»²⁶. «Yo había celebrado todos los días en su altar, después que dejé la Rectoría del Seminario. ¿Se puede no ver la Providencia?». Curiosamente vemos que don Ángel piensa en la Virgen el día que dio su «Sí» al episcopado.

El Papa Pablo VI, previa presentación del Jefe del Estado Español, Generalísimo Franco, promovía a Mons. Ángel Suquía Goicoechea a la Catedral de Almería, vacante por la muerte de Mons. Alfonso Ródenas García, el día 17 de mayo de 1966²⁷.

Porque soy consciente como archivero de que no todos los datos históricos están escritos, me permitiré ofrecer algunos hechos inéditos de los que fui testigo y que pueden enriquecer la biografía de don Ángel.

El día 17²⁸ de mayo de 1966, víspera de la Ascensión del Señor, Mons. Justo Mullor García, a la sazón perteneciente al cuerpo diplomático y destinado en la sección de habla hispana de la Secretaría del Estado Vaticano, me llamaba por la tarde a la Iglesia Nacional Española diciéndome que me esperaba a la mañana siguiente, como teníamos costumbre de reunirnos muchos domingos y festivos. Como en otras ocasiones, acompañados de su madre, dimos un paseo por los jardines vaticanos. A las 12 rezamos el *Angelus* delante de la gruta de la Virgen de Lourdes y terminado el rezo Mons. Mullor nos dijo: «Ya puedo hablar. En este momento se hace público el nombramiento del nuevo obispo de Almería. Es don Ángel Suquía Goicoechea, canónigo penitenciario de Vitoria y profesor de aquel seminario, después de haber sido rector del mismo». Dimos gracias a Dios por que nuestra Iglesia tenía ya pastor. Efectivamente, en el consistorio del día 17 de mayo, el Papa Pablo VI había nombrado a Mons. Ángel Suquía Goicoechea obispo de Almería y se hacía pública la noticia en la fiesta de la Ascensión del Señor.

Al regresar a la Iglesia Nacional Española, en casa todos tenían gran alegría, ya que el nuevo obispo había sido capellán becario de la misma durante sus años de estudios en Roma. Tanto el rector Mons. Miguel Roca, como el vicerrector don Justo Fernández me felicitaron efusivamente y me aseguraron que nos habían nombrado un gran pastor. Esa tarde me fui a la biblioteca, miré el índice y efectivamente encontré su tesis doctoral titulada: «La Santa Misa en la espiritualidad de San Ignacio de Loyola».

Debo confesar que, disponiendo de permiso de residencia por dos años, concedido por la Santa Sede, a petición del difunto obispo, me aconsejé de los superiores para

en lugar de regresar en octubre a Roma, incorporarme a mis cargos en la diócesis y esperar a conocer la actitud del nuevo obispo. Tanto el rector como el vicerrector, veían muy bien mi propuesta de que la tesis, que hubiera terminado durante el curso 1966 a 1967, tratara de hacerla trabajando durante el último trimestre de los dos siguientes cursos y los meses de vacaciones. Así lo hice en efecto. Por parte del nuevo prelado no tuve dificultad alguna y aprobó totalmente mi decisión.

El día 18 de mayo, al conocerse la noticia por los medios de comunicación, se cruzaron telegramas entre el vicario capitular, Mons. Pérez Molina, en nombre de toda la diócesis, y el nuevo prelado agradecidísimo²⁹.

El 30 de mayo *La Hoja Dominical* de la diócesis hacía público la siguiente entrevista con el obispo electo:

->¿Qué puede decir a los almerienses don Ángel?»

Con su bondad, amabilidad y sencillez, rasgos característicos del nuevo prelado, puntualiza su respuesta en estos términos:

->Saludo: Al Cabildo de la Santa Iglesia Catedral, autoridades y sus familiares, Seminario, sacerdotes y religiosos; a los que trabajan en el apostolado seglar, a todos los diocesanos y de modo especial a los que sufren. Pido que me ayuden con su oración, sobre todo a las almas contemplativas. Pido también que los enfermos ofrezcan sus sufrimientos de estos días para que esta nueva etapa de la Diócesis almeriense sea muy fecunda. Y a los responsables de la Diócesis les digo que tengan la sinceridad y la caridad de prestarme sus consejos, iniciativas y sugerencias. Mi preocupación más grande en estos momentos es la de sumergirme en el pensamiento del Concilio Vaticano II la gran gracia de nuestro tiempo. Asimilarlo y aplicarlo con la colaboración de todos dentro de la realidad concreta y viva de la Diócesis de Almería. Sin prisas, es verdad, pero sin pausas al mismo tiempo.»

->¿Qué opinión tiene el Prelado sobre tan delicado puesto?»

->El obispo es para todos. Pero si alguna preferencia ha de tener, será para los sacerdotes, las familias, los militantes del Apostolado seglar y para los que sufren.»

->¿Dónde y cuándo se celebrará su consagración como Obispo?»

->La consagración será en Almería. La iglesia quiere que el Obispo sea para su Diócesis y parece lo más normal que este acontecimiento tan importante se desarrolle espiritualmente y materialmente dentro de ella. No me es posible concretar fecha, porque no depende exclusivamente de mi decisión.»³⁰

Terminados los exámenes, tanto en la Gregoriana como en el Archivo Secreto Vaticano, ya en la segunda quincena de junio regresé a España. D. Miguel Máximo Cuervo Radigales, consejero permanente de Estado, fundador y director de la Biblioteca de

Autores Cristianos, la BAC, en cuya capilla pública de Aguadulce yo servía como capellán, me pidió lo acompañara a Vitoria. Don Máximo había preparado una edición preciosa del ritual de consagración episcopal, incluido el texto todo de la misa. En la portada y a todo color se reproducía una preciosa miniatura del *Libro de las Horas de Isabel la Católica*. Era su obsequio al nuevo obispo de Almería. Don Ángel no ocultó su sorpresa y satisfacción, al par que dio las gracias con la cordialidad que siempre le ha caracterizado. Don Ángel, como consiliario de la A. C. N. de Propagandistas, y don Máximo, como miembro de dicha organización, tenían en común la amistad de don Ángel Herrera sobre quien giró en parte la conversación.

El 24 de mayo el *Boletín Oficial del Estado* había publicado el nombramiento de Mons. Suquía, ya que aún estaba en vigor el derecho de Patronato Real y por tanto había sido presentado en terna según el Concordato vigente.

PAX, boletín de la Acción Católica almeriense, publicó el 29 de junio una síntesis de la biografía del nuevo prelado³¹.

El *Boletín Eclesiástico* de la diócesis del mes de junio se abrió con una preciosa circular del vicario capitular, dando la noticia y presentando al obispo electo la acogida extraordinaria que siempre nuestra diócesis dispensó a todos los prelados nombrados por el Papa. Después de un recuerdo para el Dr. Ródenas y de recordar a San Indalecio, don Diego Ventaja y don Manuel Medina, obispos mártires dice: «Nuevo motivo de esta fecunda esperanza es precisamente la coyuntura histórica de su llegada que va a coincidir con la entrada en vigor de las normas dadas por el providencial Concilio Vaticano II, cuyo conocimiento y asimilación por todos nuestros fieles ha sido una tarea permanente y una grata ilusión para nosotros»³².

La consagración episcopal

Mons. Suquía era el primer obispo del posconcilio en España. Todo su proyecto y estilo pastoral va a ser conciliar. Y había que comenzar por su consagración. Curiosamente la doctrina sobre el episcopado defendida por los obispos españoles en el Concilio de Trento, capitaneados por el arzobispo de Granada, don Pedro Guerrero, se había abierto paso en el Vaticano II de mano de los obispos centroeuropeos que conocían bien la doctrina de la antigua escuela salmantina³³. Justamente había sido el famosísimo obispo almeriense don Antonio Corriero, quien pidió en Trento que los obispos debían consagrarse en su diócesis, como signo claro de sus esponsales con la Iglesia local y expresión viva de ser los «esposos y pastores» de la misma³⁴. Que sepamos, solamente el 1147 nuestro obispo residencial Domingo, benedictino, que venía con Alfonso VII, fue consagrado en Almería por los obispos que tomaron parte en aquella famosa Cruzada de Almería, en la que fue reconquistada por primera vez nuestra ciudad³⁵.

Don Ángel tuvo con Almería la gran delicadeza y el gran acierto de elegir para su consagración episcopal el día 16 de julio, fiesta de la Santísima Virgen del Carmen, que además de estar dentro del plazo establecido por la Santa Sede y de satisfacer su amor a la Virgen, era aniversario de la entrada de nuestro obispo mártir don Diego Ventaja Milán³⁶. Justamente el Sr. nuncio reconocería en la homilía de la consagración este particular³⁷.

El nuevo prelado era esperado con tantísima ilusión por toda la diócesis que las autoridades eclesiásticas y civiles se pusieron de acuerdo para señalar como lugar de su consagración, no la preciosa Catedral que resultaría pequeña, sino la plaza Circular, en el centro mismo de la ciudad y que quedaba abierta al paseo del Generalísimo, principal arteria de la ciudad, y los malecones de la rambla. El corazón de la ciudad se convertía así en el gran templo y en el testigo excepcional de la consagración de nuestro obispo.

Unos días antes de la llegada del nuevo prelado, su hermana María Francisca se había adelantado para preparar la residencia episcopal tanto para su hermano como para sus ancianos padres, don José Ignacio y doña Justa. Es posible que para muchos haya pasado desapercibido este dato interesantísimo de la vida de un pastor del clero secular: Su familia. El hogar de don Ángel ha sido auténticamente un modelo. María Francisca ha sabido, con una prudencia extraordinaria, ocupar en silencio un puesto de acompañamiento excepcional³⁸.

Don Ángel, ya obispo de Almería, en sus visitas a los pueblos se interesó muchísimo por que la familia de los curas vivieran con unos mínimos de comodidades, que por entonces muchas no tenían, y así mandó al administrador diocesano la realización de ciertas obras indispensables en las casas parroquiales.

La ceremonia de la consagración fue preparada con ilusión y con ambientación de los fieles, dándoles a conocer lo que era la figura del obispo, la liturgia que se seguiría, los cantos, su escudo y otros muchos datos interesantísimos³⁹. Los días previos fueron de un gran trabajo. El día 15 de julio quedó perfectamente montado el altar en la plaza Circular y acotados los lugares señalados, tanto en dicha plaza como en el Paseo, para las diversas representaciones y fieles asistentes. Se señalaron espacios que las distintas parroquias se encargaron de cubrir con bancos y sillas para los fieles.

A las 9'30 de la mañana, terminada la misa conventual en la Catedral, se celebró con toda solemnidad la toma de posesión del nuevo obispo. Mons. Suquía concedió poderes para la toma de posesión al arcipreste de la Catedral, don Francisco Rodríguez Torres⁴⁰. Como era tradicional en nuestra Iglesia, se leyó la bula de nombramiento de don Ángel que todos aceptamos con gran veneración al Santo Padre Pablo VI. Asimismo, se dio lectura al documento por el que se delegaban los poderes. El Sr. arcipreste, de rodillas en un reclinatorio ante el Crucifijo y con la mano sobre los Evangelios, hizo

la profesión de fe y juró sobre la consuetudumbre guardar las constituciones y santas tradiciones de nuestra Iglesia. A continuación, el apoderado, acompañado por dos canónigos, beneficiados y los acólitos y pertiguero, se dirigió a la capilla de San Indalecio ante cuyo altar oró unos minutos. El órgano de la Catedral sonaba con júbilo mientras la comitiva se dirigió al coro en cuya silla episcopal el arcipreste, en nombre del prelado, tomaba posesión con las palabras de ritual que pronunció el secretario del Cabildo don Santiago Gallardo, doctoral del mismo. Después oró unos instantes en el altar mayor y regresó a la sala capitular, donde recibió el acatamiento del Excmo. Cabildo.

A continuación, se dio lectura, en la sala capitular, al nombramiento del Dr. don Andrés Pérez Molina como vicario general del obispado⁴¹, trasladándose todos a la vicaría general del obispado, donde se realizó el acto oficial de toma de posesión de este nombramiento y se dio a conocer la confirmación en sus respectivos cargos de todos los demás curiales.

Ese día fue de una gran actividad. Comenzaron a llegar numerosos familiares del nuevo prelado. Toda una flota de autobuses desde Zaldivia, su pueblo natal, en la que venían sus muchos hermanos y sobrinos, con parientes y amigos. El País Vasco se hacía presente en Almería. Sacerdotes y seglares de Vitoria, San Sebastián y Bilbao llenaban nuestras calles.

Como visitantes cualificados, entre otros, llegaron el Sr. nuncio de Su Santidad, Mons. Riberi, principal consagrante, y los obispos de Vitoria, Mons. Francisco Peralta, y el de San Sebastián, Mons. Lorenzo Bereciartúa, invitados a participar en la ceremonia de consagración u ordenación del nuevo obispo. Varios sacerdotes se encargaron de atender a los prelados, acompañándolos a sus lugares de residencia y a visitar los monumentos de la ciudad⁴². El montaje fue perfecto, ya que se había distribuido el trabajo y con los sacerdotes varios seglares se encargaron de atender a todos los que llegaban.

El mismo día de la consagración episcopal, *Dominical, Hoja Diocesana*, se distribuía a todos con una presentación firmada por el propio don Ángel⁴⁵. Agradecía ante todo el don de Dios que había sido para la Iglesia el Concilio Vaticano II. Don Ángel expone con una claridad maravillosa la doctrina del concilio sobre la persona del obispo en la constitución *Lumen Gentium* y sobre la consagración episcopal, invitando a una participación activa en la misma. Explica su escudo de armas y pone un especial acento en su divisa: «*Pro vobis et pro multis*». Como hombre tomado de entre los hombres, en su escudo, se presentan las armas de sus dos apellidos vascos. En el centro del escudo lo que debe ocupar el centro de toda vida cristiana, el misterio de la Pascua del Señor, su muerte y resurrección, representado por el Cordero Pascual. Somos testigos de excepción de como don Ángel, en nuestra diócesis, hizo realidad su lema. Vivió para todos sin distinción.

Comenzaba su presentación con estas palabras:

«Quiero con estas líneas agradecer a Dios el regalo que nos ha hecho en su Iglesia: el Concilio Vaticano II. Y abrir, desde ahora, un camino que es preciso seguir con paso firme: el de un pensamiento y una acción plenamente conciliares.

El Concilio Vaticano II nos ha dado una idea luminosa de lo que son los Obispos en la Iglesia, pueblo de Dios. Ante todo, están estrechamente relacionados con los doce Apóstoles. Y sólo a la luz de éstos se puede entender lo que son aquellos.»⁴⁴

Después de tantos años, los que lean los diversos escritos de don Ángel y conozcan su gestos constantes, podrán ver con toda claridad como desde el primer momento de su episcopado hasta el final ha mantenido totalmente una constante en consonancia con la doctrina y el espíritu del Concilio Vaticano II.

Amanece el día 16 de julio con un cielo limpio lleno plenamente de luz. El mar en calma absoluta. Los idealistas que sin fundamento lingüístico interpretan el nombre de Almería como el de «Espejo del Mar», ese día tenían un cierto derecho a su aserto. El sol brillaba espléndido y la ciudad limpia y hermosa se aprestaba al gran acontecimiento. En los ojos y en las palabras de todos brillaba una gran esperanza.

Son las cinco treinta de la tarde. Siguiendo nuestras antiguas tradiciones, el Excmo. Cabildo de la S. y A. I. Catedral y el Excmo. Ayuntamiento, bajo mazas, se dan cita en la puerta del palacio episcopal para recoger al obispo electo a quien acompañan los consagrantes, Mons. Riberi, Mons. Peralta y Mons. Bereciartúa. La banda municipal saluda a los preladados con el *Himno de Infantes* e interpreta durante el trayecto, desde la plaza de la Catedral, por calle Eduardo Pérez, Trajano y Paseo a plaza Circular, diversas marchas. Allí se han dado cita todas las demás autoridades provinciales y locales, el seminario, todas las parroquias con sus organizaciones apostólicas, los religiosos y las religiosas. Junto al altar, en un lugar preferente, están los padres de don Ángel que actúan como padrinos.

La liturgia de la ordenación fue impresionante. El canto gregoriano cuidadísimo. Hubo momentos muy emotivos, como cuando su madre, doña Justa le entregaba el pectoral con cuatro preciosos esmaltes en los que se reproducían la Santísima Virgen del Mar, la de Aránzazu, la de Estíbaliz y la de Begoña. Al entregarle el pectoral, madre e hijo se estrechaban en un fuerte y gozoso abrazo indescriptible.

En la homilía Mons. Riberi, además de destacar la nueva etapa de la historia de la diócesis e insistir en la necesidad de tener conciencia posconciliar que obligaba a dejar insignias de superioridad, insistió en tres actitudes necesarias: Responsabilidad, servicio y comunión. «Ama y confía en tu Presbiterio; haz que él, a su vez, al igual que tú, ame y confíe en los seglares». Destaco el siguiente párrafo: «¡Iglesia de Almería, adornada con sangre de obispos mártires e ilustrada con luz de obispos doctores! Algo

providencial ha de esconderse en los designios de Dios cuando Él os ha iluminado para que escojáis este día recuerdo del pasado -el pastor que da la vida por sus ovejas- y presentimiento de un futuro glorioso para el rebaño». Recuerda a don Ángel que es «obispo postconciliar, la época de pacificación de espíritus, de restauración de ruinas, de cicatrización de heridas y de derrame de bálsamo sobre los corazones».

Terminaba el Sr. nuncio con estas palabras: «Te constituimos obispo de la Iglesia de Almería. Que ella sea digna de la sangre del Pastor que dio su vida por el rebaño y del Pastor Eterno que te eligió, para que en su nombre apacientes la grey, siguiendo las normas del Concilio Vaticano II.

Y que la Virgen del Carmen, Estrella de los mares, bajo cuya protección te colocamos, gué tu barquilla unida a la Barca de Pedro, por el mar proceloso de la historia»⁴⁵.

El clero de la diócesis le obsequió con un precioso cáliz de plata sobredorada en oro fino con su escudo episcopal⁴⁶. El báculo pastoral fue regalo del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Almería del que el obispo de la diócesis fue siempre, desde su fundación en tiempos de Santos Zárate y Martínez, presidente de dicha institución benéfico social. Gracias a ella en nuestra pobre diócesis se pudieron hacer muchas obras asistenciales.

Dado que en el pontificado de Mons. Casares Hervás, a pesar de los consejos que le dimos, el obispo renunció a su presidencia sobre el Monte de Piedad y Caja de Ahorros, quedándose la Iglesia con una representación impuesta por la ley y, definitivamente, al integrarse en Unicaja, la Iglesia ha perdido prácticamente todo; creo un deber dejar constancia de que Mons. Riberi cuando el Sr. vicario general, Mons. Andrés Pérez Molina, y yo le acompañamos la noche de la consagración de Don Ángel a su residencia en el Noviciado de las Siervas de los Pobres, nos insistió en la necesidad de que el obispo de Almería renunciara a la presidencia de aquella entidad bancaria. Posiblemente el Sr. nuncio no tuviera claro que se trataba de una entidad benéfico social y de una fundación pía.

Terminada la ceremonia de la consagración episcopal don Ángel tuvo una maravillosa alocución de acción de gracias. Toda una pieza sagrada donde a la emoción unió muchas citas de la Sagrada Escritura, del Concilio Vaticano II y de San Juan de Ávila. «En este pectoral -dijo-, que me habéis regalado vosotros que me acompañáis y que es para vosotros a quienes 'vengo a servir', no llevo escritos vuestros nombres. Pero la mano de un artista ha hecho en esmalte cuatro Vírgenes»... y hace el canto de las cuatro patronas antes descritas. Seguidamente sobre Almería dice: «Ante todo, que vuestra tierra -que desde hoy es también mía- me parece una especie de tierra *sagrada, tierra de promisión y esperanza*. Hace un recorrido desde norte a sur y de este a oeste de la diócesis, para hacer un canto a nuestra historia, a nuestros santos y mártires, a nuestros santuarios y a las advocaciones más queridas. Hace un recuerdo extraordinario de su

predecesor y después, siempre con doctrina conciliar del Vaticano II, explica la figura del obispo. Termina diciendo: «Rogad a Dios, por la intercesión de la Virgen Santísima del Mar, Aránzazu, Estíbaliz, Begoña, que me conceda la gracia necesaria, de 'luchar con alegría las batallas del Señor'. Y que 'Cristo me esfuerce', pues no faltarán dudas y dificultades 'para las cuales sea menester su luz y esfuerzo'»⁴⁷.

Don Ángel, como un auténtico «esposo», se entregó a la diócesis de Almería en cuerpo y alma y desde el momento mismo de su ordenación episcopal fue «buen pastor». «Os ruego -dijo- pidáis para mí la gracia de gobernar sin angustia, y con gozo... Me siento feliz y contento entre vosotros. Hoy es el día más feliz de mi vida».

Estoy seguro de que don Ángel no pensó que esa fecha del 16 de julio para su consagración, recordando la entrada de don Diego, iba quedar en la diócesis como un día señero. Así ha sido.

Finalizado el acto, en coche descubierto, el Sr. obispo, acompañado del alcalde de la ciudad, don Guillermo Verdejo Vivas, según la tradición, recorrió triunfalmente entre gran multitud y aplausos el paseo del Generalísimo, Puerta de Purchena, Tiendas, Mariana y Cervantes a la Catedral. Entró solemnemente bajo palio en el templo catedralicio. Oró ante el Santísimo y las reliquias de San Indalecio, el obispo fundador, y en el altar mayor ofició un responso por el eterno descanso del difunto obispo don Alfonso Ródenas García, su predecesor⁴⁸.

Terminada la ceremonia litúrgica, el Excmo. Ayuntamiento ofreció una cena fría a todos los familiares y amigos que habían acompañado al nuevo obispo desde su tierra y a la que asistieron todas las autoridades. Sería interminable la lista de las representaciones eclesíásticas y civiles, tanto de Almería como de Vitoria, San Sebastián, Bilbao, Madrid, Murcia, Guadix y Granada. Destaco solamente al general togado don Miguel Máximo Cuervo Radigales en su calidad de fundador y director de la Biblioteca de Autores Cristiano, que publicó preciosamente el ritual para la consagración⁴⁹.

Primeras actividades pastorales

Don Ángel, al día siguiente de su consagración, giró visita de protocolo a todas las primeras autoridades tanto provinciales como locales, comenzando por el Excmo. Cabildo de la Catedral.

Las primeras jornadas de su presencia en la diócesis son de plena dedicación y entrega a su ministerio pastoral. Las mañanas las dedica íntegramente a recibir en audiencia a todos los diocesanos que lo solicitan. Hay visitas colectivas y particulares de sacerdotes, religiosos y seglares. A don Ángel le encanta hablar con los sacerdotes. Su estilo es siempre familiar y cercano. Los primeros días fueron realmente agotadores

para él. Las tardes las dedicaba a visitar las parroquias de la capital, en una visita que el llama «de amigos» y que incluye un paseo para conocer los límites de cada una de las feligresías. El pastor quiere conocer sus ovejas.

Después de los primeros contactos en Almería se imponía una breve escapada a su pueblo natal. Zaldivia le preparó el homenaje con una gran fiesta por la satisfacción del nombramiento episcopal de un hijo ilustre. Don Ángel, con sus padres y demás familiares, se llegaron a Zaldivia. Celebró con toda solemnidad misa pontifical en la iglesia de la Santa Fe. Don Ángel pasaba bajo un pintoresco arco formado por los palos ornamentados de los danzarines. En el homenaje de su pueblo no podía faltar el baile del *Aurresku* que ejecutaron sus jóvenes paisanos con gran alegría y no menos maestría⁵⁰. Y de nuevo a regresar a Almería.

Este verano su vacación tuvo que ser muy corta, aunque ya tendrá ocasión en otros años de cumplir ritualmente la cita con los suyos y con su tierra. No podía faltar una escapadita a Vitoria. Coincidiendo con la fiesta de la Virgen Blanca, Mons. Suquía bendice el Club Juvenil Interparroquial del que él mismo había sido principal promotor antes de su designación episcopal⁵¹.

Entre las muchísimas actividades que podríamos reseñar en Almería, presidió los funerales del canónigo don Juan Lorenzo González, fallecido en Córdoba el día 20 del mismo mes de julio⁵². El sábado 23 de agosto celebra la santa misa en el Santuario de la Patrona la Santísima Virgen del Mar y el día 27 del mismo mes celebra en la cripta de San Ildefonso una misa por el eterno descanso de su predecesor, amén de clausurar la Asamblea Comarcal de la J. O. C. en Mojácar y visitar las colonias escolares La Madre de Dios.

Hay que hacer constar un dato de gran interés. Don Ángel ha trasladado a Almería su gran biblioteca. Una vez pasados los primeros meses de contacto con sus diocesanos, organiza de tal manera su actividad pastoral, para dejar por las tardes algunos días a la semana dedicados enteramente al estudio. Tiene muy claro que el deber principal de un obispo es el magisterio auténtico que ha de realizar en comunión con el Papa y con los demás obispos como garantes de la fe en la Iglesia.

El día 3 de septiembre, don Ángel bendice solemnemente el templo de nueva planta de la parroquia de San Pío X y consagra su altar, presidiendo a continuación la eucaristía que concelebra con el vicario general don Andrés Pérez Molina y todos los párrocos de la ciudad. Asisten un buen número de sacerdotes. El prelado, en su extraordinaria homilía, destaca los tres acontecimientos y hace memoria de su predecesor don Alfonso Ródenas García del que dijo: «alma y sostén de ésta y tantas obras»⁵³.

Del 10 al 11 de septiembre la Adoración Nocturna de Fiñana celebra sus Bodas de Plata. El prelado aprovechó aquella gran ocasión para tomar contacto con los sacer-

dotes y fieles de aquella zona de la diócesis. Presidió la eucaristía y en una bella homilía glosó la doctrina de S. Pablo sobre el cristiano como «el hombre del Espíritu». Impresionante aquel gran templo mudéjar abarrotado de hombres. Pero además el pueblo entero se volcó con el obispo. Fue tal el entusiasmo de los fieles que muchísimos le pidieron autógrafos. Un estilo nuevo de pastor. No faltó un tiempo de largo intercambio de impresiones con los muchos sacerdotes que acudieron.

El día uno de octubre publica en el diario local *La Voz de Almería* una interesante exhortación por la paz, y, el día cuatro del mismo mes, se celebra en el Santuario de la Patrona de Almería una jornada por la paz que preside también el prelado⁵⁴.

El mismo día uno se celebra la apertura de curso en los seminarios mayor y menor que preside y aprovecha para tener su primer contacto con los seminaristas⁵⁵.

El día 2 de octubre es la primera vez que don Ángel celebra su onomástica en Almería y aprovecha la ocasión para conceder las primeras órdenes. Ese día, a las ocho treinta de la mañana, ordena a cinco nuevos presbíteros en el recién bendecido templo de San Pío X, en la barriada de El Zapillo de la ciudad. La misa es concelebrada. En la homilía, además de la dignidad del cristiano por el bautismo, habla del sacerdocio. Presenta al sacerdote como artífice de la unión en el pueblo de Dios. Desde el Evangelio del día enseña a los nuevos sacerdotes «cómo Jesucristo no vino a separar justos de pecadores, sino a unirlos y a justificarlos». Construir la unidad será su empeño principal⁵⁶.

Por la tarde, don Ángel asiste en Murcia a la consagración episcopal de Mons. Miguel Roca Cabanella, el gran amigo e inolvidable rector de la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat de Roma. Ha sido nombrado obispo coadjutor de Murcia con derecho a sucesión. Un acto inolvidable para nosotros⁵⁷.

Coincidió prácticamente el comienzo de la acción pastoral del nuevo prelado de Almería con la publicación, por el Papa Pablo, VI de la carta apostólica *Ecclesiae Sanctae* para la aplicación de cuatro decretos conciliares: *Christus Dominus*, *Presbyterorum ordinis*, *Perfectae Caritatis* y *Ad Gentes Divinitus*⁵⁸. Estos documentos son a la par todo un reto y magníficos instrumentos para actualizar la vida de la diócesis en que Mons. Suquía se va a empeñar. La carta apostólica había sido publicada el día 6 de agosto y desde el 15 del mismo mes se pudieron celebrar en español los sacramentos y las bendiciones. La reforma litúrgica va a ocupar la atención del prelado que intenta una plena fidelidad al concilio y aunar la prudencia, el buen estilo en el hacer y el respeto al patrimonio artístico de la diócesis. Su tiempo fue sin duda alguna en el que más altares de piedra se consagraron en el obispado de Almería.

Visita a Pechina

La sede episcopal de Almería, como quedó dicho, es heredera directa de la primitiva sede de Urci que creemos estuvo ubicada cerca de Pechina. Hemos visto cómo los sucesores de fray Juan de Portocarrero llegaban a Pechina para, desde allí, hacer su entrada solemne en la Catedral de Almería. Así se hizo hasta principios de este siglo cuando, al instalarse el ferrocarril, los obispos vinieron directamente a nuestra ciudad. Pero todos efectuaron siempre una visita primera a Pechina.

Mons. Suquía cumplió el día 3 de octubre con esta tradición de nuestra Iglesia, rindiendo homenaje de devoción a San Indalecio fundador de esta cristiandad. Acompañado del Sr. vicario llegó a la villa de Pechina donde le esperaban con el Sr. cura párroco arcipreste, don José Guerrero Martín, los párrocos de Gádor, Benahadux, Viator y Rioja. Todos le esperaban a las puertas del templo, junto con las autoridades y muchos fieles que no habían podido entrar en el templo totalmente abarrotado.

Don Ángel oró unos momentos ante el Santísimo y después se revistió para concelebrar la eucaristía con todos los sacerdotes.

Bendijo en primer lugar la nueva imagen de talla de San Indalecio obra del artista valenciano José Díez López y, después del Evangelio, tuvo una paternal y sencilla homilía. Evocó la memoria del Santo Varón Apostólico «bajo cuya protección -dijoponía su pontificado y cuyas huellas deseaba seguir». Glosó la figura del «Obispo, padre, atento a las necesidades de todos y entregado al servicio de todos sin distinción».

En la plaza de la Iglesia el pueblo le tributó un cariñoso homenaje, departiendo largo tiempo con aquellas sencillas gentes. Después, se reunió con los sacerdotes en la casa rectoral para cambiar impresiones y comunicarles su proyecto de la celebración inmediata de una Convivencia Sacerdotal⁵⁹.

Continúa sus primeros contactos y actividades

En este tiempo se inicia la reforma litúrgica conciliar con las celebraciones en castellano de los sacramentos.

Don Ángel, en su deseo de entrar en contacto con todos los fieles, hace una visita al barrio más marginado de la ciudad, La Chanca, famosísima por su miseria y en el que muchas familias viven en las cuevas de época prehistórica. Allí habla con todos y administra el sacramento del bautismo a una chica gitana de 15 años en una pequeña capilla. Visita después en la propia cueva a toda la familia. Será el comienzo de un estudio y atención a aquel barrio de la parroquia de San Roque.

Los días 8, 13, 15 y 22 de octubre los aprovecha para reunirse con los sacerdotes de los arciprestazgos de Serón y Purchena en Tíjola y los de Albos, Vélez Rubio y Vera a los que dirige el día de retiro mensual. Es una gran ocasión para exponerle su decisión de organizar una Convivencia Sacerdotal⁶⁰.

El día 9, en la aldea de Marraque de la parroquia de Rioja, celebra la bendición de una capilla dedicada a Santa María Madre de la Iglesia y consagra su altar. Los días 16 y 18 consagra nuevos altares en Topares y Santa Cruz. Todos estos actos tienen como fin principal el encuentro con los sacerdotes de aquellas zonas para insistirle en su ilusión de la celebración de la Convivencia Sacerdotal⁶¹.

La Convivencia Sacerdotal

Don Ángel es consciente de su gran responsabilidad como obispo del posconcilio que ha de marcar la andadura de la Iglesia en Almería. Sabe que no puede esperar a realizar la visita pastoral a la diócesis para comenzar las reformas urgidas por el nuevo estilo conciliar. Ha recorrido prácticamente casi todos los arciprestazgos y ha mantenido contacto con los sacerdotes. Sabe muy bien que la renovación ha de comenzar por los mismos sacerdotes. Por ello aprovechó su visita a Pechina para desde allí iniciar la convocatoria.

El día uno de noviembre escribe una preciosa carta a los sacerdotes de ambos cleros convocando la Convivencia Sacerdotal en Aguadulce. El documento está plagado de citas conciliares.

«Desde el primer día que estoy en la diócesis, mi primera preocupación ha sido, y es, establecer un contacto personal con cada uno de los sacerdotes, colaboradores necesarios de su obispo. Y tratar familiar y confidencialmente con ellos, como con hermanos, hijos, amigos». Insiste en la necesidad de un contacto de todo el presbiterio como tal. Les dice como las esperanzas de los seglares están puestas en la convivencia. «La unidad de la Iglesia es nota distintiva y esencial. Sin ella tampoco hay, pues, iglesia diocesana». Exhorta a asumir cada uno su responsabilidad.

La Convivencia Sacerdotal se celebró del 7 al 11 de noviembre en el Seminario Reina y Señora de Aguadulce. La asistencia fue masiva. Prácticamente acudió la casi totalidad de los sacerdotes. Tuvo dos partes muy definidas. Una doctrinal y otra pastoral. Se siguió el esquema del decreto sobre la vida y ministerio de los presbíteros del Concilio Vaticano II.

El día 7, a las cuatro treinta de la tarde, partía de la plaza de la Catedral la caravana de coches y autocares que condujeron a los sacerdotes a Aguadulce. A las cinco treinta dio comienzo la Convivencia Sacerdotal con una paraliturgia en la capilla del Seminario en la que, además de presidir, don Ángel tuvo la homilía.

Los temas doctrinales: Síntesis teológica del sacerdocio. Teología de la espiritualidad sacerdotal. Unidad en la vida del sacerdote. Sacerdote, ministro de la Palabra y del culto. Ministerio de caridad. Colaboración de los seglares. Relaciones del obispo con el presbiterio.

Mons. Suquía dio el último tema y para los demás escogió a sacerdotes de las dos principales tendencias existentes en ese momento en la diócesis. De los siete temas tres los encomendó a los que capitaneaban las posturas más avanzadas. Desgraciadamente hoy están secularizados.

Es digno de destacar la gran serenidad y equilibrio de don Ángel y su empeño en mantener la unidad del presbiterio un tanto rota en aquellas décadas. No se dejó intimidar por un anónimo que corrió por la diócesis descalificando a una serie de sacerdotes dignísimos y entregados a su sacerdocio. Ni siquiera hizo un gesto cuando en alguna de las conferencias un grupo extremista trató de apabullar, sin conseguirlo, todo lo contrario, al conferenciante. Toda la respuesta de don Ángel fue la sonrisa tan característica en él de hombre sabio y prudente. La convivencia continuó con toda normalidad.

Temas pastorales: Algunos presupuestos para una planificación diocesana de las parroquias. Distribución del clero. Enseñanza.

Apostolado seglar. Caridad y asistencia social. Economía diocesana. Confirmación-visita pastoral.

La metodología seguida fue muy interesante. Para los temas doctrinales, se tenía en primer lugar una conferencia magisterial seguida de un extenso coloquio, en el que podía intervenir todo el que lo pedía. Los temas pastorales fueron presentados tras estudios en grupos de trabajo. No es momento de hacer juicios de valor, ni de presentar una síntesis de todas aquellas actividades que además se encuentran reflejadas en el *Boletín Oficial del Obispado de Almería*. Es por otra parte interesante destacar que en los temas de economía en las conclusiones se pidió «nitidez y transparencia administrativa». Asimismo, quiero dejar constancia de que las conclusiones sobre la confirmación y la visita pastoral, de haberse mantenido en la diócesis se hubieran evitado problemas posteriores. En el asunto de la confirmación quedó muy claro que se debía administrar al comenzar la edad de la razón y que retrasarlo era contrario a la intención de la Iglesia. Se escribió: «La Confirmación es la segunda etapa de la iniciación cristiana. Habría que recibirla, pues, antes de la Eucaristía, sobre todo en nuestra época, en la cual los mismos niños están llamados a dar testimonio ante un mundo descristianizado». La práctica posterior en este tema ha dejado a muchísimos cristianos sin confirmar. No creo que se pueda apelar a razones teológicas y mucho menos a la praxis de la Iglesia Católica, ni a la Ortodoxa, y tanto en Oriente como en Occidente.

Don Ángel al finalizar la convivencia destacó y puso de relieve los grandes valores descubiertos en las intervenciones y mandó publicar en el *Boletín Oficial* el esquema de las ponencias.

La transcendencia de la Convivencia Sacerdotal fue grande. Aspiraba, y lo consiguió, preparar un plan trienal de pastoral de conjunto.

El 25 de noviembre se reunieron en el Seminario Diocesano, bajo la presidencia del prelado, todos los miembros elegidos para constituir las diversas comisiones de apostolado y secretariados.

Él, por su parte, agregó solamente aquellas personas que por su cargo o por derecho debían pertenecer; así como autorizó que se pudieran agregar otros miembros que creyeran necesarios para el mejor funcionamiento de las mismas, de acuerdo con el prelado.

Quedaron constituidas aquel día las siguientes comisiones o secretariados: 1ª Planificación diocesana de parroquias. 2ª Distribución y atención del clero. 3ª Promoción cultural del clero y seminarios. 4ª Enseñanza. 5ª Acción Católica y movimientos especializados. 6ª Economía diocesana. 7ª Caridad y asistencia social. 8ª Visita pastoral y confirmación.

Con los presidentes se formó la Comisión Coordinadora que presidiría el propio Sr. obispo o, en su defecto, el Sr. vicario, que asistiría siempre a la misma. A los secretarios se les dio encargo de publicar mensualmente un boletín informativo del funcionamiento de las distintas comisiones. Se encomendó al vicario general la marcha de las mismas.

Hay que destacar que, manteniendo la división de los arciprestazgos, ya que todas las parroquias estaban cubiertas por sacerdotes residenciales y las principales, tanto de la ciudad como de la diócesis, con uno o dos coadjutores, se instituyeron centros o zonas de interés en que quedaban agrupados los arciprestazgos.

Con la puesta en marcha de este organigrama, don Ángel comenzó a hacer en noviembre los primeros nombramientos y anunció que su primera gran actividad, que ya debían comenzar a planificar, era la realización de la visita pastoral a toda la diócesis⁶².

Otras actividades con que termina el 1966

Hay una pequeña actividad, a primera vista sin gran transcendencia, y que, sin embargo, pone de manifiesto el talante grandemente pastoral y la sintonía con los signos de los tiempos proclamada por el Concilio Vaticano II. El día 14 de noviembre don Ángel bendice el Hotel Aguadulce. Es el primer puntal del turismo que se inicia tímidamente en Almería. El prelado captó el futuro importantísimo que esta actividad alcanzaría en la zona marítima. Con los ministros del Ejército e Información y Turismo se encontraban todas las autoridades y el promotor don Miguel Máximo Cuervo Radigales, que después de interesar al Gobierno en la transformación de la zona de secano en regadío, con la creación de los nuevos poblados del I. N. D. C. con sus respectivos templos y escuelas, había logrado la concesión del aeropuerto de Almería en construcción.

El Sr. obispo no se limita al mero acto de la bendición. Tuvo una importantísima intervención. Entre otras cosas dijo:

«Si la Iglesia está presente en este acto, a primera vista extraño a todo lo sagrado, es porque también ella tiene su palabra que decir. Una palabra que va dirigida, primero a sus bautizados y luego a todos los hombres de buena voluntad.

La Iglesia de Cristo está presente aquí en Aguadulce, como lo está allí en La Chanca. Y está porque ella debe presencionalizarse en todas las cosas, mientras éstas no sean malas, ‘como fermento en la masa y espíritu en el cuerpo’ (LG. 38).»

Hace alusión al momento crucial por que atraviesa Almería y cómo se abre a perspectivas insospechadas. «Urge -dice- que todos, Iglesia y Estado, entidades y particulares, rectores y miembros de la comunidad, tomemos conciencia lúcida y penetrante de la hora que vivimos. Y que dejando a un lado todo aquello que separa y desgasta, o que inhibe y enerva, pongamos manos a la obra, cada cual dentro de la esfera que le es propia, y según ‘la medida y el don recibidos’ (Efe. 4,7) de Dios.»

Alerta que le preocupa más que el daño que puedan hacer los futuros turistas, el escándalo que en ellos podíamos provocar, y reclama que los beneficios producidos se distribuyan con equidad y justicia entre todos los sectores de la sociedad⁶³.

En realidad el Hotel Aguadulce cuidó con esmero de los empleados que constituyeron una auténtica familia cristiana en la que no sólo se estaba atento a la promoción profesional y social, sino de manera muy especial y excepcional a la formación y atención espiritual. Un caso raro en lo que en aquellos tiempos era el campo del turismo⁶⁴.

La celebración del 50 Cursillo de Cristiandad en la diócesis le presentó una magnífica ocasión para un contacto directo con grandes dirigentes cristianos. El 19 de noviembre, a las 10’30 de la noche, presidió en el Teatro Cervantes los actos conmemorativos de las Bodas de Oro de la obra de Cursillos de Cristiandad. Asistieron dos mil personas. Cursillos era fruto de las grandes obras de la Acción Católica. El prelado confesó que, aunque no había vivido al margen, era sí la primera vez que asistía a un acto de Cursillos de Cristiandad. «En la trama misteriosa de la Providencia de Dios -dijo- entraba, sin duda, que mi primer contacto personal y directo con ellos fuera esta noche de claridad y de gozo». En su impresionante alocución recordó esta expresión del Papa Pablo VI: «Cursillos de Cristiandad: esta es la palabra, acrisolada en la experiencia, acreditada en sus frutos, que hoy recorre, con carta de ciudadanía, los caminos del mundo» (En *L’Observatore Romano*, 29 mayo 1966). Insistió en que «al testimonio de la palabra siga el de la vida»⁶⁵.

Las misiones generales en Tahal y Huércal Overa le proporcionó nuevos contactos para terminar de conocer toda la diócesis en sus primeros meses de pontificado⁶⁶.

Dejo constancia de la preocupación de don Ángel por la restauración del templo Catedral. El día 26 de diciembre se celebra la fiesta de la Reconquista de la ciudad por los Reyes Católicos. El Pendón de Castilla es llevado con honores de capitán general

a la Catedral. Después de la procesión cívica se celebraba la misa de pontifical con panegírico a los Reyes Católicos que hacía un predicador, invitado por el Ayuntamiento⁶⁷. Era mi segundo sermón de la Reconquista, ya que el primero lo prediqué el 1964⁶⁸. El prelado quiso recuperar la antigua tradición de invitar a su mesa a los capitulares. Esa tarde nos reunió a merendar. Fue la ocasión para plantear la necesidad de restaurar la Catedral. «Deseo -dijo- que se inicie cuanto antes la restauración y propongo que sea don Juan López Martín, el canónigo archivero quien se responsabilice de la obra». Me cogió de sorpresa, poniendo una condición: «Si me responsabilizo quiero poner el equipo». Tanto don Ángel como los capitulares asintieron. De acuerdo con don Francisco Prieto Moreno, conservador de la Alhambra y de nuestra Catedral, dimos el encargo al equipo del famoso arquitecto almeriense don Fernando Cassinello Pérez, catedrático en la Escuela de Arquitectura de Madrid y director del Instituto Torroja, para que llevara las obras.

Con la constructora de Enrique Alemán, otro gran almeriense, y su socio Diego Calderón, comenzamos inmediatamente la planificación y las obras, consiguiendo ayuda de la Dirección General de Bellas Artes y la Dirección General de Arquitectura. Sé que don Ángel se gozará de que dé en su nombre la gratitud a estos señores que dedicaron gratuitamente su tiempo y sus dineros para una empresa que aún hoy continúa. La gran recuperación de la belleza de nuestra Catedral fue una más de las grandes empresas que don Ángel inició en la diócesis de Almería. El querrá que digamos: «*Soli Deo honor et gloria*».

Termina el año 1966 con el decreto del prelado sobre la disciplina penitencial en España⁶⁹ y otro sobre el traje eclesiástico. En la carta a los sacerdotes escribe: «Pero lo mismo la sotana que el clergyman son hoy, signos exteriores y distintivos del sacerdocio, eclesialmente establecidos. Con tal de que uno y otro se lleven dignamente. Y en los tiempos que corremos, importa más que apoyemos nuestra acción salvífica en la gracia de Dios y en el testimonio evangélico de nuestra vida que en los distintivos sociales y en las formas pasajeras».

El año 1967: La siembra gozosa

En la octava de la Natividad, para comenzar el Año Nuevo, don Ángel da una serie de disposiciones generales y facultades a los sacerdotes. Destaco como muy importantes los temas referentes a las misas vespertinas, a las concelebraciones, lectura continua, absolución de pecados reservados, suprimiendo los establecidos hasta entonces en la diócesis, celebración del matrimonio por la tarde y el tema de las obras en templos y casas parroquiales entre otros muchos. Da también un decreto para elevar los estipendios de misas. Decididamente comienza el gobierno de la diócesis con una gran preocupación por todos, pero muy especial por los sacerdotes⁷⁰.

Todas las comisiones creadas en la Convivencia Sacerdotal de Aguadulce están ya trabajando seriamente. El día 16 de enero el prelado preside la primera reunión de la Comisión Coordinadora de las Comisiones de Apostolado en el palacio episcopal. Escucha a todos los presidentes de comisiones y les estimula a que trabajen ilusionados y vayan planificando la futura visita pastoral⁷¹.

Consciente del futuro de la extensa parroquia de Roquetas de Mar, en la que el Instituto Nacional de Colonización ha creado una serie de poblados con sus respectivos templos y escuelas, el prelado lo hace objeto de especial atención pastoral, y así, el mismo día uno de enero de 1967, dio el decreto creando en el Parador de la Asunción, civilmente de las Hortichuelas o antes de Corrales, una coadjutoría independiente⁷². Previó ya y se adelantó a las diez parroquias que existen hoy en el que fue territorio de la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario.

En esta línea hay que inscribir la visita que hizo a Roquetas de Mar el día 29 del mismo mes acompañado del vicario general y del canónigo archivero. En la homilía de la misa concelebrada, entre otras cosas, dijo:

A los sacerdotes. «Necesidad de mantenerse unidos en la cabeza, para que todos sacerdotes y fieles con el obispo formemos un sólo cuerpo».

A la parroquia. «Esta parroquia en este momento se encuentra en una situación crucial en su historia, y está llamada sin duda en los designios de Dios a realizar en el futuro cosas muy grandes, en el orden temporal y espiritual».

A las autoridades. «En cualquier lugar donde se encuentren son para mi representantes de Dios, ya que ellos han recibido un poder en otro orden distinto de cosas, pero al fin y al cabo todo poder viene de Dios, y ellos están puestos en el pueblo para el servicio de los demás».

A los maestros. Resaltó su labor, «ya que están colaborando a la formación integral de la infancia que en un futuro próximo dará lugar a frutos espléndidos, aunque ellos no tuvieran la dicha de verlo. Pero esta formación sería vana si no fuera acompañada de la que se debe dar en el seno de la familia, que es la que más influye en la personalidad y en los criterios de los hijos».

A la juventud. «A los jóvenes no es fácil encontrarlos en la iglesia; no sé si no es culpa de nadie. No podemos contentarnos con ver las iglesias llenas de mujeres, de hombres y de niños; una iglesia en donde faltan el mañana y el futuro, una iglesia que no puede estar tranquila».

A los pobres. Finalmente tuvo un recuerdo para los niños, enfermos, los pobres y ancianos a los que considera vínculo para ver en ellos a Cristo.

Acabada la misa bendijo la Biblioteca Parroquial Ángel Suquía que se inició con más de 600 volúmenes, con una donación del director de la BAC de los volúmenes editados por dicha editorial⁷³.

Preparar el consejo del presbiterio

Un pieza clave para la aplicación de los decretos conciliares es la creación del Consejo del Presbiterio como colaborador y consejero del obispo. En el mes de febrero se publican en el *Boletín Oficial del Obispado* las normas para la creación de dicho consejo. Don Ángel «sin prisas, pero sin pausas» dijo a su llegada, estaba decidido a aplicar el concilio. Anuncia por tanto que se dará este paso⁷⁴.

Su Catedral

Vimos que muy pronto atendió el nuevo prelado las necesidades de tipo material de su Catedral, iniciándose bajo su impulso la restauración del monumento. Es de justicia hacer costar que no se limitó a nombrar un delegado para la restauración, sino que siguió paso a paso la obra y en diversas ocasiones hizo que la administración diocesana colaborara económicamente.

Como tendremos ocasión más adelante, expondremos hasta qué punto el nuevo obispo tenía una concepción de lo que debía de ser el templo donde se encontraba oficialmente la sede episcopal. De momento soy testigo de que don Ángel tuvo un gran interés en que se iniciara la renovación también del Cabildo que por su corto episcopado no se realizó plenamente.

Con fecha 15 de febrero de 1967⁷⁵, da dos edictos para cubrir las vacantes de las dignidades de deán y maestrescuela de la S. y A. I. Catedral, que cubrirá en el 31 de mayo siguiente. El deanato lo concede al Ilmo. Sr. Dr. don Andrés Pérez Molina, que tomó posesión el día 8 de junio. Era vicario general de la diócesis, sacerdote de gran cultura y fina espiritualidad que goza de un extraordinario prestigio y afecto entre los almerienses. Su actividad sacerdotal era múltiple, profesor de filosofía del seminario, profesor de religión del Instituto de Enseñanza Media, tubo diversos cargos en la Acción Católica, fundador de Radio Popular, había trabajado muchísimo en Auxilio Social, etc. Don Ángel acertaba ante su pueblo.

Para la dignidad de maestrescuela, el prelado tenía también un candidato de excepción y por supuesto aplaudidísimo por los almerienses. Hablando me había dicho: «El Cabildo me agradecerá un día que nombre Maestrescuela de la Catedral al P. Méndez». Debía conocer ya cual sería su futuro. Como buen vasco mantenía su criterio de que el cargo debía de ser solicitado por el interesado. Nada más lejano de la mente del P. Méndez, rector del seminario mayor, el solicitar dignidades en su vida. El prelado conocía muy bien tanto al Cabildo como al P. Méndez. Fue una mediación delicada y difícil, pero al final el P. Méndez fue nombrado maestrescuela de la Catedral. En el mes de junio de 1967 cumplió con el mes de residencia. Fue todo un intento por parte de don Ángel por prestigiar y dignificar la Catedral⁷⁶. El P. Méndez gozaba del afecto de los sacerdotes, por quienes había trabajado siempre. Otros dos campos de su actividad eran las religiosas y la Acción Católica.

Llega la cuaresma. No se conforma con la gran pastoral que escribe para todos los fieles. Del 13 al 18 de marzo ocupa su cátedra. Son famosos en la ciudad los ejercicios espirituales para hombres. Este año, don Ángel, especialista como nadie, habla a su pueblo. La Catedral está todas las noches abarrotada. Su palabra es culta y sencilla a la par que de una gran profundidad espiritual⁷⁷.

Diversas actividades en la diócesis

Sería interminable querer hacer relación del itinerario del prelado por la diócesis. Es un momento de reformas litúrgicas y son muchísimos los templos que se están adaptando a las nuevas normas. Consagró altares de piedra en muchísimas parroquias. Fueron momentos aprovechadísimos tanto para mantener contactos con los sacerdotes, como con muchos de los fieles y para realizar en su día una visita pastoral cuidadísima.

Entre las muchísimas actividades que podríamos destacar especialmente en la Semana Santa, el Viernes Santo, desde Almería, predicó para Radio Nacional de España el Sermón de las Siete Palabras, que además retransmitieron todas las cadenas de Radio de la ciudad de Almería⁷⁸.

El seminario

El *Boletín Oficial del Obispado* del mes de marzo está íntegramente dedicado al seminario. Se recogen diversos documentos del concilio y de la Sagrada Congregación de Seminarios. Pero la pieza más importante es la Exhortación Pastoral sobre el Día del Seminario. Seminario y sacerdotes es un tema que le preocupa grandemente, pero además es una materia en la que don Ángel es perito. La exhortación es de una riqueza en citas conciliares que pone de manifiesto cuán al día de la línea del concilio estaba nuestro obispo⁷⁹.

I Asamblea Diocesana de Apostolado Seglar

Del día 9 al 12 de marzo y también en el Seminario de Verano Reina y Señora, se celebró la I Asamblea Diocesana de Apostolado Seglar. De la misma manera que había tenido la Convivencia Sacerdotal y el encuentro con todos los sacerdotes de la diócesis, quiso tener este encuentro especial con todas las organizaciones y movimientos de Apostolado Seglar.

El mismo obispo tuvo la ponencia: «Consejo de Pastoral», anunciando su deseo de que un día funcionase en la diócesis dicho consejo por ser muy recomendado por el decreto del concilio sobre el oficio pastoral de los obispos⁸⁰. *PAX* destacaba dos expre-

siones muy importantes: «Ser fieles y constantes, atentos a lo que el Espíritu diga al corazón y en el signo de los tiempos». Y «Todo apostolado organizado, ha de llevar la preocupación de la relación entre fe y vida».

Completaba así todos los pasos que le eran imprescindibles antes de emprender la visita pastoral a la diócesis.

Homenaje a las madres de los sacerdotes

Desde el seminario, en tiempos de don Alfonso Ródenas, habíamos impulsado el homenaje a las madres de los sacerdotes con un acto extraordinario que se celebraba en el templo de la Patrona, imponiendo la insignia a las madres.

Mons. Suquía tuvo el acierto de conservar aquella reciente tradición de nuestro seminario. Así, en su primer año de pontificado en la diócesis y con ocasión de la Campaña Pro Seminario, el 17 de marzo de 1967 se celebraba nuevamente en el santuario de la Santísima Virgen del Mar tan emotiva ceremonia con la particularidad de que entre las madres de los sacerdotes, ese año, su propia madre recibía de manos de su hijo la insignia. Fue como siempre un acto emotivo que, como otras muchas cosas, hemos perdido. Posiblemente para nuestras madres no haya mejor adorno que el distintivo de su generosidad para con Cristo y su Iglesia con la entrega de un hijo para el ministerio sacerdotal.

Bendición de Radio Popular de Almería

El Domingo de Resurrección, Mons. Suquía, después de la celebración de la misa pontifical en la Catedral, bendijo las instalaciones de Radio Popular de Almería, situada en la Casa de Acción Católica. Era una obra debida al celo apostólico de Mons. Pérez Molina y de la Acción Católica que había dirigido tantos años⁸¹.

Visita al Papa Pablo VI en Roma

Antes de que se cumpliera el aniversario de su nombramiento episcopal, don Ángel tuvo especial ilusión en hacer una visita de gratitud al Santo Padre. Se trataba de una visita de rigor, ya que es costumbre hacerla dentro del primer año de la consagración episcopal. El 6 de abril llegó en avión a Roma. Se hospedó, como casi siempre, en la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat.⁸²

Su devoción por la Cátedra de Pedro y su fidelidad al Papa ha quedado patente en el transcurso de su vida tanto sacerdotal como episcopal. La *communio* eclesial es una nota distintiva de su magisterio episcopal. Quien lea todos sus escritos episcopales la descubre inmediatamente.

Aprovecha la ida a Roma para establecer un primer contacto con las congregaciones. Estuvo en la Congregación para la Doctrina de la Fe, a cuyo frente estaba el cardenal Octaviani. Las entrevistas fueron el día 10 y el día 15 de abril. Los temas tratados fueron en relación con nuestra diócesis. Ignoro si ya apuntó don Ángel la problemática que muy pronto se hizo presente en la diócesis de las secularizaciones. El cardenal le habló con ilusión de sus dos visitas a España diciéndole que «el gran tesoro de España era su Fe».

En la Congregación de Religiosos la entrevista fue cordialísima con el cardenal Antoniutti, antiguo nuncio en España, quien le recordó con mucho cariño a su antecesor Mons. Ródenas García, ya que guardaba gratísimo recuerdo de la inauguración del Seminario de Aguadulce.

Otra visita interesante fue a la Congregación de Ritos para saludar al cardenal Larraona, insigne español y jurista, con quien don Ángel departió largamente.

Posiblemente la visita más importante fue la del cardenal Garrone en la Congregación de Seminarios. La conversación se centró totalmente sobre el Seminario de Almería y muy especialmente sobre el seminario mayor y el posible traslado de los filósofos y teólogos a Granada, como trataremos en su momento. El cardenal tenía ideas muy claras en este tema y larga experiencia como arzobispo que había sido de la diócesis de Toulouse. Don Ángel confesó a su regreso a Almería que en este tema le serían muy útiles las orientaciones del cardenal.

Gozó como en sus años de estudiante en Roma. La entrevista con el Papa Pablo VI en correcto italiano fue para él importantísima. Le impresionó la cordialidad entrañable de Pablo VI y su humildad. Lo recibió en su biblioteca privada y estuvo sentado con paz junto a su mesa de trabajo. Los temas principales tratados fueron: Sacerdotes y presbiterio, seminario, apostolado seglar, los pobres y la juventud. A don Ángel le impresionaron las breves pero densas palabras del Papa. «Constituyen -declaró el prelado- todo un programa: La necesidad del diálogo del Obispo con los Sacerdotes y el Seminario. La importancia del Obispo como educador y formador de los mismos educadores y formadores, más que un administrador. Los pobres son la gloria y la honra de la Iglesia, y el Obispo y los sacerdotes deben cuidarlos preferentemente».

Don Ángel agradeció al Papa la encíclica *Populorum Progresio*, cosa que emocionó visiblemente al Santo Padre.

Respecto de la juventud -sobre todo obrera y estudiantil- el Papa insistió en que «no la dejáramos de la mano». Sobre el apostolado de los seglares le insistió en «la necesidad urgente para que puedan realizar la función insustituible que les corresponde en la Iglesia de Dios». La visita terminó con la clásica fotografía, la concesión por el Papa de una bendición especial para la diócesis y la entrega de un ejemplar de la encíclica mencionada. Su misa en el altar de San Pío X, y su oración ante las tumbas de Pío XII

y Juan XXIII, inolvidables. Tuve la suerte de haber regresado un poco antes a Roma para continuar mis trabajos en mi tesis doctoral justamente sobre la doctrina del episcopado, y encontrarme residiendo en la Iglesia Nacional Española para gozar de verlo feliz y lleno de ilusiones y planes pastorales.

No faltó el que dirigiera un retiro a los sacerdotes que residían en el antiguo Colegio Español en el Palazzo Altemps. Ya había sido inaugurado el nuevo Colegio Español que en aquellas décadas estaba abarrotado de jóvenes seminaristas españoles.

Por encontrarme en Roma, trabajando en la tesis doctoral, le puede acompañar a una comida en el Colegio Español, del Altemps, que presidió el cardenal Garrone. Era rector don Plácido.

El 5 de mayo, ya en Almería, escribe una exhortación pastoral al regreso de Roma⁸³. En ella expresa sus sentimientos más íntimos y los datos que quedan expuestos anteriormente. Dice entre muchas cosas importantes: «Mi viaje a Roma me ha confirmado en el deseo y propósito de celebrar, con amorosa atención, este año en toda la diócesis, el año de la Fe. Esta fue la gracia que pedí a Dios, por intercesión de la Virgen Santísima, al celebrar el sacrificio eucarístico en el altar de San Pío X, y al rezar el Credo, de rodillas, sobre las tumbas de los apóstoles Pedro y Pablo, de Juan XXIII y Pío XII». Dice del Papa: «Me habló como hermano a hermano. Y de amigo a amigo».

Coincidió su visita a Roma con la celebración del XIX Centenario del Martirio de los Príncipes de los Apóstoles. Mandó publicar la exhortación apostólica del Papa sobre dicho acontecimiento y la encíclica *Sobre el Desarrollo de los Pueblos*.

Primer aniversario de su consagración

Don Ángel escribe ese día una carta a toda la comunidad diocesana. Entre otras cosas dice: «Hoy tengo necesidad de comunicarme con vosotros. Con todos. Para abriros de par en par mi corazón. Y deciros, sencilla y llanamente, lo que pienso y siento».

El tono de la carta es de una grandeza extraordinaria. Prácticamente es un diálogo con los sacerdotes, seminaristas, seglares y religiosos. «Personalmente, creí y dije, que el plan (se refiere al pastoral) debería estar pronto para Junio. No ha sido posible. En parte por culpa mía, sin duda. O si preferís, por mi inexperiencia. Y en parte, por otras muchas causas que no es fácil describir, y menos analizar. De todos modos el trabajo mayor ya está hecho». El estilo era muy nuevo, como lo era su forma de gobernar, y reconoce también en la carta. Insiste en su homilía del día de su consagración y señala que se presentó con el plan de integrar. Alerta que la puesta al día de las reformas conciliares debían continuar haciéndose «sin prisas y sin pausas». Nos recordó la petición que nos hizo de que pidiéramos a Dios para él la gracia de gobernar sin angustia y con gozo. Creo que lo consiguió⁸⁴.

Ciertamente en la diócesis se le recibió con gran esperanza y con la ilusión que tanto los sacerdotes como los seculares hemos manifestado siempre acogiendo al que para nosotros «viene en el nombre del Señor».

La verdad es que en Almería se recibían las reformas conciliares muy bien y por tanto el prelado gozaba del apoyo de todos sin excepción. *Dominical*⁸⁵, *Hoja Diocesana* salía el 16 de julio de 1967 haciendo una gran valoración y destacando precisamente dos datos muy importantes: «Quisiera ser un obispo de pensamiento y acción claramente conciliares» y «Obispo de todos y para todos». Esa era una gran realidad. Destacaba además el que conocía *de visu* todas las parroquias y «su constante predicación». Se valoró muy positivamente su visita a Roma y no pasó desapercibida su presencia activa en las reuniones de la Conferencia Episcopal.

Traslado de los teólogos de la archidiócesis a Granada

En la gran reforma comenzada por don Ángel en nuestra diócesis de Almería, hay que señalar el traslado del seminario mayor a Granada. Bajo la presidencia del arzobispo, del 10 al 12 de mayo de 1967, los obispos de Jaén, Guadix-Baza, Almería, obispo coadjutor de Cartagena-Murcia y vicario general de Málaga se reunieron en Cazorla (Jaén).

Previamente don Ángel había presidido el 29 de abril una reunión de los respectivos rectores de seminarios en Aguadulce, para tratar del posible traslado de los teologados a Granada⁸⁶.

En Cazorla, los señores obispos estudiaron esta posibilidad a la luz del decreto del Concilio Vaticano II sobre la formación sacerdotal, y a la vista de los informes presentados por la Facultad Teológica de Cartuja en Granada y las conclusiones de la reunión conjunta de los rectores.

«Y para una más sólida formación de los futuros sacerdotes, han juzgado que se debe proceder a dicho traslado, gradualmente, estableciendo cada diócesis la residencia de su teologado de manera autónoma y procurando unificar en sus grandes líneas, el régimen de vida espiritual y disciplinar de todos ellos».

Largo fue el cambio de impresiones que don Ángel sostuvo con superiores y profesores del seminario y supongo que con otros sacerdotes diocesanos. Le preocupaba, además de la formación espiritual y pastoral de los seminaristas, su formación científica y en aquel momento, además, Cartuja ofrecía un cuadro de profesores extraordinario y una línea doctrinal sin los problemas que posteriormente surgieron y motivaron el que algunos obispos retiraran sus seminarios de Granada. Es muy posible que, entre otras razones, influyera el que había surgido ya algún problema en la enseñanza en nuestro seminario.

Para no volver sobre este tema, consigno que efectivamente el curso 1967-1968 nuestro seminario mayor comienza su andadura en un edificio que se compra en el barrio de San Francisco de Granada, desde donde nuestros filósofos acuden al Estudio General que los PP. dominicos tenían en Armilla (Granada) y los alumnos de primero y segundo de teología suben a la Facultad de Cartuja. Se comienza así escalonadamente el traslado.

En el seminario mayor de San Indalecio de Almería, quedaron los seminaristas de tercero y cuarto de teología que, por seguir un plan trienal, no era posible acoplarlos en sus estudios en Cartuja. En los primeros días de octubre me pidió aceptara el nombramiento de profesor de teología dogmática⁸⁷, ya que deseaba que los alumnos que quedaban en Almería «no se sintieran menos asistidos que los que marchaban a Granada». Esto me dijo. Hasta el mes de marzo expliqué mariología y ecumenismo.

Continúa sus actividades pastorales

Sería interminable explicitar todas las actividades del prelado. Continuaban publicándose los documentos que emanaba de Roma sobre la reforma conciliar. Sobre liturgia, misa en castellano⁸⁸ y tantos otros documentos.

Don Ángel sigue recorriendo la diócesis con actividades pastorales diversas en los arciprestazgos y zonas en que estaba dividida. Eran importantísimas las reuniones con sacerdotes, maestros, catequistas y grupos apostólicos. Continuaban las consagraciones de altares y puesta al día de las reformas conciliares de nuestros templos. Da nuevamente los retiros sacerdotales en los diversos arciprestazgos. Es una ocasión maravillosa para mantener un diálogo cercano con todos los sacerdotes y religiosos.

Presencia de la diócesis en foros nacionales e internacionales

El nuevo prelado tuvo un gran interés en que la diócesis de Almería se hiciera presente en todas las reuniones de los diversos secretariados nacionales. Los distintos delegados de Almería asistían siempre. No me es posible en este momento la recogida de datos, ni creo sea necesario hacer un elenco. Personalmente, recuerdo que, como delegado para la doctrina de la fe, tuve que tomar parte y con otros dos delegados, el de Vitoria y el de Barcelona, Mons. Capmany, posterior obispo auxiliar (q. e. p. d.), preparar el primer curso que se celebró en Burgos y al que asistió como conferenciante el P. Danielú. Asimismo, tuve que asistir en agosto al XV Congreso Mariano Internacional en Fátima (Portugal) que trató sobre «María, Madre de la Iglesia y sus intervenciones en el curso de los siglos en favor del pueblo cristiano». Los tres años que Mons. Suquía estuvo en Almería tuve que acudir todos los veranos a Fátima.

La visita a Ohanes

Don Ángel había tenido un acierto extraordinario al elegir la fiesta de la Santísima Virgen del Carmen, 16 de julio, para en ella recibir la consagración episcopal. Era justamente aniversario de la entrada solemne en la diócesis de nuestro obispo mártir don Diego Ventaja Milán. Ya lo hemos destacado anteriormente. El día 4 de junio de 1967 hizo una visita especial al pueblo de Ohanes, donde nació don Diego. Allí además de celebrar una misa solemne, visitó la estatua de don Diego en la plaza del pueblo y después celebró una reunión, interesándose por los problemas del pueblo. No podía faltar la alusión expresa al «Hijo Predilecto del pueblo»⁸⁹.

Después de la beatificación de don Diego Ventaja Milán, de don Manuel Medina Olmos, administrador apostólico que fue de nuestra diócesis y obispo de Guadix, y de siete hermanos de La Salle, es de justicia y gratitud hacer constar que Mons. Suquía, aún después de salir de Almería para otros obispados, de la misma manera que siempre ha mantenido su amor a los almerienses, no olvidó interesarse ante el postulador hermano Morelli, para que caminase la causa de beatificación de don Diego.

Jornadas de Convivencia Sacerdotal en Aguadulce

Don Ángel fue un obispo muy preocupado por elevar la formación de su clero, además de enviar a estudiar a distintas universidades una serie de sacerdotes, se preocupó también de agilizar la actualización del clero restante. En este sentido hay que recordar el I Cursillo Cíclico de Renovación Teológica que se organizó en el Seminario Reina y Señora de Aguadulce del 14 al 24 de junio de 1967. Además de algunos de la diócesis, invitó profesores de distintas facultades⁹⁰.

De extraordinarias hay que calificar las III Jornadas de Convivencia Sacerdotal organizadas por la Facultad Teológica de Cartuja, durante los días 21 al 25 de agosto, en el Seminario de Verano de Aguadulce. Estuvieron dedicadas a los problemas actuales en torno a la fe con ocasión de celebrarse el «Año de la Fe» en el XIX Centenario del Martirio de San Pedro y San Pablo.

Entre otros actuaron los grandes profesores jesuitas P. Aldama, P. Criado, P. Pozo, P. Martínez Facio, P. Caba y entre los sacerdotes seculares Manuel Casares que después sería obispo de la diócesis⁹¹.

La visita pastoral

Con el comienzo del nuevo curso escolar va a coincidir prácticamente el segundo año de pontificado de don Ángel en la diócesis de Almería. Tiene ya una primera impresión de los problemas principales por sus múltiples contactos con los sacerdotes, seglares y comunidades. De propósito, no ha querido iniciar la visita pastoral hasta

tener confeccionado el programa de acción apostólica, después de la reunión celebrada con todos los presidentes y secretarios de las comisiones que surgieron de la Convivencia Sacerdotal en el Seminario de Aguadulce.

Justamente allí, en el estudio y discusión sobre la visita pastoral, se había llegado a una serie de acuerdos que él va a cumplir a rajatabla.

Estos fueron: Preparación remota y próxima. Catequesis sobre los temas: Obispo y parroquia. Puesta al día de la estadística parroquial. Contactos del obispo con los distintos grupos de la parroquia. Predicación del prelado. Momento para sugerir un programa parroquial. Posibilidad de separar la visita de lo estrictamente burocrático.

El primer paso dado por el prelado fue el edicto declarando abierta la santa visita pastoral que firmó el día 24 de septiembre. Hace saber cómo, vivamente preocupado por el mayor bien espiritual de los diocesanos, desea cumplir con uno de los deberes episcopales más graves. Cumpliendo con el can. 343 del Código de Derecho Canónico declara abierta la visita pastoral en la S. y A. Iglesia Catedral, los seminarios, parroquias, comunidades religiosas y todas las entidades que caían bajo su jurisdicción.

No se conforma con el edicto, sino que publica la misma oración de Pablo VI para la visita pastoral de Roma, para que todos ayuden con sus oraciones a acontecimiento tan importante⁹².

La visita pastoral no se planificó en plan meramente burocrático o jurídico. En la mente del obispo quería ser un estímulo, una voz de alerta, una llamada a una nueva conciencia y a un nuevo modo de obrar. Dadas las transformaciones que sobrevenían en la diócesis y la evolución de las ideas y las costumbres, el prelado se proponía ante todo hacer una llamada a la renovación de la vida cristiana propuesta para toda la Iglesia por el Concilio Vaticano II. Su ilusión era dar un nuevo rostro a la Iglesia de Almería desde el gran respeto a su tradición más viva y a sus propias raíces históricas. Por ello se proponía llegar a todos: parroquias, religiosos y religiosas, clínicas, hospitales, escuelas, centros obreros, pobres, enfermos y hasta los cementerios.

Dado que esta actividad pastoral va a ocupar prácticamente lo más importante de sus dos siguientes y últimos años de pontificado en Almería, hago una síntesis común, destacando algunos rasgos más salientes, porque sería interminable hacer la crónica de lo ocurrido en cada una de las parroquias con todos sus barrios o cortijadas.

Destacamos únicamente que comenzó la visita pastoral, el día 7 de octubre, por el arceprestazgo de Gérgal⁹³. El día 1 de ese mes, *Dominical* daba la noticia en un pequeño pero interesante editorial, presentando la doctrina del decreto del Concilio Vaticano II «Sobre el ministerio pastoral de los Obispos»⁹⁴. Destacaba de manera especial aquella expresión de San Cipriano: «El Obispo está en la Iglesia y la Iglesia en el Obispo. Si alguno no está con el Obispo, no está con la Iglesia». Como no fue casual

el recibir la consagración episcopal el 16 de julio, fiesta de la Santísima Virgen del Carmen, de 1966, tampoco fue casual el querer comenzar la visita pastoral en la fiesta de la Santísima Virgen del Rosario. Son muchas las coincidencias en la vida de don Ángel que sólo se explican por su amor a la Señora.

Cuando le llegó el nombramiento de obispo de Málaga, don Ángel había hecho la visita pastoral a seis arciprestazgos de la diócesis y a dos parroquias de la ciudad, además de la de la Catedral y Cabildo.

Inicialmente el prelado tenía una reunión exhaustiva con todos los sacerdotes de cada uno de los arciprestazgos. Se iniciaban los preparativos con una estadística previa, que en la ciudad además se publicó un callejero de la jurisdicción de la parroquia a visitar. En algunos pueblos y cortijadas se tuvo como preparación unas misiones generales de nuevo cuño por el equipo de los PP. jesuitas de Montilla, dedicados en aquel tiempo a misiones populares. En alguna ayudaron sacerdotes seculares de nuestra diócesis. Independientemente del trabajo de los equipos de Montilla, en 5 parroquias se crearon 29 centros misionales y 34 misioneros pertenecientes a los capuchinos, franciscanos, dominicos, oblatos, pasionistas y redentoristas realizaron también una gran labor misionera.

La visita pastoral se iniciaba con un acto público de apertura, generalmente con una eucaristía en la parroquia arciprestal en la que concelebraban todos los sacerdotes del arciprestazgo e igualmente en cada parroquia. Solía separarse lo jurídico de lo pastoral.

Don Ángel visitaba todas las escuelas de cada parroquia. Asimismo, hacía una visita a los enfermos y ancianos llevándoles el consuelo de la Palabra de Dios. Era un encuentro mimado con esmero.

La reunión con los grupos apostólicos era otro de los momentos importantísimos. En el diálogo con los seglares el pastor conocía no sólo los problemas eclesiales de cada comunidad, sino incluso los problemas humanos. En la parroquia de San Roque, de la que nos ocuparemos más adelante, entre otros muchos contactos hay que destacar la visita que una mañana muy temprano del mes de febrero realizó a la lonja de Pescadería. Allí presencié la llegada de los barcos y la subasta. Conversó afablemente con los pescadores almerienses y pasó con ellos una hora de cálida e imborrable convivencia.

Especial atención se prestó a la preparación para la confirmación, que no siempre estuvo unida a la visita pastoral. A su llegada a la diócesis, en una primera estadística supo que estaban sin confirmarse unos 50.000 zagales. Se organizaron catequesis especiales de preparación durante algunos meses.

La visita pastoral a las parroquias de los pueblos conllevó visitas a los distintos barrios y cortijadas. Pateó toda la geografía y dialogó con toda clase de personas. Supuso un auténtico encuentro de caridad, diálogo pastoral, mutuo conocimiento que promovió la confianza y caridad eclesial y comunitaria recomendada por el concilio. Dedicó dos meses a cada arciprestazgo.

La visita pastoral se cerró siempre con una eucaristía solemne. En los barrios y cortijadas se tuvieron celebraciones especiales. Impresionante por ejemplo la celebración final en la barriada de La Chanca en la parroquia de San Roque de la ciudad de Almería. En plenas cuevas se levantó un estrado especial. Aquellas gentes tan pobres, muchas de las cuales habían recibido en su cueva la visita previa, recibieron a su pastor engalanando sus puertas y ventanucos con lo mejor que tenían: sus colchas o con ramas. Era toda una escena verdaderamente bíblica.

Resultado de la visita, después de tomar contacto con la realidad, fue responder a las necesidades en todos los órdenes y en la medida de las posibilidades de la Iglesia. En el campo de la pastoral la respuesta exigió la creación de nuevas parroquias, como por ejemplo la de Santa Ana en el Puerto y otra en los Cortijos de Marín de la parroquia de Roquetas de Mar, con la construcción de salones para iniciar de momento el culto y otras actividades apostólicas. En la ciudad y como fruto de la visita pastoral a San Roque, se desdobló el territorio parroquial en tres parroquias, San Roque en Pescadería, Santa María de Belén en La Chanca y San Juan Evangelista radicada en la ermita de San Antón y cogiendo toda la plaza de Pavía y un gran sector. Fruto también fue la planificación por parte de la Constructora Santos Zárate del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Almería, para la construcción de 220 viviendas en La Chanca, Amatisteros y Piedras Redondas. En Adra se crearon también nuevas parroquias, entre otras las de Puente del Río.

Una experiencia pastoral con éxito fue la de Berja con los llamados Grupos Eclesiales constituidos por un sacerdote, religiosas y seglares que conviven durante una jornada con las gentes de los caseríos apartados. Finalizaban siempre con la eucaristía celebrada en la ermita más próxima al caserío⁹⁵.

Primeras grandes decisiones pastorales

Todo un año esperó el nuevo prelado conociendo en parte la diócesis, tomando diversos contactos, dialogando y planificando antes de tomar decisión alguna. A primeros de octubre de 1967 dio los primeros nombramientos a los sacerdotes⁹⁶.

También en octubre, inició contactos con el director de PPC, don Antonio Montero Moreno, con la ilusión de, conocidas las dos pequeñas librerías existentes en la ciudad, ver la posibilidad de instalar en Almería una librería de PPC.

Una de las decisiones más llamativas fue la de enviar a nueve sacerdotes a hacer estudios universitarios en diversas ciudades españolas y alguno en el extranjero⁹⁷. No sólo mandó hacer estudios eclesiósticos, sino también estudios civiles. Respondía esta decisión a su talante de hombre intelectual y a su deseo de potenciar el clero de Almería en todos los órdenes. En los años siguientes mantendría este empeño en su ilusión de que la diócesis de Almería pudiera tener presencia en instancias superiores.

Atención especial dedicó también a la Acción Católica y a todos sus movimientos tratando de adecuar su marcha a las nuevas exigencias del Concilio Vaticano II y a las preocupaciones de los obispos por el apostolado de los laicos en la Iglesia.

No terminará el año sin que, por su intervención, el director general de Bellas Artes del Ministerio de Educación Nacional, don Gratiano Nieto Gallo, acompañado del arquitecto de zona, don Francisco Prieto Moreno, y del director de las obras de restauración de la Catedral, don Fernando Cassinello Pérez, gire una visita a la Catedral-Fortaleza. Don Ángel acompañó en todo momento, junto con otras personalidades de la iglesia y de las autoridades. Los arquitectos se comprometieron a preparar un plan general que incluía la adaptación del templo a las nuevas exigencias litúrgicas introducidas por el Concilio Vaticano II. La muerte, años más tarde, de don Fernando Cassinello tiraron al traste aquellos planes extraordinarios. Entraba en ellos, aprobados por Bellas Artes, el traslado del coro y del altar del trascoro, para poder usar todo el templo en los actos litúrgicos. Estudio especial merece el gran apostolado de la pluma ejercido por el prelado, tanto con sus pastorales como con sus artículos en la prensa y que desbordan esta suscita semblanza⁹⁸. Misiones, emigración, Cáritas, Hispanoamérica y sobre todo el seminario son objeto de sus grandes pastorales.

Si acudimos al *Boletín Oficial del Obispado* y seguimos el caminar pastoral de don Ángel en la diócesis de Almería, veremos como destaca prácticamente todo el año la visita pastoral que realiza de forma intensiva. Son varios los arciprestazgos visitados. Fruto en muchos casos van a ser las nuevas parroquias creadas. Merece especial atención la visita pastoral realizada a la Santa y Apostólica Iglesia Catedral y a la parroquia del Sagrario de la misma. Don Ángel es consciente de que en la Catedral está su sede. La preparación de esta visita, en lo espiritual, la hace personalmente con las conferencias para caballeros que da en la Catedral, la semana anterior a la misma. El 31 de marzo, domingo 1º de Pasión, tiene el acto de apertura con toda solemnidad. Es recibido por el Cabildo y clero parroquial a las puertas de la Catedral, entrando en la misma bajo palio. Hace la visita al Santísimo y en el altar mayor se canta la antifona y la oración del titular, el misterio de la Encarnación. A continuación celebra la santa misa y tiene una destacada homilía⁹⁹.

Como el principal pastor de aquella parcela de la diócesis los días 3, 4 y 5 de abril tiene en la Catedral charlas para las señoras. Ha preferido ser él y no los misioneros quien realice la preparación inmediata para la visita pastoral.

El territorio de la parroquia del Sagrario de la S. y A. I. Catedral, por ser la primera y más antigua de la ciudad, tiene unas características especiales. La visita del pastor se realiza a centros de un interés pastoral decisivo. Visita el día 4 de abril el Monasterio de las Concepcionistas Franciscanas -las puras, como se las conoce popularmente-. Es

**El año 1968:
Continúa la visita
pastoral**

un encuentro con el principal monasterio de clausura, y por tanto de orantes, de la ciudad y requiere una especial atención. Les dijo entre otras cosas: «Vengo a realzar la vida de oración y de silencio, la vida contemplativa, de penitencia, de trabajo y de pobreza». Terminó diciendo: «La vida de la diócesis espera la fecundidad de la vida de oración; la Visita Pastoral es señal del amor que la Iglesia os tiene y un estímulo para perfeccionaros. En esta hora difícil la Diócesis cuenta con vosotros».

El día 5 de abril gira visita al Hospital Provincial, antiguo de Santa María Magdalena, que fuera fundado por el Cabildo Catedral y que en su día había sufrido la desamortización primera. Lo atendían las hijas de la Caridad. El encuentro de don Ángel es con todos, la dirección del hospital, los médicos, practicantes y enfermeras y enfermeros. Con atención especialísima se dedica a los enfermos en una visita detenida. Algunas frases de su homilía nos darán a conocer el talante profundo del pastor: «Abandonar a Dios en la cara alegre, o en la cara triste de la vida, es abandonar la fuente de aguas vivas». «Todo el dolor, a la luz de Cristo en la Cruz, tiene fuerza de salvación y de redención». «Hay que tratar al enfermo como miembro privilegiado del Cuerpo Místico de Cristo». «Por eso viene el Obispo. La Iglesia diocesana os necesita. La soledad de la ancianidad puede ser clima propicio para ordenar la vida. Orad, y aceptad la voluntad del Padre».

Estuvo todo el día en el hospital y por supuesto que atendió también a las hermanas que gastaban su vida en la atención a los enfermos y a los ancianos del hospicio.

El día 6 lo dedica a visitar el Colegio de María Inmaculada dirigido por las hijas de María Inmaculada (Servicio Doméstico). A las religiosas quiere atenderlas de manera especial.

El día 8 de abril lo dedica a una larga visita al Cabildo. Dirigió en el coro el rezo de las horas canónicas y después de tercia el prelado ofició la santa misa. En la homilía destacó el valor y el significado de su visita pastoral a su Iglesia, «cabeza y madre de las iglesias diseminadas por la Diócesis», y a su Cabildo, fiel colaborador de su ministerio episcopal.

Después de la misa conventual retornó al coro para el rezo de sexta y nota. Terminado el rezo coral se reunieron en la sala capitular con el prelado todos los señores capitulares y los beneficiados de la Catedral. Se tuvo una sesión extraordinaria. En ella invitó a que se plantearan una serie de temas importantes para conseguir el *aggiornamento* del Capítulo, del servicio coral y de las relaciones con la parroquia. El diálogo fue amplio, escuchando a todos y proponiendo el final de mayo como fecha para una nueva reunión, a la que se llevasen ya las propuestas sobre los temas a estudiar.

Al día siguiente, 9 de abril, realizó la visita pastoral a la Curia Diocesana. En la vicaría, y ante todos los miembros de la Curia, destacó la importancia de los trabajos que realizaban y la ayuda necesaria que prestaban en el gobierno pastoral de la dió-

cesis. Después de un amplio diálogo visitó cada una de las dependencias interesándose por los problemas de cada departamento.

El día 10 por la tarde hizo la visita pastoral al centro O. S. C. U. S (damas catequistas). Tuvo un gran encuentro con los obreros y obreras que son atendidos en este centro y con los profesores y las damas catequistas que dirigen el centro, continuando la obra de M. Soledad Rodríguez Sopena, ilustre almeriense y fundadora de dicho instituto. No era la primera vez que don Ángel mantenía en este centro un amplio diálogo sobre sus problemas y su presencia cristiana en el mundo de hoy.

Dentro del territorio de la parroquia de la Catedral se encontraban las instalaciones de Radio Juventud y de Radio Popular. El Jueves Santo, día 11 de abril don Ángel gira la visita pastoral a Radio Juventud. Se reúne con todo el personal y escucha las explicaciones del director que le expone los diversos programas y actividades. Hacen un recorrido por las diversas dependencias y gravan un mensaje para darlo en diferido. En la alocución el prelado explicó el sentido de la visita pastoral que estaba realizando y aprovecha para hablar del Amor Fraternal, cuya jornada se celebraba ese día.

El 12 de abril, Viernes Santo, la visita se hace a Radio Popular. El director le informa de todas las actividades y entre otras de la labor de radio-enseñanza ocupada en colaborar en la Campaña Nacional de Alfabetización y Promoción Cultural de Adultos. Hace también un recorrido por las instalaciones. Desde uno de los estudios y a través de las ondas, en directo, se dirigió a todos los almerienses, especialmente a los enfermos, glosando la conmemoración del día, expresando una vez más su satisfacción porque la diócesis pudiera contar con estos medios modernos de comunicación social y exhortó a todos los oyentes y radiofonistas, para que en todo momento fueran recatemente empleados en bien de la comunidad diocesana. Todas sus intervenciones y homilias las recoge el *Boletín Oficial del Obispado*¹⁰⁰.

Segunda visita a Roma

Si su primera visita a Roma fue para presentar al Papa su gratitud y obediencia después de su ordenación episcopal, la segunda visita es obligada para cumplir con un deber que le ha impuesto la Santa Sede. En el mes de marzo de 1968 Mons. Suquía había sido designado por el Papa Pablo VI para formar parte de la Congregación para la Educación Católica (antes de Seminarios y Universidades) que presidía el cardenal Garrone. Su nombramiento era en cumplimiento del *motu proprio* por el que se preveía la inclusión de obispos residenciales de diversas partes del mundo en las congregaciones romanas. Don Ángel, como experto, con otros seis obispos más pasa a formar parte del pleno de dicha congregación.

Del día 21 al 28 de abril la Sagrada Congregación para la Educación Católica celebraba su primera reunión general¹⁰¹. Don Ángel llegó a Roma el día 20, hospedándose, como era normal, en la Iglesia Nacional Española.

Creo obligado por mi parte dar a conocer una conversación tenida en aquella ocasión con don Ángel. Como había regresado a Roma para ultimar la redacción de mi tesis doctoral, de acuerdo con el director, P. Antón, S. J., y había salido de Almería antes de la visita pastoral al Cabildo, desconocía totalmente el desarrollo de la misma. Don Ángel me informó delicadamente de todo y me expresó su gran preocupación, ya que debía dar una solución tanto al *aggiornamento* del Cabildo, como a la misma marcha de la parroquia del Sagrario de la Catedral. No estaba satisfecho después de hacer la visita pastoral de cómo estaban ambas instituciones. Debo aclarar, que yo no formaba parte de los consejeros oficiales a quienes don Ángel consultaba. Sin embargo en esta ocasión me pidió parecer y le indiqué por donde podría ir la reforma, para revitalizar aquellas dos instituciones y la vida de los fieles. Nunca podía pensar que me viera después implicado en la solución, ya que, por razón de mis estudios, mi ilusión era continuar en el campo de la enseñanza de la teología, para la que contaba con alguna oferta interesante.

Unas declaraciones importantes del prelado a la revista Palabra

Dominical, en su edición del 28 de abril de 1968¹⁰², se hacía eco de las declaraciones del prelado a la revista *Palabra*. Por su actualidad y por ayudarnos a conocer su talante pastoral las transcribo íntegramente.

«Según Mons. Suquía, las derivaciones sociales de la fe se viven pobremente en general. Y es éste, a mi entender, uno de los rasgos negativos que más caracterizan a nuestras comunidades cristianas. Su fe apenas se expresa en la vida social y política de los creyentes.

Y si alguna vez se refleja en ella, se confunden la proyección social de la fe con la política, entendida en su significación más equívoca.

Todo esto produce un grave escándalo fuera y dentro de la Iglesia. Los no creyentes difícilmente pueden reconocer en nuestras comunidades cristianas el rostro verdadero de la Iglesia de Jesucristo. La ven desfigurada, encerrada en sí misma, sin la apertura debida a las exigencias sociales del mundo de hoy, sin mordiente ni eficacia en lo temporal.

Y los mismos creyentes se sienten insatisfechos del escaso dinamismo social de su propia fe. Piensan que si la fe no va más hondo, si no se arriesga, no merece la pena de ser tomada en serio. Y la arrinconan. Dejan que languidezca y se convierta en pura fórmula exterior, en rutina y costumbre...

El papel del sacerdote

El sacerdote deberá formar íntegramente la conciencia cristiana de las comunidades que preside. Sin polarizarse en ningún sentido. Y sin mutilar el mensaje del Evan-

gelio. Denunciando con fuerza absoluta situaciones y hechos denunciables. Y elogiando, con más razón todavía, lo que en este orden de cosas merezca elogio. A impulso, en uno y otro caso, de la caridad de Cristo. A la luz de la fe. Y bajo la guía del magisterio de la Iglesia, en caminos tantas veces comprometidos y difíciles.

Pero el sacerdote deberá no sólo predicar, sino actuar en orden a imprimir un mayor dinamismo a las exigencias sociales de la fe de nuestras comunidades. Con modestia y ejemplaridad.»

Insistiendo grandemente en las responsabilidades del sacerdote, dice además:

«¿Y buscar, en la medida de sus propias responsabilidades, una más justa distribución entre los miembros del mismo clero, pertenezcan a una u otra diócesis, de los frutos que proceden del ministerio sacerdotal? ¿Y no deberá el sacerdote tender mucho más seriamente hacia la formación y puesta en marcha de pequeños grupos de militantes, que vivan y hagan vivir las exigencias sociales de la fe que profesan?.»

Nueva división territorial de la diócesis

Avanzada ya la visita pastoral y en pleno funcionamiento de las comisiones pastorales que salieron de la Convivencia Sacerdotal de Aguadulce, don Ángel, con la experiencia que está viviendo, visitando la diócesis palmo a palmo, ve la necesidad de llevar a cabo una división territorial mucho más ágil y adaptada a las nuevas necesidades. Respetando la antigua división en arciprestazgos decreta la creación de nueve grandes zonas en las que se integran los antiguos arciprestazgos. Quedan configuradas así: Almanzora Alto, Almanzora Bajo, Zona Andarax, Zona Oeste, Zona Costa, Zona Norte, Zona Este, Zona Sur y Zona Almería.

Entre los diversos nombramientos que extendió en el mes de abril para atender distintos apostolados, nombró también a los responsables de cada zona que serían los encargados de coordinar todas las actividades en conexión con los diversos organismos diocesanos y las diversas comisiones¹⁰³.

El culto a la Santísima Virgen María

El mes de mayo le brinda la ocasión de reconducir la piedad mariana y también en este campo urgir las enseñanzas del Concilio Vaticano II. Dirige a la diócesis un breve, pero interesante documento titulado: «Concilio Vaticano II: Sobre el culto a la Santísima Virgen en la Iglesia». Desea potenciar el culto a la Señora desde las coordenadas conciliares, donde teología y piedad popular se complementan mutuamente y dan sentido a la devoción de nuestro pueblo, redescubriendo la figura de María prototipo de la Iglesia por la fe, esperanza, caridad y obediencia al plan de Dios¹⁰⁴.

Rutas nuevas en la vida diocesana

Aunque se pueda aplicar a nuestra diócesis el dicho del Señor: «La mies es mucha y los operarios pocos», don Ángel quiere que en Almería se sienta fuertemente la llamada misionera. África será el punto de miras ilusionado. Ya como adelantado tenemos en Malawi al P. Jesús Salas, de la Congregación de los Padres Blancos. Nuestro obispo entra en contacto directo con el obispo de la diócesis de Mzuzu en Malawi¹⁰⁵ y se envía a don José Visiedo. La despedida se celebra en el seminario de verano en Aguadulce, el día 4 de mayo. Hay una solemne concelebración presidida por Mons. Suquía, quien en la homilía dice que «no es él sólo el que se va a misionar, sino nosotros con él»... «No se trata de un sacerdote que se marcha como Misionero, es una diócesis que envía. Este paso es histórico en orden a realizar la labor misionera en la Iglesia». «Enviándolo como adelantado misionero, intentamos revitalizar nuestra Iglesia Diocesana. Esto nos ayudará a que todos tomemos conciencia de nuestra responsabilidad misionera». A Visiedo le seguirá después el jovencísimo sacerdote P. Alegrías.

En la línea de abrir nuevos caminos, hay que destacar la aprobación por el prelado de los ermitaños de San Pablo y San Antonio Abad con vida eremita en el santuario del Saliente. El veintiocho de mayo de 1968 y después de una larga preparación de seis años, don Ángel los aprueba canónicamente, restaurándose así con personalidad jurídica dichos hermanos con las mismas constituciones y costumbres antiguas que tuvieron en Córdoba. En el Saliente de Albox, la restauración es obra del Hno. Juan de la Torre que había profesado en los eremitas de Córdoba. A la par abrían monasterio en el Desierto del Monte Calvario de Cofrentes (Valencia) y como casa de formación se instalaban en el Monasterio de Cazorla (Jaén). Como fines de su vida contemplativa tenían el pedir por la unión de todos los cristianos, la santificación de las almas consagradas y el éxito de las tareas apostólicas de los sacerdotes y congregaciones de vida activa¹⁰⁶.

Un almeriense elevado al episcopado

El día 4 de agosto de 1968, tanto *Dominical* como el *Boletín Oficial del Obispado*¹⁰⁷ anunciaban la gratísima noticia del nombramiento de Excmo. y Rvdm. Mons. José Méndez Asensio, para nosotros siempre el padre Méndez, para obispo de la sede de Tarazona.

Su larga presencia en el Seminario Diocesano como director espiritual, después primer rector del nuevo Seminario Menor de la Inmaculada y posteriormente rector del Seminario Mayor de San Indalecio, además de director de la Unión Apostólica, le habían granjeado el cariño y respeto de todos los sacerdotes de la diócesis. Sus trabajos en la Acción Católica, primero en el Centro Interparroquial Virgen del Mar y después al frente del Consejo Diocesano de los Jóvenes de A. C, habían conseguido otro

tanto entre los seculares y no menos por su gran espiritualidad y atención a las religiosas el afecto y respeto de las mismas.

Hay que destacar la intervención directa de don Ángel en este nombramiento, aunque el P. Méndez contara ya con el afecto del obispo difunto y los demás obispos de la archidiócesis. En su momento, dejamos constancia de cómo al nombrarle dignidad de la Catedral, don Ángel sabía ya que hacía un gran servicio al Cabildo, pensando en que el P. Méndez iba a ser llamado al episcopado.

La despedida que tanto el obispo como el clero le tributaron el día uno de septiembre, con una misa concelebrada en el Seminario Reina y Señora de Aguadulce y una comida de hermandad, sé que fue de una gran emoción¹⁰⁸. Yo no pude vivirla porque unos días antes había marchado para recoger sus bulas en la Nunciatura de Madrid y me había adelantado a Tarazona para preparar su toma de posesión primero, entregando las bulas y el poder para dicha toma por el deán de aquella Catedral y, después, colaborar en la preparación de su entrada solemne y su consagración.

El día 3 de septiembre llegaba el P. Méndez a Tarazona acompañado de quinientos almerienses entre sacerdotes, seculares y autoridades. Debió de extrañar a los de Tarazona el que le diéramos el apelativo de «padre». El hecho es que los almerienses impusimos este estilo y así veo que lo llaman muchos entre los mismos señores obispos. No podía faltar la presencia de Mons. Ángel Suquía Goicoechea que, con Mons. Miguel Roca Cabanellas, obispo de Cartagena-Murcia y antiguo rector de la Iglesia Nacional Española de Roma, acompañaba al consagrante principal Excmo. y Rvdmo. Mons. Luigi Dadaglio, nuncio de S. S. en España. Era el primer obispo que consagraba el nuevo nuncio en España. En nuestro *Boletín Oficial* están las homilias de aquel día memorable; la del nuncio y la del nuevo obispo de Tarazona¹⁰⁹.

Asistieron también los arzobispos de Zaragoza y Pamplona y los obispos de Teruel, Salamanca y Guadix.

El promover hombres de valía al episcopado, va a ser otra característica de don Ángel que se pondrá de manifiesto en sus diversos episcopados y que, como tantas otras cosas, las inició en Almería con ilusión.

Creación de la parroquia de San Pablo

Había terminado de construirse la nueva barriada llamada de las Quinientas Viviendas, obra construida por el Estado y en la que no faltaba, según costumbre, la construcción de un nuevo templo. Mons. Suquía, atento a las necesidades de los fieles, erige canónicamente una nueva parroquia bajo el titular de San Pablo y con categoría de término, para que esté servida por un párroco y dos coadjutores¹¹⁰. La entregó a los PP. dominicos que regentaban ya el templo de la Patrona de la ciudad, nombrando como

párroco al P. Manuel Uña, que posteriormente fue prior de Convento de Santo Domingo y que ha sido muchos años provincial de la Bética.

Diversas actividades hasta finalizar el 1968

Es difícilísimo detenernos en especificar las muchas actividades apostólicas de don Ángel en el último trimestre de este año.

En septiembre acude a Cartuja a la reunión de todos los obispos de la archidiócesis para tratar sobre la formación de los seminaristas mayores. Un tema fundamental fue el de la colaboración y plan de estudios eclesiásticos de filosofía y teología según el decreto *Optatam Totius* del concilio Vaticano II y las normas de la Sagrada Congregación para la Educación Católica. Se reafirma la asistencia de los seminaristas de Málaga, Almería y Guadix al Estudio General de los PP. dominicos en Armilla, para cursar allí la filosofía. Se acordó constituir un Consejo de Obispos, un Consejo de Rectores y un Consejo de Alumnos¹¹.

Continúa a buen ritmo la visita pastoral en la diócesis y, como fruto de las exigencias, se crean nuevas parroquias, entre otras la de San Pablo en el barrio de las Quinientas Viviendas de la ciudad, ya mencionada, y que encomienda a los PP. dominicos. Ha comenzado a implicar a los religiosos en la pastoral parroquial.

Aunque en actos especiales, después de unos meses de preparación intensiva administra el sacramento de la confirmación por todas las parroquias por donde tiene la visita pastoral. Goza además administrando otros sacramentos, como el bautismo e incluso el matrimonio de parejas que nunca olvidarán que el obispo, con ocasión de la visita pastoral, bendijo su unión para formar una nueva familia.

Unas expresiones de él mismo nos ayudarán a comprender su inquietud y su estilo pastoral en las visitas: «He comenzado ahora la Visita Pastoral a una de las zonas más necesitadas y complejas de la diócesis, aquella que va desde Aguadulce a Adra, pasando por Roquetas de Mar y el Campo del Ejido. No huyo la realidad, sino que la deseo y busco. Y cuando creo dar con ella por duro que me parezca, siento el gozo que comunica al hombre el encuentro con la verdad, que es paso necesario para la realización luminosa y eficaz del bien.

O estoy muy equivocado o hay mucha más gente de la que a primera vista pudiera parecer, que hambrea el pan de la vida verdadera. Es cierto que toda una masa inmensa se encuentra alejada de Dios, y sobre todo de la Iglesia y del sacerdote. Pero creo que es cierto también que muchos están dispuestos a abrir su corazón y su vida a la fe, comprometiéndose plenamente en ella, con tal de que esta fe llegue a ellos a través de los signos de una Iglesia, de un obispo, de unos sacerdotes, de unos cristianos, que viven el Evangelio en toda su sencillez, humildad, mansedumbre, valentía, justicia y amor». Estas expresiones venían a ser como un eco de su proclamación de

las bienaventuranzas que hizo en aquel inolvidable acto de la clausura de la visita pastoral en La Chanca, de la que ya hicimos mención.

Se repite su atención a los retiros sacerdotales y continúa su diálogo con los sacerdotes. Curiosamente, después de haber asistido en meses anteriores a los retiros de diversas zonas y arciprestazgos, en el mes de mayo su presencia en todos y cada uno de los retiros sacerdotales le ocupan muchos días.

Una actividad nueva que va a cuidar con esmero, especialmente en los tiempos fuertes de la liturgia, va a ser su presencia en la Catedral en los domingos con su homilía, que serán publicadas en el *Boletín Oficial del Obispado*.

Trató de reorganizar la Acción Católica. Yo había trabajado en la fundación en la diócesis de la JUMAC, después llamada JEC y había pasado por ser consiliario del Consejo Diocesano de la Juventud. Cuando llegó don Ángel a la diócesis, era consiliario de la Junta Diocesana de A. C. Un día me llamó y me dijo brevemente: «Vas a dejar la A. C. y estoy seguro que un día me lo vas a agradecer». Debió tener sus razones cuando no quiso que muriera en mis manos una obra tan querida. Pronto se cumplió su premonición.

Reorganiza también el Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna con la ilusión de impulsar el culto de adoración al Santísimo Sacramento.

Otro tema a destacar, en la línea de renovación conciliar emprendida por Mons. Suquía, fue su acogida a los grandes documentos que iban apareciendo. Hay que destacar tres documentos importantísimos de Pablo VI: El *Credo del Pueblo de Dios*, el *Mensaje a los Sacerdotes* y la encíclica *Humanae Vitae*¹². Sus puntualizaciones son clarísimas. Del *Credo del Pueblo de Dios* dice: Sin ser definición *ex cathedra*, es proclamación solemne de la fe de la Iglesia. Se trata de una profesión de fe, no exhaustiva, pero sí muy completa y provechosa. Es la Profesión de Fe en la Iglesia: Resumen y síntesis que contiene las principales verdades de la fe, con palabras autorizadas, condensadas y abreviadas lo más posible. Pablo VI ha querido clausurar el Año de la Fe, con el *Credo del Pueblo de Dios* en testimonio de su inquebrantable voluntad de mantenerse «fiel al depósito de la Fe, que los Apóstoles nos transmitieron».

El mes de diciembre es un mes de intensísimo trabajo. Preside diversas reuniones con los delegados de las nuevas zonas en que quedó dividida la diócesis y con los responsables de todos los equipos o grupos de pastoral que nacieron en la Convivencia Sacerdotal del 1966.

Visita a las comunidades religiosas

No podía escapar a la mirada del pastor el cuidado de una de las parcelas más interesantes, donde están muy patentes diversos carismas con los que el Espíritu Santo

enriquece a su Iglesia: La vida religiosa. Muchos han sido los contactos que desde el primer momento ha tenido y muy especial con ocasión de la visita pastoral a todos los monasterios, conventos o casas religiosas establecidas en cada una de las parroquias y a sus obras de apostolado.

Con ocasión de la Navidad quiere que todas las religiosas le sientan muy cerca y se impone el visitar cada una de las casas de las religiosas. En todas celebra la eucaristía y aprovecha la homilía para, desde el documento conciliar *Perfectae Caritatis*, entusiasmarlas con su seguimiento más cercano de Jesús. El mismo misterio de la Navidad le brinda una gran ocasión para hablarles de la pobreza, la virginidad y la obediencia al plan de Dios. Pero la visita quiere ser más íntima y por eso después, ya fuera de la capilla, hay un encuentro familiar con una conversación distendida con cada comunidad.

Recorre cada una de las comunidades de la ciudad y, asimismo, visita las comunidades extendidas por toda la diócesis. La zona de los Vélez le llevará tres días con los que prácticamente termina el año. De paso que hace una rápida visita a todas aquellas parroquias, dedica a las religiosas una especial atención¹¹⁵.

El Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Almería

Para un buen pastor, las instituciones humanas bien dirigidas pueden ser un gran instrumento pastoral. En el pontificado anterior de Mons. Ródenas García, la Caja se había extendido prácticamente a casi todos los pueblos de la diócesis y con sus beneficios se pudieron atender muchísimas obras de beneficencia y apostolado. Recuerdo que a la llegada de don Ángel hubo un mal momento por un bulo que se corrió respecto a la competencia financiera de la Caja. Fue un incidente sin importancia y la Caja retomó rápidamente todo el vigor y presencia en la sociedad almeriense. Finalizando el año 1968, el obispo, como presidente nato de la entidad benefico-social, ejerce sus responsabilidades con toda ilusión. Para la renovación del Consejo de Administración, antes de sustituir a las grandes personalidades que con tanta entrega y espíritu de servicio cristiano se ocupan de dicho consejo, el obispo realiza una serie de consultas entre los mismos consejeros, los empleados de la Caja, grupos de apostolado seglar, sacerdotes y técnicos financieros. Al final se forma conciencia y renueva el consejo poniendo un vicepresidente y unos consejeros que, como los anteriores, unían a su preparación técnica, una auténtica vida y militancia cristiana. Y la Caja de Ahorros continuó potenciándose y prestando a la diócesis grandes servicios.

La Librería de Pastoral

Apuntábamos anteriormente cómo el prelado había invitado al director de PPC, don Antonio Montero, para visitar Almería y ver la posibilidad de fundar en nuestra

ciudad una librería. Justamente en el mes de diciembre se inaugura la nueva Librería de Pastoral en un local de la diócesis en calle de Velázquez, junto a la torre de la Catedral. Es un puesto cercano a la Curia Diocesana y por tanto de fácil acceso para los sacerdotes que vienen de los pueblos. PPC compra los fondos útiles que tiene don José Cañizares y la Casa Sacerdotal. Se ponen al frente de la Librería de Pastoral una misionera secular y una de las activas del Apostolado. Esta fundación está en la línea de actualización intelectual que impulsa el obispo. Es buena ocasión para dejar constancia de que, desde su llegada a Almería, don Ángel trajo a la diócesis a las misioneras seculares de Vitoria que se incorporaron a varias actividades en nuestra ciudad. Alguna de ellas trabajó en la Curia Diocesana. Su misma hermana María Francisca que le ha seguido como gran colaboradora en las diversas diócesis, desde antes de venir a Almería pertenece a las misioneras seculares.

Continúa a buen ritmo la visita pastoral en la diócesis y la realización del programa que viene del año anterior¹¹⁴. Tanto en la diócesis como en la ciudad se dejarán sentir las soluciones a los problemas que van descubriéndose en dicha visita.

Se multiplican las visitas a los pueblos en los que aún no se ha iniciado la visita. Así por ejemplo, en Albox el prelado bendice 63 casas del Patronato de Nuestra Señora del Saliente que han sido construidas con ayuda de la Cáritas Parroquial, subvención estatal y préstamo de la Caja de Ahorros a los beneficiarios.

En los suburbios de la parroquia de San Agustín de la ciudad de Almería, regida por los PP. franciscanos, se dan en junio misiones. La Fuentecica, Hoyo de las tres Marías, Hoyo de los Coheteros y Camino de Marín se misionan y juntos tienen su misa final en el monumento al Sagrado Corazón de Jesús. No dio tiempo a la celebración de la visita pastoral, aunque la misión era uno de los pasos previos y preparatorios.

La Catedral

Don Ángel no es de los hombres que se den por vencidos fácilmente y con una serenidad, muy propia suya, arrostra todas las dificultades hasta dar respuesta a las necesidades pastorales que ha descubierto. A caballo del año 1968 y 1969 hay que colocar la respuesta que determinó dar a la Catedral, después de la visita pastoral al Cabildo y a la parroquia de la misma.

Al regreso de la segunda visita realizada a Roma debió de tomar la determinación de pasar la parroquia al templo catedralicio, nombrando un equipo de sacerdotes y respetando unos horarios para el culto capitular. Asistí a varios cabildos donde se discutieron las propuestas del prelado con la tranquilidad de quien está al margen total

**Una obra
inacabada: El
1969, último año
de pontificado en
Almería**

del problema, ya que mis deberes de archivero los debía seguir cumpliendo en cualquier tipo de solución que se determinase.

Supongo que el obispo estaba ilusionado en tener la solución para octubre que comenzaban con el nuevo curso la puesta en marcha de muchos programas. Don Ángel quería que don Francisco López López, párroco de la parroquia de San Pedro de la ciudad, aceptara ser el nuevo párroco del Sagrario de la Catedral, nombrándolo dignidad de arcipreste de la Catedral; ya que pensaba que un miembro del Cabildo debería desempeñar aquel encargo. Don Francisco se hizo fuerte y se negó en rotundo a aceptar tal cargo. Nombrando al arcipreste párroco se recuperaba la figura del arcipreste que en nuestra Catedral, desde su erección y por la consuetudina¹¹⁵, siempre había tenido dicho ministerio hasta muy entrado el presente siglo.

Ante la dificultad alguien le sugirió nombre. Estaba muy adelantado el mes de octubre cuando don Ángel me llamó proponiéndome aceptara el trabajo de llevar a cabo aquella transformación. La verdad que me puse pálido. Nadie conocía como yo la dificultad que existía por parte del Cabildo. Consulté con el mismo don Francisco que me dijo: «Lo que no quiero para mí, no te lo puedo aconsejar a ti». Acudí a otro sacerdote de gran criterio, don Rafael Romero (ya los dos descansan en paz). Don Rafael me dijo: «No lo aceptes, te van a quitar la vida». Me defendí como pude y le dije que me comprometía a colaborar con el párroco que nombrara en cualquier apostolado con los jóvenes o los hombres, que era el campo en que había trabajado en la Acción Católica.

En los días de Navidad de 1968 pasaron unos días en Almería el P. Méndez, obispo de Tarazona y Mons. Justo Mullor, del cuerpo diplomático de la Santa Sede y que por aquellas fechas trabajaba en la Secretaría del Estado Vaticano. Ambos me insistieron en que mi obligación era obedecer al prelado y colaborar en la empresa de hacer aquella transformación. No era fácil mi posición. Los planes pastorales que don Ángel tenía con la Catedral eran estupendos. No se limitaban a que hubiera una parroquia más. De no marcharse a Málaga la experiencia hubiera sido otra cosa. Así el día 11 de febrero de 1969, fiesta de la Virgen de Lourdes, la aproveché, para extender mi nombramiento. Simultáneamente nombraba al párroco del Sagrario, don Francisco Sánchez, canónigo de la Catedral, dejándole, a petición del mismo, el atender el archivo de la parroquia del Sagrario que llevó durante muchos años con total independencia¹¹⁶. También en esto acepté la voluntad del prelado.

No se solucionaba el acuerdo con los señores capitulares. Pedí al prelado que por favor no me obligara a tomar posesión hasta que volviera de Roma de defender la tesis doctoral en teología¹¹⁷, ya que no me parecía correcto marchar en los primeros meses de coger la parroquia. Así fue. Cuando regresé de Roma a primeros de mayo me llamó para decirme por qué no tomaba posesión. Recuerdo la respuesta: «Hasta ahora tuve la excusa de mis estudios. Desde ahora diré que espero la solución del obispo».

De ninguna manera quería tomar posesión sin que existiera un documento que diera respaldo jurídico a mi situación. Don Ángel, después de aceptar algunas enmiendas al documento por él preparado, extendió la documentación por la que la parroquia se hacía responsable del sostenimiento del templo catedralicio y de algunas dependencias como la sacristía. Se reservaba al Cabildo un horario de mañana y tarde para el culto coral que la parroquia debía respetar y una serie de fiestas que presidiría el prelado, porque eran propias del Cabildo. Del resto, la parroquia organizaría el culto y las demás actividades pastorales. Se hacía una excepción en cuanto al culto al Santo Cristo de la Escucha, manteniéndose como mayordomo un miembro del Cabildo¹¹⁸.

Nombró como coadjutores a dos beneficiados: Don Felipe Sánchez y don Julián Martínez. Y comenzamos una nueva andadura. La toma de posesión de la parroquia fue el día de San Indalecio, 15 de mayo, dando la posesión el Sr. vicario general y deán de la Catedral, Mons. Andrés Pérez Molina, en una concelebración en la que participaron un gran número de sacerdotes amigos.

Desde el primer momento la administración de la parroquia la puse en manos de los seglares que, cada mes, ponían las cuentas en el tablón de anuncios del cancel de la Catedral. Los ingresos de la administración de sacramentos e intenciones de misas lo llevaron los coadjutores. Nos repartimos las actividades entre los tres sacerdotes y comenzamos a caminar.

Organizamos un equipo de catequistas, que ayudaba a las visitas a la feligresía con ocasión de la preparación de los bautismos, y la preparación de los que debían contraer matrimonio. Se fundó para los jóvenes el centro El Zagal, que fue famoso en la ciudad por la organización, entre otras actividades de los concursos de canción religiosa. Quedó constituido el Equipo de Economía que administraba los ingresos y daba cuenta por escrito a los fieles mensualmente y se organizó el Consejo de Pastoral integrado por todos los sacerdotes, la religiosa y los responsables de todos grupos apostólicos que logramos organizar en la parroquia. Se fundó la Cáritas Parroquial, extendiendo el prelado el nombramiento de directora de Cáritas a doña María del Pilar Cassinello Pérez, que estaba sumamente acreditada en este campo como vocal de la Cáritas Diocesana, y que con un grupo de colaboradores logró rápidamente poner en marcha una actividad tan necesaria en una parroquia tan pobre y con tantos problemas sociales.

Conseguimos de la madre general de las hijas de María Inmaculada que dedicara una religiosa de su instituto a trabajar en la parroquia. Nos trajo al Colegio María Inmaculada del Servicio Doméstico, encuadrado en el territorio de la parroquia, una religiosa -sor Rocío- que estaba destinada en Milán y que por su gran preparación en música fue un elemento extraordinario en el trabajo con los jóvenes y en el canto. Después fue sustituida por la M. María Antonia Castejón que dedicó su vida a los pobres. La primera parroquia que contó con una religiosa dedicada fue la Catedral, abriendo también en esto un estilo nuevo en la diócesis.

El Consejo de Pastoral de la parroquia fue una de las realidades que don Ángel tuvo ilusión en presentar al Sr. nuncio, Mons. Luigi Dadaglio, en su visita a la diócesis.

Éste era el primer paso al que seguirían otros con nuevos capitulares con quienes poder formar un equipo pastoral. El rápido traslado de don Ángel dejó incompleto el proyecto. Por supuesto yo quedé de canónigo archivero y no de arcipreste, como se había ofrecido al párroco de San Pedro. Toda una auténtica disposición de la Providencia, porque de lo contrario muchas cosas hubieran cambiado de signo.

El 15 de mayo, el mismo día de San Indalecio en que la parroquia pasaba al recinto de la Catedral, don Ángel da tres edictos para la provisión de las dignidades de arcipreste, arcediano y maestrecuela que por causas diversas habían quedado vacantes¹¹⁹. En noviembre¹²⁰ quedan cubiertas, en vísperas de que recibiera el nombramiento para Málaga.

50 aniversario de la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús

En el mes de mayo, don Ángel publica una carta circular, con ocasión del cincuentenario en el que se cumplen también los 39 años de la consagración de Almería al Sagrado Corazón de Jesús. Es un documento breve, pero hago mención especialmente por su contenido. Recuerda el prelado lo que conlleva la auténtica consagración al Sagrado Corazón de Jesús. Aquella consagración pretendía -dice- «abrir los ojos a la necesidad de la justicia social» y desencadenar «una doble ola: de justicia y de caridad». Era una llamada ante los grandes problemas de pobreza que iba descubriendo entre nuestras gentes¹²¹.

El día 31 de mayo, con toda solemnidad, se tuvo en la Catedral una misa concelebrada, en la que predicó el obispo una homilía importantísima que hay que inscribir en la línea de los grandes documentos que este último año de pontificado hace públicos y que están todos recogidos en el *Boletín Oficial del Obispado*.

En la homilía abordó el problema de los prejuicios existentes contra la devoción al Corazón de Jesús y la actualidad de dicha devoción. Explica cómo supone una invitación apremiante al amor y el sentido auténtico de la verdadera consagración. Hace mención de la imagen del Corazón de Jesús en el monumento del cerro de San Cristóbal para, a continuación, recordar que en Almería se ha hecho mucho por los más humildes, pero insistiendo en que quedaba aún más por hacer en el orden social y cristiano de la ciudad y de la diócesis. Termina con palabras del Papa Pablo VI en su mensaje a España para el acontecimiento, haciéndolas suyas para nosotros¹²².

Se mantenía la tradición de nuestra Iglesia de renovar cada año en mayo la consagración al Sagrado Corazón de Jesús; aunque se había cambiado el marco que ya no era en el cerro de San Cristóbal, donde está el monumento, sino la Catedral.

Creación del Consejo Presbiteral

El mes de junio de 1969 fue un mes de una gran creatividad y acción pastoral del prelado. Los días 24 y 25 se celebró en Aguadulce una asamblea a la que asistieron todos los presbíteros, tanto seculares como regulares, para constituir el Consejo del Presbiterio. Don Ángel había dirigido con anterioridad una carta a los sacerdotes de toda la diócesis. En ella después de insistir en el clima de oración, amistad y confianza que había que crear, habla de las comisiones pastorales que se habían creado el 1966 y que habían prestado grandes servicios en la diócesis. Dichas comisiones cesarían en sus atribuciones una vez creado el Consejo del Presbiterio, pero quedarían en vigor los nombramientos de los responsables de pastoral de las mismas. Se extiende después en un maravilloso y clarísimo estudio sobre el porqué y las funciones de dicho consejo. La carta la había firmado el día 5 de junio festividad del *Corpus Christi*. Explica el tema de la corresponsabilidad en la diócesis y, frente a los que desconfían en las estructuras conciliares, insiste en la ayuda del Consejo del Presbiterio para con humildad y confianza alcanzar el perfecto entendimiento. Por su parte él esperaba tener una ayuda eficaz y además decía: «Yo espero que el pueblo de Dios a nosotros confiado, halle en esta comunión y corresponsabilidad de los presbíteros con su obispo, el signo visible de la unión y corresponsabilidad de toda la Iglesia de Jesús, el estímulo que con suavidad y fuerza lo conduzca a la unión, el amor, a la paz, a la convivencia fraterna y cristiana en todos los niveles de la vida».

Dictó normas concretísimas por las que habían de regirse las elecciones para la constitución del Consejo Presbiteral en las que se preveía la participación de todos los sectores tanto del clero secular como del regular.

Los días 24 y 25 de junio se celebró la asamblea en el Seminario de Verano de Aguadulce, y como resultado de las votaciones en las que participó la totalidad del clero de la diócesis, el día 29 del mismo mes daba el decreto por el que quedó constituido el Consejo Presbiteral en la diócesis de Almería. Previamente, el mismo día 25 había aprobado oficialmente el reglamento por el que se debería regir dicho consejo.

El día 7 de julio se reunían por primera vez todos los miembros elegidos para la constitución. Ese mismo día se tuvo el primer pleno del Consejo Presbiteral y comienza sus actividades¹²³.

El Consejo de Pastoral

Para completar el nuevo organigrama, deseado por el Concilio Vaticano II, le faltaba constituir el Consejo de Pastoral de la diócesis. La verdad es que no pudo establecerlo antes de marchar de la diócesis. Había encargado a un grupo de sacerdotes, seglares y religiosas dar los primeros pasos para su creación. Todo quedó en estudio.

Bendiciones de primeras piedras

Sería interminable la lista de nuevas obras impulsadas por él en la diócesis. Como ya hemos indicado la visita pastoral tiene como consecuencia inmediata la creación de nuevas parroquias para responder a las necesidades de aumento de población y nuevos puntos de interés social. En esta línea hay que inscribir la bendición de las primeras piedras de los salones parroquiales del Puerto y de los Cortijos de Marín en Roquetas de Mar. El 15 de julio bendijo y colocó las primeras piedras de dichos locales que aún en la actualidad están sirviendo como lugares de culto hasta que se construyan los nuevos templos en los grandes solares que dejó preparados Mons. Suquía.

Unos días más tarde, el 20, bendecía y colocaba la primera piedra del Centro para Incurables e Impedidos que impulsó y realizó la asociación Familia de Nazaret. Una realidad que aún hoy es sostenida por dicha asociación y en la que trabaja ejemplarmente un grupo de voluntariado de personas de diversas edades y clases sociales¹²⁴.

Tercer viaje del prelado a Roma

Para asistir a la sesión plenaria de la Sagrada Congregación para la Enseñanza Católica, Mons. Suquía tiene que desplazarse a Roma¹²⁵ los primeros días del mes de octubre, celebrando así su onomástica fuera de la diócesis y de su familia. Como siempre, se hospeda en la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat de Roma. Además de cumplir con la razón principal de su desplazamiento, don Ángel aprovecha para hacer visitas a otras sagradas congregaciones y resolver asuntos de importancia.

Con esta ocasión, y muy en la línea de su habitual generosidad y deseo de promoción de sus sacerdotes, don Ángel pide a la Santa Sede el que tanto su vicario general, Ilmo. Sr. Dr. don Andrés Pérez Molina, como el administrador diocesano, M. Ilmo. Sr. don Salvador Cánovas Albadalejo, sean nombrados prelados de honor de Su Santidad. Así, el día uno de noviembre se extendían en Roma las bulas de ambos prelados de honor.

Al deseo de prestigiar su diócesis creo que hay que unir el equilibrio que sabe poner en el Cabildo con los últimos nombramientos de dignidades y con los de prelados de honor, cuando era conocedor de las dificultades que tuvo que vencer para dar a la Catedral y a su parroquia un nuevo rostro.

Al regreso de Roma dirige una circular recomendando la práctica fructuosa de la devoción mariana del rezo del santo rosario. Es una ocasión maravillosa para poner de manifiesto el lugar preeminente y singular de la Santísima Virgen María en la obra de la Redención y en la Iglesia.

La visita del nuncio de Su Santidad

Desde la inauguración del Seminario de Verano de Aguadulce por el nuncio de Su Santidad, Mons. Ildebrando Antogniuti, en una visita relámpago, en tiempos de Mons. Ródenas García, el representante del Papa en España no visitaba nuestra diócesis. Don Ángel tuvo gran ilusión de que el nuncio visitara Almería y conociera la realidad de esta Iglesia de origen apostólico.

Se planificaba esta visita, cuando visité a don Ángel para despedirme; ya que quería estar en Roma el día 15 de octubre para entregar la tesis doctoral a la imprenta en el Instituto de Historia de la Iglesia Española en Roma. Se extrañó de que marchara y me rogó me quedara. Tuvo interés en que acompañara al Sr. nuncio desde su llegada hasta su regreso. Ayudé a don Ángel con toda ilusión y admiraré siempre que, un hombre de su gran valía, aceptara mis puntos de vista respecto de algunos actos programados.

El día 25 de octubre de 1969, a las cinco y media de la tarde, descendía del avión Mons. Luigi Dadaglio, nuncio de S. S. acompañado de su secretario Mons. Gianfranco Piovano¹²⁶. Con el acompañamiento normal del Sr. obispo, vicario general, autoridades y otras personalidades, el Sr. nuncio visitó en primer lugar la Santa y Apostólica Iglesia Catedral. Le expliqué la historia de la Catedral-Fortaleza con la riqueza artística que encierra. El Sr. nuncio tuvo interés en visitar el Archivo Catedral y admirar algunos documentos antiguos, así como la preciosa sala gótica donde está instalado. Es la primera vez que una personalidad vaticana visitaba nuestro archivo. El nuncio felicitó al arquitecto don Fernando Cassinello por las obras de restauración que se realizaban. Ya se había terminado la impermeabilización y las cornisas. También felicitó al Ayuntamiento por la magnífica iluminación exterior que esa misma tarde se inauguró.

Después de una visita a la Alcazaba para contemplar la vista panorámica de la ciudad y escuchar una explicación del conservador, don Fernando Ochotorena, bajó al templo de la Patrona, la Santísima Virgen del Mar, en el que acompañado por los PP. dominicos subió al camarín para orar y besar el manto de la Virgen. A la salida del templo impartió unos momentos con los numerosísimos fieles que habían asistido a la misa.

Terminó la jornada con la cena que ofreció el Sr. obispo en el palacio episcopal. Acompañé al Sr. nuncio y a su secretario a Aguadulce, ya que se hospedó en el modesto cortijo que tenía don Miguel Máximo Cuervo Radigales en Aguadulce y que ofreció con toda generosidad. Las hijas de la Caridad del Colegio del Milagro ayudaron a prepararlo y atendieron esos días la capilla y sirvieron el desayuno.

La mañana del domingo día 26 estuvo dedicada principalmente al conocimiento de algunas obras sociales creadas y sostenidas por la Caja de Ahorros de Almería. Acompañé al Sr. nuncio y a su secretario a Aguadulce, ya que se hospedó en el modesto cortijo que tenía don Miguel Máximo Cuervo Radigales en Aguadulce y que ofreció con toda generosidad. Las hijas de la Caridad del Colegio del Milagro ayudaron a prepararlo y atendieron esos días la capilla y sirvieron el desayuno.

pañaron al Sr. nuncio, el prelado y los consejeros de la Caja de Ahorros. En el Alquíán visitó la guardería Alfonso Ródenas en la que se atendían 200 niños y en la que, además de la alimentación, recibían enseñanza. La dirigían las religiosas de la Compañía de María.

En Piedras Redondas visitó el grupo escolar Ángel Suquía, construido por el Ministerio de Educación en colaboración de la Caja de Ahorros. El Sr. nuncio bendijo dicho grupo escolar, radicado en una de las barriadas periféricas más necesitadas de la ciudad. Inmediatamente hizo una visita a las 225 viviendas edificadas por las constructoras Santos Zárate y Virgen del Mar de la Caja de Ahorros. Visitó también la barriada de La Chanca y las viviendas levantadas en solares cedidos por el obispado. En todas estas visitas el Sr. nuncio pronunció palabras de aliento para todos los hombres implicados en aquellas maravillosas obras. Sobre la misión de los sacerdotes dijo que era, sobre todo, la de anunciar el Evangelio, pero también la de animar a los seculares para la realización de estas empresas sociales, con el fin de que el pueblo alcance las virtudes ideales.

La tarde del domingo estuvo dedicada a la bendición e inauguración de la parroquia de Santa María Magdalena. El nuevo obispo, muy poco tiempo después de llegar, había nombrado párroco de la parroquia a don Alfredo Gallego Fábrega que había sido el familiar de su predecesor. Esta parroquia la había creado don Alfonso Ródenas, poniendo como titular a la Magdalena, por ser el nombre de su madre. Don Ángel no regateó absolutamente nada para que, con todo esplendor, se construyera el nuevo templo y por ello dio el nombramiento justamente al familiar del difunto prelado.

A las seis de la tarde celebró la santa misa el Sr. nuncio. En el presbiterio tomaban asiento el prelado, una representación del Cabildo de la Catedral y algunos párrocos de la ciudad. En la homilía el Sr. nuncio dijo que «traía un saludo y bendición del Papa Pablo VI que, al nombrarle recientemente, le había encargado en Roma llevar su paternal saludo y bendición a los fieles de España y de forma especial a los que encontrarse personalmente».

Después de explicar el sentido que tenía la casa del Señor, anunció que al final de la misa daría la bendición papal, expresión del amor del Papa para todos.

A las ocho de la noche se celebró en el Ayuntamiento de la ciudad una recepción en honor del nuncio de Su Santidad. En el libro de oro escribió el representante del Papa: «En esta acogedora ciudad de Almería, donde el sol pasa el invierno, he encontrado un pueblo cordial, encantador, fiel a sus antiguas tradiciones de religiosidad y civismo. Pido a Dios que proteja siempre a esta ciudad con la paz y prosperidad. Luigi Dadaglio, Arzobispo de Lero, Nuncio Apostólico. 26-10-1969».

Interesantísimo fue el discurso de bienvenida del alcalde de la ciudad, don Francisco Gómez Angulo, cursillista de cristiandad y cristiano practicante, quien se refirió a la

evangelización de Almería desde el tiempo apostólico por San Indalecio. Tuvo un recuerdo para todos los que han trabajado por Almería. Pidió al nuncio que pidiera a Dios para los responsables de la ciudad el temple de Pablo de Tarso, la sabiduría de Agustín y la templanza de Francisco de Asís. Al entregarle como recuerdo de su visita un precioso escudo de la ciudad le dijo: «y si alguna vez al contemplarlo, pensáis que es de nosotros, tened la completa seguridad que Almería continúa siendo un remanso de paz, porque todavía en esta tierra, al escuchar el tañido de las campanas de nuestras iglesias, hay muchas mujeres y hombres que miran al cielo para dar gracias a Dios y perdonarse mutuamente, porque todos saben que somos hermanos y formamos parte de un solo Cuerpo».

La intervención del gobernador civil, don Juan Mena de la Cruz, también cursillista de cristiandad, hombre cabal donde los haya y mejor católico, hizo un canto precioso sobre las virtudes del pueblo de Almería. Destacó la ausencia de boato «que expresan los auténticos sentimientos de este pueblo maravilloso, qué puedo decirle, a mí me ha ganado por completo en el corto espacio de tiempo que llevo en ella, y en la que he podido observar su acendrado espíritu cristiano». Después de hacer una alusión de qué diría Santa Teresa si visitara esta tierra, expresó, con emoción vibrante, la autenticidad española, la acrisolada fe y el amor a la Iglesia y al Papa de Almería. Fue ciertamente un gran don para Almería tener como gobernador a un cristiano sincero y responsable.

Mons. Dadaglio pronunció un breve discurso que no tuvo nada de protocolario, ni de diplomático. Dentro de su carácter de hombre inteligente y sereno, creo, dejó escapar sus sentimientos con gran espontaneidad. «De veras tenía conocimiento de la bondad de España y de las gentes de corazón amplio y generoso de este pueblo de Almería; pero en las veinticuatro horas que estoy aquí, la idea que tenía ha sido superada. Esta bondad tan cálida, tan acompañada de espirituales sentimientos, que como ha dicho el Gobernador Civil, lo ha conquistado, me ha producido la más grata impresión.

La bondad vale más que todos los tesoros del mundo. Estos sentimientos son a veces ahogados por los bienes materiales». Aludiendo a las palabras del alcalde: «Hay necesidad de santos, de hombres de Dios, en estos tiempos modernos».

Después de una serie de piropos a Almería terminaba: «Este pueblo estupendo de Almería puede contar, no solamente con mi sincera admiración, sino con mis bendiciones, para que Dios le dé vida y se mantenga fiel a las antiguas tradiciones, que constituyen el signo de España»¹²⁷.

Aunque no quedó reseña alguna en el *Boletín Oficial del Obispado*, quizá por el sentido tan poco oficial del acto, dejo en esta ocasión constancia. Por deseos del Sr. obispo, al regresar el Sr. nuncio del Ayuntamiento al palacio episcopal, lo visitó el Consejo de Pastoral de la parroquia de la Catedral. Mons. Dadaglio departió largamente con todos, escuchando especialmente los proyectos de los seculares responsables de las diversas activi-

dades de la recién transformada parroquia en sus primeros pasos, con la ilusión de responder a las nuevas exigencias del Concilio Vaticano II. El nuncio, no solamente quedó complacido, sino que se interesó y lo tuvo en cuenta posteriormente.

El día 27 fue la última jornada del Sr. nuncio en Almería y prácticamente fue enteramente sacerdotal. A pesar de lo apretado del programa y en el deseo de que conociera un poco los cultivos de esta tierra que estaban en pleno desarrollo, se le mostraron los campos de poniente y se tuvo una visita a Primores que era entonces la segunda producción de flores de Europa, con exportación a muchos países de Centroeuropa. Le atendió el director de la producción don José Crespo, admirando el Sr. nuncio el avance de la técnica en estos campos.

A media mañana acudió al Seminario de Verano Reina y Señora de Aguadulce para abrir solemnemente un cursillo especial de liturgia sobre la nueva ordenación del misal que iba a dirigir don Pedro Farnés, asesor de la Comisión Episcopal de Liturgia. En la capilla del seminario presidió, acompañado del prelado y de todos los miembros del Consejo Presbiteral y responsables de las zonas de pastoral de la diócesis una solemne concelebración.

La homilía del nuncio fue oportunísima. Después de manifestar la emoción que le producía aquel encuentro, dijo: «No hay otra salvación para el mundo, sino la salvación que viene del cielo, de Dios. Hay que confiar en Él, abandonarnos en Él.

Él habla a veces con la resonancia del trueno y el resplandor del fuego. Pero también nos habla en el silencio.

Nos da confianza y fuerza en el cumplimiento de nuestra misión. ‘Si a mí me han perseguido...’ Y no sólo las persecuciones históricas. Hay que pensar en las persecuciones que nos vienen del espíritu del mal, que busca los momentos de debilidad y flaqueza nuestra.

Son tiempos de muchas dificultades, contradicciones y duda. En todos los órdenes. Es como un mundo nuevo que nace. La Iglesia también experimenta estas convulsiones, se siente influida por ellas. La Iglesia se renueva.

Habéis de pedir fidelidad, generosidad y entrega de los primeros años de Seminario o del ministerio sacerdotal. No hay razón para consternarnos o desorientarnos. ¿Cuándo la Iglesia no ha padecido crisis? ¿Cuándo no ha tenido dificultades?». En este estilo continuó animando a la fidelidad y a la confianza en la Providencia de Dios. Con unas alusiones y citas de santos padres puso fin a la homilía.

Terminada la santa misa en el comedor se tuvo una comida de fraternidad. A los postres el Sr. nuncio rogó a los sacerdotes que se acercasen y se tuvo una tertulia de sobremesa. El representante del Papa contestó con gran sencillez a las preguntas de los sacerdotes. Ante alguna pregunta más atrevida con gran delicadeza tuvo la respuesta

normal de diplomático. Al final entregó unos recuerdos recibidos del Papa Pablo VI en su última entrevista que había sido justamente para venir a España. Por deseos del Sr. obispo, acompañé hasta el avión al Sr. nuncio y a su secretario¹²⁸.

El problema de las secularizaciones

El momento de la llegada de don Ángel a Almería fue difícil. Los ánimos de algunos pequeños grupos de sacerdotes estaban muy inquietos. Acababa de cerrarse el Concilio Vaticano II y curiosamente muchos, que desconocían el concilio porque no se habían tomado la molestia de leer sus documentos, levantaban bandera de que el concilio suponía un punto de partida que realmente para ellos no tenía límites. A pesar de que don Ángel había estudiado la documentación conciliar y no sólo citaba frecuentemente el concilio en todos sus escritos, sino que decididamente había comenzado la reforma conciliar, ya en su tiempo comenzaron las primeras secularizaciones.

Es posible que en un primer momento, dada la abundancia que teníamos de sacerdotes, no se sintiera muy apurado nuestro obispo. Es obligado destacar la paz y serenidad con que aceptó las decisiones de los primeros sacerdotes que se marcharon y sobre todo su actitud. A todos les costeó los estudios universitarios y les mantuvo la ayuda económica, para que, dejado el ministerio sacerdotal, pudieran vivir con dignidad humana. Es un rasgo muy de su corazón de pastor. En los retiros que dio al clero en los diversos arciprestazgos, para ir despidiéndose, bajó a la aplicación práctica de situaciones concretas, en que se encontraban algunos sacerdotes. Sobre los secularizados dio a conocer caritativa y respetuosamente la atención directa y personal que a cada uno de ellos dispensaba, tanto en el campo espiritual y moral, como en el material. «Atención -repetió insistentemente- que es debida no sólo por la caridad, que debe suponerse, sino por imperativo de la justicia».

Hoy más de un profesor de universidad y de instituto se lo deben todo a don Ángel. Sé de la gratitud que sienten por él todos los que tomaron tan dolorosa determinación. Fue para ellos un padre y un amigo. Curiosamente, en su última venida a Almería, nos contaba, en una comida familiar con el Sr. obispo y algunos sacerdotes más, cómo seguía recibiendo cartas de los secularizados y como algunos le explicaban con ilusión cómo estaban preparando a sus hijos para la primera comunión. Por parte de don Ángel jamás se rompió la comunicación y el afecto con ninguno ni de los secularizados, ni de los que quedamos en la diócesis de Almería.

Continúa su actividad pastoral

El último trimestre de 1969 fue de una actividad agotadora. Seguía a buen ritmo la visita pastoral en la parroquia de Adra, con todas las parroquias vecinas y las nueva-

mente creadas, amén de sus muchas cortijadas. El esquema era el mismo de las tenidas en otros arciprestazgos. Una seria preparación. La reunión previa con todos los sacerdotes para planificar y distribuir los actos y los días. Era incansable.

En este trimestre fueron muchos los retiros a los sacerdotes y sus diálogos francos y fraternos con todos¹²⁹. Después de conocerse su nombramiento de obispo de Málaga, tuvo ilusión de pasar por todas las zonas de la diócesis para dirigir el retiro a los sacerdotes y así despedirse de cada uno. En el mes de diciembre dirigió los retiros en Gádor, Tíjola, Níjar y Albox. Y en enero de 1970 los dirigió en Vera, Vélez Rubio y Berja con una asistencia masiva de los sacerdotes de cada una de las zonas. Su palabra animó a todos a seguir la reforma iniciada con gran esperanza en el Señor.

Un hombre de Dios cercano a su pueblo

Si algún día un historiador quiere escribir una biografía completa de Mons. Suquía, tendrá que estudiar necesariamente dos aspectos importantísimos: el del sacerdote, hombre de Dios y el del amigo de los hombres. Su sencillez y su afecto entrañable son fruto del hombre no sólo dotado de bondad natural, sino del que tiene trato íntimo con Dios.

Juan Moriana Mullor, chófer del obispado en tiempos de don Ángel, podría contarnos una serie de anécdotas que vendrían a ser una especie de «florejillas» que descubren aspectos insospechados y de una sensibilidad extraordinaria. «Le aseguro -me decía- que don Ángel es sacerdote, sacerdote; un padre y un amigo a la vez».

A los pocos días de su consagración episcopal, don Ángel le pide al chófer al caer de la tarde que le lleve a las cuevas de «Las Lomas». Sin duda le había impresionado cuando entró en Almería ver aquellas cuevas. En ellas vivían sólo gitanos. El chófer, al ser un poco tarde, sintió algo de miedo. Don Ángel tocaba en la puerta de una cueva y ante la pregunta de «¿quién va?», respondió: «¿Puede pasar el obispo?». Aquella pobre familia no se lo explicaba. Entró y habló con ellos y supo de sus necesidades. No mucho tiempo después, y algo cerca, se construyó el grupo escolar Ángel Suquía. Al prelado le preocupaba la mucha miseria de los barrios de Almería. «Yo no puedo solucionarlo todo -decía-, pero en la medida de las posibilidades procuraré que los que estén a mi alrededor mejoren todo lo posible».

Capítulo especial merece sus vacaciones. El mes de agosto lo dedicaba a su familia. En realidad no se puede decir que descansara, ya que para complacer a todos sus hermanos, nueve de los trece estaban casados, tenía que recorrer el triángulo que forman San Sebastián, Vitoria y Bilbao. Solía dormir en casa de una tía suya en San Sebastián o con sus padres en el caserío de Zaldivia, pero repartía su tiempo en ir pasando a comer por las casas de sus hermanos. Su ratos libres subía a la montaña y a caminar que ha sido siempre una de sus grandes aficiones.

En una ocasión había ido al Seminario de Verano de Gipúzcoa a estar con los sacerdotes y bañarse. Estuvieron jugando al fútbol y por cierto que don Ángel jugaba de portero. Juan, el chófer, en la playa perdió su alianza de casado. Don Ángel lo vio triste y le preguntó la causa. Al llegar a Zarauz dijo al chófer que parara para saludar a un tío que tenía joyero. A los pocos minutos salió un señor diciéndole a Juan: «Muéstrame su mano». Y le colocó una alianza de oro. Así es don Ángel.

Sus vacaciones duraban justamente hasta las vísperas de la fiesta de la Santísima Virgen del Mar. Nunca faltaba el sábado anterior al último domingo de agosto, día de la Virgen, a la *Salve* solemne en su santuario y el domingo a la misa de pontifical y a presidir la magna procesión de la Patrona de la ciudad.

Los viajes frecuentes por toda la diócesis, y en ocasiones a Madrid para participar en las actividades de la Conferencia Episcopal, tenían un mismo estilo. Siempre ocupaba el asiento junto al chófer. Nunca iba de señor atrás. Fumaban ambos y mucho.

En los demás meses de verano, cuando le era posible, además de caminar prefería nadar. Salía muy temprano por la mañana con el coche y se iban a una de las playas solitarias. La famosa anécdota de la pérdida de su anillo pastoral ocurrió justamente el primer verano recién consagrado. Había ido con su familia y el chófer a la playa de San José que estaba entonces totalmente aislada. Cuando regresó, reparó en la pérdida del anillo. El chófer y su cuñado regresaron y buscaron sin suerte. Fue una contrariedad para don Ángel. Casi un año después, Manuel el taxista iba con su familia a esa misma playa y en un momento determinado le patinó su coche, bajó y vio brillar un objeto que al limpiarlo se dio cuenta que debía ser de alguna jerarquía eclesiástica, porque llevaba grabado un Buen Pastor. Lo comentó con Pepe Álvarez, jefe de Talleres Artés, donde el chófer del obispo llevaba su coche y había comentado la pérdida. Ambos llamaron a Juan y fueron a llevárselo a don Ángel. El chófer entró diciéndole: «Le traigo una sorpresa». Manuel el taxista le entregó su anillo. Don Ángel le dio un abrazo, lo obsequió con un libro y mostró deseos de saludar a la familia. Desde aquel día, contaba con un hogar más en Almería. Todos fueron a saludar al obispo y es curioso porque jamás viene a Almería que no reciba la visita del taxista y su familia¹³⁰.

Un verano, siendo arzobispo de Santiago, se vino con su familia a pasar un mes de descanso en Roquetas de Mar. Hizo muchos kilómetros de carretera en bicicleta además de bañarse. Me costó muchísimo trabajo mantener en secreto su paradero unos 20 días, para que pudiera descansar. Al final lo descubrieron y los últimos días no tuvo momento de descanso. Es incontable la cantidad de personas que lo visitaron, y por supuesto los sacerdotes.

Hay una escena impresionante de su primer año en una visita que hizo a Velefique, con ocasión de consagrar un nuevo altar de piedra en el templo parroquial. En la calle se había formado un gran corro después de salir de la iglesia y trataron de alegrar al obispo con algunas actuaciones. En un momento determinado alguien gritó a Pepico,

«el tonto del pueblo»: «¡Sal al centro y cántale al Sr. obispo el canto de la Dolorosa!». Cuando don Ángel se dio cuenta de que aquel pobre hombre era objeto de mofa, salió también al centro del corro y abrazado a él cantaron juntos el tonto del pueblo y el obispo de la diócesis. Esta fue la canción:

«Viva la Virgen de los Dolores
que en nuestro pecho tiene su altar
y viva siempre triunfante Cristo
en este pueblo noble y leal».

Las palmas no fueron ya de mofa, sino de admiración y entusiasmo, porque el obispo hacía realidad su lema: «Por vosotros y por todos».

Las religiosas siervas de la Iglesia

Entre los problemas que había encontrado don Ángel al llegar a Almería, estaba el de la división de las siervas de los pobres. Recientemente reconocidas de derecho pontificio, habían celebrado con toda solemnidad en la Catedral dicha fiesta. Pero, como dijimos, en la última elección de madre general, rechazaron a la fundadora y habían quedado madre Maruja Aznar con otras profesas solemnes en la casa madre en calle Gerona, n. 3. Algunas otras religiosas prefirieron la obediencia de la fundadora, entre otras la casa de Calatayud y algunas guarderías.

El tema muy delicado fue a la Sagrada Congregación que nombró como árbitro al P. Cuenca, S. J. Después, incluso intervino un padre agustino para el reparto de las propiedades. En esa situación y una vez que se pronunció Roma, dejando el título de Siervas de los Pobres a la mayoría, don Ángel fue un auténtico padre para madre Aznar y las religiosas que quedaron con ella. Las aprobó con el título de Siervas de la Iglesia, y sus nuevas constituciones.

No paró ahí la atención y el afecto del prelado. Las llevó a Málaga donde regentan una guardería infantil y después las llevó también a Santiago de Compostela, cuando fue trasladado a aquella sede.

Nunca olvidaran estas religiosas todo lo que por ellas hizo.

El nombramiento para Málaga

Conté la anécdota de cómo tuve noticia de su nombramiento episcopal para la diócesis de Almería. Curiosamente estaba ausente de Almería cuando se supo su traslado a Málaga. El Papa Pablo VI, nombró para el obispado de Málaga el día 28 de noviembre de 1969. Al día siguiente 29 de noviembre se hacía pública la noticia¹⁵¹.

El 29 de octubre, dos días después de marcharse el Sr. nuncio de Almería, yo marché a Roma para poder entregar mi tesis doctoral en la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat que la publicaba. Aproveché un mes de estudio. La familia del nuncio con la que había mantenido contacto por indicación del mismo, al saber que regresaba a España, me pidió llevara un pequeñísimo encargo. Así, mientras yo volaba de Roma a Madrid, el día 29 de noviembre, se hacía pública la noticia del nombramiento de don Ángel para Málaga. Ya en Madrid, aquella misma tarde, llamé a Mons. Gianfranco Piovano, para decirle que con el chófer del director de la BAC le enviaba un pequeño encargo que había traído para el Sr. nuncio. El se limitó a decirme: «Tenga la bondad de tráelo personalmente, porque el Sr. nuncio le tiene que dar una noticia». Mons. Dadaglio me dijo: «Mons. Suquía es desde hoy obispo de Málaga». Pensé todas las dificultades que vendrían sobre mí, recién comenzado el cambio de la Catedral y así lo manifesté a Mons. Dadaglio, quien contestó: «Vd. tiene mi teléfono». Y supongo que haciéndose cargo de mi preocupación tuvo conmigo la delicadeza de recordarme una conversación tenida a solas en Aguadulce e indicarme, con la finura que lo sabe hacer un diplomático, quien podría ser mi futuro obispo¹³².

Al día siguiente en Almería felicité a don Ángel, no sin manifestarle mi preocupación. Se limitó a decirme sonriendo: «¡Tranquilo!». Aún recuerdo su llamada desde Málaga una semana antes de hacerse público el nombramiento de su sucesor.

El día 29 de noviembre el periódico local *La Voz de Almería* se hacía eco de los sentimientos sinceros de nuestro pueblo donde don Ángel, por su afabilidad, sencillez y simpatía personal, se había ganado el respeto, el aprecio y el cariño de todos los diocesanos. Transcribo íntegro el pequeño artículo que bajo el título «Se va nuestro Obispo», escribía don Manuel Román González, militante comprometido seriamente en la Acción Católica, bajo el pseudónimo «Equis»:

«En la ciudad y provincia causó ayer gran impacto el nombramiento del Dr. D. Ángel Suquía para el Obispado de Málaga. La noticia encontró eco en todos los ambientes. Hasta las gentes más sencillas lamentaban la próxima marcha. Han sido poco más de tres años de pontificado en Almería, en cuyo tiempo, don Ángel supo granjearse el afecto, el cariño, el respeto y la consideración de todos los almerienses. Su carácter abierto y sencillo, su apertura al diálogo, su espíritu de comprensión, fue ganando en su caminar por la ciudad, pueblos y aldeas, en visitas pastorales, en frecuentes contactos, en presencia en pequeños y grandes actos, el corazón y la voluntad de sus diocesanos.

Ayer se hablaba por doquier. Nosotros, que diariamente y a pie recorreremos muchos kilómetros por la geografía urbana, pudimos captar el ambiente, el comentario, la lamentación. 'Se va nuestro obispo'. 'Nos deja'. 'Se lo llevan'... Y así, de uno en otro, y así los almerienses, que por naturaleza son afables, cordiales y cariñosos, se habían acostumbrado al paternal y solícito afecto de su Prelado, de don Ángel, del Pastor que

han visto pasar en coche, pero también confundirse entre la multitud, llegar y regresar andando. Su figura, de gran dimensión y relieve intelectual, es profundamente cálida, humana, sincera y abierta para el hombre de la calle, a quien estrecha la mano o le da un abrazo, mientras le pregunta por su esposa, por sus hijos, por esos detalles íntimos que tienen en don Ángel una gran fuerza pastoral y persuasiva.

Se le conocía en Almería lo suficiente como para no dejarlo escapar, cuando Pastor y grey se empezaban a comenetrar más, a entenderse mejor, mediante ese mutuo conocimiento que abrió el contacto y el diálogo de cada día.

Almería, nuestro católico y noble pueblo, cuya Diócesis fundó un Varón Apostólico y Mártir, siente la marcha del Obispo. Su obra, su apostolado, ahí queda; pero por encima de todo, el soplo y aliento de su espíritu permanecerá entre nosotros. Su figura entrañable, joven y dinámica, su evangélica palabra, rica en ideas y clara; su estilo de hombre y apóstol nuevo, serán recordados por todos con emoción y hasta con una cierta, evidente y esperanzadora nostalgia.»

El amigo Román, hombre de carácter serio y cabal cristiano, no exageraba. Era la voz del Pueblo de Dios.

Cuando se acercaba la marcha a Málaga, me llamó un día María Francisca y me entregó una gran bandeja de plata, preciosamente labrada, representando a gran relieve la escena famosa de la entrada de los Reyes Católicos en Granada. «Mi hermano desea dejar este recuerdo en la Catedral». No sé de quién habría recibido don Ángel aquella preciosa alhaja. Ciertamente es una pieza de gran valor que enriqueció el pequeño tesoro que quedó del 1936.

La despedida de don Ángel

Don Ángel continuó sus actividades pastorales a buen ritmo hasta finalizar el año 1969. Se había fijado su entrada en Málaga para el día 25 de enero de 1970. Por ello los últimos días de estancia en dicho mes los dedica a despedirse de todos.

Despedida de las autoridades

La primera ocasión de despedida se la brindó el día uno de enero en que, además de celebrarse la III Jornada de la Paz, se celebraba en el santuario de la Patrona la fiesta de la Aparición de la imagen de la Santísima Virgen del Mar, Patrona de la ciudad de Almería y, por tanto, asistían todas las autoridades tanto provinciales, como locales. La homilía fue una canto a la paz. Dijo que era sencilla en sí misma, que jamás está del todo hecha y que la paz, y no la lucha, debe ser un ideal-luz. Insiste en que la paz está lejos todavía y que había que educar para la paz.

Estos fueron sus últimos párrafos:

«El Evangelio del perdón puede parecer absurdo en la economía natural; pero no lo es en la sobrenatural. La paz que es imposición forzada del vencedor al vencido, resulta frágil. La paz, para ser duradera, exige el perdón generoso del vencedor para con el vencido, la clemencia de aquél para con éste. Y, también, la humildad del vencido, la docilidad para aprender la lección que nos dan los sufrimientos padecidos por todos.

A los treinta años de nuestra paz, no es fácil encontrar entre nuestras buenísimas gentes las imposiciones forzadas de los que fueron vencedores sobre los vencidos, el deseo de venganza de los vencidos para con los vencedores, el orgullo de los que triunfaron y la resignación expectante de los que fueron derrotados. Es preciso que eduquemos para la paz. Esto es: para la reconciliación y el perdón.

Queridos sacerdotes; excelentísimas autoridades; hermanos e hijos todos de esta diócesis entrañable de Almería a la que vine con tanta ilusión y de la que me voy con indecible pena.

Os agradezco de corazón a todos los esfuerzos que habéis realizado por este bien precioso de la paz, cada uno en el campo y con el método que le era propio. Dios solo recompensará con creces.

Os aseguro que, si por algo he trabajado estos tres años, ha sido por la paz, por suavizar las tensiones existentes, por integrar a todos en la verdad, en la justicia y en el amor.

Y os exhorto a unos y otros para que sigáis siendo también en adelante los obreros incansables de la verdadera paz.

¡Que esta celebración eucarística, concelebrada por obispo y sacerdotes, y en la que vosotros participáis activa y piadosamente, sea fuente y principio de la paz que el mundo y la iglesia necesitan y desean! Y que la Virgen Santísima del Mar -patrona de esta esperanza y esperanzadora Almería, reina de la paz y Madre de la Iglesia- alcance para vuestras familias, vuestros enfermos, vuestros emigrantes, para ricos y pobres, para las autoridades y el pueblo, para todos, la paz de Jesucristo.»¹³³

Despedida de los sacerdotes

El día dos de enero, don Ángel se citó con todos los sacerdotes de la diócesis para despedirse oficialmente. Hubo una gran concelebración. Como texto base de la homilía escogió un texto conciliar, tomado del decreto sobre la «Vida y ministerio de los Presbíteros»: «Ningún presbítero puede cumplir cabalmente su misión aislado y como por su cuenta, sino sólo uniendo sus fuerzas con otros presbíteros, bajo la dirección de los que están al frente de la Iglesia» (PO, 7).

«El texto -dice- nos ofrece, creo, ancho campo para la reflexión. En él podemos tomar pie para adorar los designios de unidad escondidos, desde siglos, en el corazón del Padre y manifestados a los hombres en Jesucristo. Para dar gracias a Dios porque durante estos tres años nos ha comunicado a todos, presbíteros y obispo, el deseo, la inquietud, el amor activo de la unidad, a nivel de la Iglesia universal y local. Para pedirle perdón por cuanto hayamos pecado contra la unidad: por ignorancia o descuido, por excesivo celo o por exagerada condescendencia. Y, sobre todo, para pedir a Dios, por intercesión de María, Reina de la Paz y Madre de la Iglesia, el don inestimable y necesario de la unidad de su Iglesia, que comienza y se consume en los pastores y por los pastores.»

Pasa a hablar de la tentación sacerdotal del aislamiento y de su raíz última que está en el instinto de conservación y en el orgullo. Llama la atención de los condicionamientos exteriores que favorecen nuestra tendencia al aislamiento, entre otros por el miedo al contagio y por la rebeldía.

Hace un estudio de la necesidad y los fundamentos de la unidad sacerdotal. Admitiendo la existencia de tensiones, pone el acento en todo lo que nos une: Un mismo orden, una misma diócesis, un mismo ministerio y un mismo fin. Insiste en la caridad, la comunicación de bienes, la atención preferencial a los enfermos y a los que se sienten o creen perseguidos, además de aconsejar la corrección fraterna y la magnanimidad con los que desfallecen.

Desde la óptica conciliar y experiencia de los primeros ensayos aconseja la vida en común del clero para inculcar la oración como vínculo de unión entre los presbíteros. Después de desarrollar todos estos aspectos, termina diciendo:

«¡Que esta eucaristía que concelebramos sea siempre para vosotros -pero de manera especial en el tiempo que vais a estar sin obispo- principio y fuente de unión sacerdotal! Y ¡Que la Virgen Santísima que, desde ésta, su Casa de Espiritualidad 'Reina y Señora' de Aguadulce, preside con gozo esta nuestra reunión fraterna de despedida vele amorosamente por la unión cada vez más firme y estrecha entre los presbíteros todos de la diócesis de Almería!.»

Terminada la eucaristía pasamos al comedor para celebrar la comida de hermandad. A los postres, hubo una sobremesa muy interesante con un diálogo muy fluido. Recuerdo que don Ángel aprovechó el momento para hacer la siguiente afirmación: «Tened muy presente que ningún paso dado para adelante se tornará para atrás». Era una advertencia clara de que la renovación conciliar emprendida sería respetada por el que fuera su sucesor¹³⁴.

Despedida oficial de la comunidad diocesana

Había decidido hacer su entrada en Málaga el día 25 de enero festividad de la Conversión de San Pablo. El día 18, en que comenzaba el Octavario por la Unión de

los Cristianos, fue el día que eligió para despedirse oficialmente de la diócesis y, como era normal, lo hizo en su Catedral.

«Jesús, -dijo- en la víspera de su pascua, quiso despedirse de los apóstoles. Y para ello, los reunió en torno a una mesa, les habló tierna y familiarmente y, cenando con ellos, celebró e instituyó la eucaristía (Luc. 22, 14-24).

Hace tres años aún que fui consagrado obispo. Y puesto por el Espíritu Santo para enseñar, santificar y apacentar esta porción del pueblo de Dios, que es la Iglesia local o diocesana de Almería.

Todavía recuerdo el gozo con que me recibisteis aquel 16 de julio de 1966; la emoción con que os dirigí por primera vez mi palabra en vuestra hermosa plaza Circular; y la esperanza ilusionada con que comenzamos a andar todos juntos el camino de la renovación interior y exterior, personal y social, deseada y urgida por el Concilio Vaticano II.»

Con palabras de la liturgia del día «Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad» y poniendo como modelo al profeta Samuel, dice al pueblo cómo los designios de Dios no son nuestros designios.

Precioso el recuerdo de unos textos de San Pablo despidiéndose de los discípulos y de los presbíteros.

«También nosotros queremos despedirnos esta tarde. Y despedirnos en cristiano: como Jesús y sus apóstoles, como Pablo y las comunidades cristianas por él formadas y los presbíteros con quienes había compartido el ministerio. Despedirnos, reuniéndonos, proclamando y meditando la palabra de Dios, orando y celebrando el misterio del cuerpo y de la sangre de Cristo.»

Insiste en el ministerio del obispo de unir a todos en comunión de amor y recuerda las palabras de la homilía de su consagración: «Que ninguno caiga en la tentación de creer que el obispo pertenece a un partido, a una clase social o religiosa, a un grupo determinado de hombres. Clasificarle, sería ya pecado. El obispo es de todos y para todos». En esta línea afirma que se ha sentido particularmente llamado a colaborar con todos.

Insiste nuevamente en la despedida de Jesús el Señor y en las despedidas de San Pablo, que se desahogó con los suyos e hizo revisión pública de su comportamiento y profetizó el porvenir que aguardaba a Jerusalén.

Confiesa con sencillez que ha hablado en todas las circunstancias fueran o no estas comprometidas.

Aunque de despedida quiere en ese momento dar una enseñanza especial. «Mi palabra de hoy: El cuerpo del hombre no está hecho para la miseria ni moral ni mate-

rial. La abundancia de unos debe aliviar la escasez de otros». Terminó invitando a pedir unos por otros: «La eucaristía que celebramos debe ser, también memorial de la muerte y resurrección de Cristo. Para dar gracias con Él al Padre -vosotros y yo- por los muchos beneficios que durante estos tres años hemos recibido de sus manos. Para pedirle perdón, porque hemos pecado mucho 'de pensamiento, palabra, obra y omisión'. Y para pedirle, también, por intercesión de la Virgen Santísima, que nos ayude en adelante a todos: a vosotros y a mí, a esta nuestra Diócesis entrañable de Almería de la que he sido obispo hasta ahora, y a aquella otra no menos entrañable de Málaga de la que empezaré a ser obispo muy pronto»¹³⁵.

La marcha a Málaga

Don Ángel había puesto con fuerza la mano en el arado. Había roturado el campo y sembrado con ilusión la renovación querida por el Concilio Vaticano II. En más de una ocasión había sudado fuerte. Con la mano en la mancera el Buen Pastor le llamó a roturar y sembrar en otras parcela de la Iglesia de Dios. Y se fue. El día 25 de enero de 1970, fiesta de la Conversión de San Pablo, una inmensa caravana de coches enfilaban la carretera de Málaga¹³⁶. No se rompían los lazos, porque eran estrechos, lazos en el Señor. Fueron muchísimos los almerienses, sacerdotes y seglares, que lo acompañamos hasta dejarlo en Málaga. Detrás dejaba todo su trabajo apostólico, una serie de anécdotas y gestos, todos de una gran sensibilidad humana y espiritual.

Principales actividades en Málaga

En los tres escasos años de su pontificado en Málaga fueron muchas las actividades llevadas a cabo con el mismo entusiasmo con que había procedido en Almería. Al no proponernos hacer una biografía apuntamos solamente las actividades más importantes.

Se visitó al menos tres veces toda la diócesis, con casi un millón de almas.

Reorganización de la diócesis

Encontró la diócesis organizada y puesta al día. Consciente de la inmensa tarea en una diócesis con campos tan diversos, propuso una nueva reestructuración que hiciera más ágil la atención directa a los fieles. Tengo noticias que en un primer momento deseó contar con dos obispos auxiliares, aceptando en este asunto el parecer de su clero. Por ello dividió la diócesis en vicarías territoriales y con los nuevos vicarios, con quienes mantenía contactos frecuentísimos, consigue un gobierno de gran cercanía y presencia. Asimismo, creó nuevas parroquias en la ciudad y pueblos¹³⁷.

Atención al clero

A su llegada a Málaga se encontró con el seminario trasladado a Granada. Procuró una gran atención tanto a los seminaristas mayores, como a los menores que por no tener un lugar de residencia eran atendidos por formadores que les hacían un seguimiento especial.

El año 1971 constituyó el II Consejo del Presbiterio. Ese mismo año, con sus colaboradores, prestó especial atención a la etapa diocesana de la Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes celebrada en Madrid. Fue valiente, claro, humano y cordial al exponer su postura episcopal. Este mismo año puso en marcha la Formación Permanente del Clero. Y procuró enviar sacerdotes a formarse en Roma y en otras ciudades universitarias.

Prestó especial atención a los sacerdotes malagueños que trabajaban en Venezuela, no faltándoles su visita personal.

Respecto a las secularizaciones, tan frecuentes en aquellos años, don Ángel mantuvo la actitud comprensiva y generosa en que se distinguió en la diócesis de Almería¹³⁸.

Otras actividades a destacar

Dada la fuera de las hermandades y cofradías en Málaga, no podía faltar la atención de don Ángel a estas instituciones de la Iglesia, especialmente los contactos directos con los hermanos mayores y las juntas directivas.

Procuró una especial salida al personal de la obra tan querida del cardenal Herrera Oria del magisterio rural, procurando sobre todo la reinserción social en los momentos de crisis de la institución.

No descuidó el contacto con la universidad y el diálogo ecuménico tan importante en Málaga por el mundo turístico.

Y, por último, hay que destacar la gran sensibilidad con que actuó en los conflictos sociales, acogiendo a las madres y esposas de los afiliados a partidos de izquierdas en aquellos momentos difíciles. Sabía escuchar, alentar y sobre todo teniendo abiertas sus puertas¹³⁹.

En la primavera del año 1973, justamente el día 13 de abril, se hace pública la noticia del nombramiento de Mons. Suquía como arzobispo de Santiago de Compostela. El 23 de junio toma posesión de su nueva sede, saliendo de Málaga cuando acababa de estructurar la diócesis y comenzaba las grandes realizaciones.¹⁴⁰

**Arzobispo de
Santiago de
Compostela**

Siempre acompañado de sus padres y hermana Francisca, se instala provisionalmente hasta poder preparar un pequeño apartamento dentro del famoso palacio Gelmírez (1070-1140), cuya restauración emprende bajo el control de la Dirección General de Bellas Artes, recuperando para el patrimonio de la Iglesia en Santiago el palacio episcopal que había habitado su predecesor el cardenal Quiroga. En la misma línea de restauraciones hay que hacer mención del famoso edificio de San Martín Pinario, sede del seminario mayor. En el deseo de renovación de su clero, crea en el seminario el Centro de Estudios Teológicos para facilitar el que sacerdotes, religiosos y seminaristas pudieran ampliar sus estudios escuchando a especialistas en las diversas materias¹⁴¹.

Afilió el centro a la Pontificia Universidad de Salamanca, con la ilusión de crear un día la Facultad de Teología. Impulsó la actualización de la biblioteca del seminario y la organización del Archivo Histórico Diocesano¹⁴².

El concilio gallego

Una actividad extraordinaria impulsada por don Ángel fue la celebración del Concilio de Pastoral de Galicia celebrado entre los años 1974 a 1979. Hizo suyos los trabajos ya iniciados y un año más tarde, el 1 de julio de 1974 habría solemnemente el concilio. Fueron años de intenso trabajo, en los que se conjuntaron la profundización teológica con las soluciones pastorales. Las actas del concilio dan testimonio de la grandeza de su pontificado. Se clausuró con la presencia del cardenal Baggio¹⁴³.

Es en el primer año de la celebración del concilio, cuando don Ángel hace el esfuerzo de aprender la lengua gallega. El 26 de octubre de 1974 predica en Pontedeume su primera homilía en gallego. Asimismo, promueve la traducción de la Biblia completa al gallego y se inicia la preparación de los textos litúrgicos en dicha lengua¹⁴⁴.

Su primer obispo auxiliar

Es posible que, pasado el período de secreto del Archivo Vaticano, algún historiador de su figura de a conocer a cuantos quiso y a cuantos pudo promover al episcopado.

Nadie va a dudar que fue don Ángel quien en verano de 1976, en pleno Año Santo Compostelano, consigue que Mons. Antonio Rouco Varela fuera nombrado su obispo auxiliar en la sede de Santiago de Compostela. Además de un gran colaborador de su arzobispo, supo ser un gran amigo. No en vano va a ser su sucesor e Santiago de Compostela y posteriormente en la sede de Madrid¹⁴⁵.

En medio de los gozos de la celebración del concilio gallego, don Ángel sufre el día 14 de junio de 1975 la muerte de su padre. Los que conocemos la trayectoria de su vida

familiar, sabemos cuanto significó para él la pérdida aceptada desde la reciedumbre de la fe.

Años santos compostelanos

Mons. Suquía, consciente de lo que en la cristiandad significa Compostela como meta de grandes peregrinaciones, preparó con gran esmero el Año Santo Jacobeo de 1976. En este Año Santo promovió la celebración del IX centenario de la basílica románica. Apoyó el Centro de Estudios Jacobeos y, sobre todo, impulsó la continuidad de la revista *Compostellanum*.

Hay que destacar la asiduidad con que don Ángel procuró celebrar la eucaristía en la Catedral de Santiago durante los años santos, y asimismo, el cuidado que puso tanto en las celebraciones litúrgicas, como en las celebraciones de la religiosidad popular que don Ángel ha valorado siempre.

Con el mismo entusiasmo e interés preparó y vivió el Año Santo de 1982, con la gran novedad de la visita del Papa a Santiago de Compostela¹⁴⁶.

El Papa Juan Pablo II en Santiago de Compostela

El pontificado de Mons. Suquía en Santiago de Compostela culminó prácticamente con la visita del Santo Padre Juan Pablo II, en pleno Año Santo Compostelano, el día 9 de noviembre de 1982, a la ciudad de Compostela. Las grandes cualidades pastorales y organizativas de don Ángel quedaron una vez más patentes. Supo encontrar los grandes colaboradores que hicieron posibles aquellas inolvidables jornadas¹⁴⁷.

Muchísimas fueron las actividades del Papa en Santiago. En este sucinto recuerdo destaco la llamada que hizo, desde la Catedral y junto a la tumba del Apóstol Santiago, a Europa para que volviera a sus raíces cristianas. Estas fueron algunas de sus palabras: «Yo, Obispo de Roma y Pastor de la Iglesia Universal, desde Santiago, te lanzo, vieja Europa, un grito lleno de amor: Vuelve a encontrarte. Sé tú misma. Descubre tus orígenes. Aviva tus raíces... reconstruye tu unidad espiritual... tú puedes ser todavía faro de civilización... los demás continentes te miran y esperan de ti la misma respuesta que Santiago dio a Cristo: lo puedo»¹⁴⁸.

Once años de pontificado en Madrid completarán sus muchos años de obispo residencial, primero en Almería, después en Málaga y últimamente en Santiago de Compostela. Es el décimo obispo de la diócesis de Madrid desde que en 1885 la creara el Papa León XIII.

Su pontificado en Madrid

El día 10 de junio de 1985 tomaba posesión de la Catedral y diócesis de Madrid, por poderes que otorgó al obispo auxiliar don Ricardo Blanco. Al día siguiente, 11 de junio, hacía su entrada solemne en la Catedral de San Isidro. Madrid va a vivir con don Ángel una etapa enteramente nueva, tras las no pocas y tristes ruinas que había dejado la fuerte crisis del posconcilio. Llega con 69 años de edad, de los cuales 42 son de sacerdote y 17 de episcopado. Enormemente maduro como hombre y sacerdote, con una experiencia tan dispar en regiones tan distintas de España, en un momento de cambio político tan fuerte, don Ángel, con gran serenidad va a marcar fuertemente la diócesis de Madrid-Alcalá que dejará convertida en archidiócesis antes de su marcha de Madrid. Santificarse y santificar va a ser su gran programa¹⁴⁹.

Múltiples actividades

Describir solamente la acción pastoral de Mons. Suquía en Madrid, exigiría escribir un extenso volumen que iría más allá de nuestras posibilidades y proyecto. Es sin duda tentador y creo que un día se escribirá una biografía completa de tan gran pastor de la Iglesia en España.

Después de un año de silencio y toma de contacto directo con las personas, don Ángel se anima a construir y pacificar una diócesis aún en construcción y crecimiento constante. Hace la visita pastoral a toda la diócesis y comienza a intentar dar respuesta a todas las necesidades que ha descubierto.

Son muchísimas las nuevas parroquias y complejos parroquiales construidos, y no pocos los ampliados. Para el gobierno de su iglesia divide la diócesis y la ciudad en zonas pastorales, poniendo al frente de las mismas a vicarios, unos obispos y otros sacerdotes, que le ayudan no sólo con su consejo, sino además con su acción pastoral. Consigue el nombramiento de nuevos obispos auxiliares. Los monseñores don Francisco Javier Martínez Fernández, don Francisco José Pérez y Fernández Golfín, don Luis Gutiérrez y don Agustín García Gasco le ayudan en el gobierno de la diócesis, al frente de grandes responsabilidades que don Ángel les confía totalmente.

Revitalización del seminario, nuevo impulso a Cáritas y una Acción Católica viva en las parroquias de Madrid, son signos de su acción pastoral creadora y pacificadora en la nueva andadura de la diócesis¹⁵⁰.

Gran canciller de la Universidad Pontificia de Salamanca

Desde el 25 de junio de 1983 a septiembre de 1990, don Ángel ejerce el cargo de gran canciller de la primera universidad de la Iglesia en España, con dependencia directa de la Conferencia Episcopal Española. Impulsa grandemente los estudios y la renovación de la universidad¹⁵¹.

Cardenal de la Iglesia de Roma

La gran fidelidad de Mons. Suquía a la doctrina y el espíritu del Concilio Vaticano II, su sintonía con el Santo Padre Juan Pablo II y su gran acción pastoral en la diócesis de Madrid, sin olvidar su actitud de pastor extraordinario en sus diócesis anteriores, llevaron al Papa a nombrarlo cardenal de la Iglesia romana. En el consistorio del día 25 de mayo de 1985, veinte años justos de su promoción al episcopado, se hizo público su nombramiento como cardenal. El 25 de agosto del mismo año recibió en la Basílica de San Pedro de Roma el capelo cardenalicio de manos del Romano Pontífice. Colaborador ya en varias congregaciones romanas, pasaba ahora a ser gran colaborador del Santo Padre con nuevos puestos en dichas congregaciones. En algunas de ellas continúa aún hoy como miembro activo¹⁵².

Presidente de la Conferencia Episcopal Española

El año 1987, don Ángel es elegido presidente de la Conferencia Episcopal Española en un primer mandato. El 1990 el episcopado español lo reelige para su segundo mandato. Hombre de una capacidad excepcional, dirige durante seis años la Conferencia Episcopal sin que se resienta lo más mínimo su actividad pastoral como arzobispo de Madrid. Es verdad que muy pronto tiene como secretario de la Conferencia a Mons. Agustín García Gasco que, además de ser un gran colaborador suyo, tiene el gran timbre de haber sido siempre un hombre fidelísimo en la amistad para con su arzobispo.

Don Ángel trabajó al frente de la Conferencia Episcopal con la generosidad que siempre le ha caracterizado, con una gran libertad sin preocuparle los calificativos y con un amor a la Iglesia a la que procuró mantener totalmente independiente de la política. Un día se hará un estudio de todo su trabajo en dicho cargo y se sabrá valorar su presidencia. Ahí están los documentos publicados, entre otros *La Verdad os hará libres*¹⁵³.

Habiéndole conocido desde el momento de su consagración episcopal y gozándome de haber mantenido su amistad siempre, pongo un mentís a todos los que por intereses menos eclesiales quisieron calificarle como de un conservador a ultranza. ¿Quién fue el primer obispo que comenzó la reforma conciliar en España?

La muerte de su madre

En el verano de 1989, como siempre, don Ángel se traslada con su familia a su pequeño descanso anual a San Sebastián. La salud de su madre se ha resentido y se ve obligado a dejarla en casa de una de las hermanas en San Sebastián. Él, y sobre todo su hermana Francisca, se escapan siempre que les es posible para visitarla y acompañarlas. El 16 de junio de 1990 muere y don Ángel la lleva a Zaldivia, su tierra natal,

para que descansa junto a su padre. Los que hemos conocido su gran amor a la vida de familia, sabemos cuánto supuso para él la pérdida de su santa madre, de la que no se había separado, dando siempre a su vida pastoral ese maravilloso equilibrio de un hombre de gran corazón¹⁵⁴.

Creación de la archidiócesis de Madrid

También en la creación de la archidiócesis de Madrid es necesario ver el espíritu de renovación conciliar vivido desde el principio de su episcopado por don Ángel.

El día 23 de julio de 1991 se dio a conocer la esperada noticia de la división de Madrid en diócesis sufragáneas. El Papa Juan Pablo II nombraba como primer titular de la sede metropolitana de Madrid a don Ángel Suquía Goicoechea. Para la segunda diócesis, la de Alcalá de Henares, fue designado Mons. Manuel Ureña, que era a la sazón obispo de Ibiza. La tercera diócesis de Getafe se encomendó como primer titular a Mons. Francisco José Pérez y Fernández Golfín, obispo auxiliar del cardenal Suquía¹⁵⁵. Éste será siempre un dato importantísimo en la biografía de Mons. Suquía.

La Catedral de la Almudena

Si importante es el dato anterior de la creación de la metrópoli madrileña, el de la finalización de las obras de construcción de la Catedral de la Almudena es algo que no tiene igual en los tiempos modernos. Cuando se creó la diócesis de Madrid, en la misma bula de erección se fijaba provisionalmente la Catedral en la antigua Colegiata de San Isidro. El siglo pasado la diócesis de Madrid inició la construcción de su Catedral sobre un proyecto gótico del marqués de Cubas. Así se llegó hasta el 1936 en que tantos templos fueron incendiados y destruidos.

Terminada la contienda en 1939 era prácticamente imposible ocuparse de la construcción de la Catedral, teniendo que reconstruir con gran urgencia tantos templos. En 1944 se adoptó el proyecto de los arquitectos Carlos Sidro y Chueca Goitia. En 1955 se concluyeron las obras del claustro y en 1960 se terminó la fachada principal con sus torres y quedaron cubiertas las naves hasta el crucero. Se pararon las obras sin esperanza de finalización. Hubo incluso quien deseó dejar aquel lugar para actos puramente culturales.

Con la llegada de Mons. Suquía a Madrid, fue el mismo alcalde de la ciudad, don Enrique Tierno Galván quién expresó al nuevo arzobispo el deseo de dar una solución a la Catedral inacabada. No era fácil para don Ángel la decisión, ya que entre los mismos eclesiásticos había quienes se rasgaban las vestiduras por aquellas obras. Sin disminuir en lo más mínimo las atenciones a las nuevas parroquias y centros parroquiales en los barrios más necesitados, don Ángel, después de escuchar a muchos, decidió crear

una comisión para la terminación de las obras de la Catedral. Entre 1985 y 1993 se termina la construcción de la Catedral de la Almudena de Madrid. El coste total fue de 2.630 millones de pesetas, de los cuales la mitad fueron donativos de los fieles y el resto de entidades oficiales y del patronato.

El 15 de junio de 1993 el Papa Juan Pablo II consagraba personalmente la Catedral de Madrid, dando un respaldo total a la obra realizada por el cardenal-arzobispo de Madrid.

Don Ángel, después de las consultas oportunas, entregó a la nueva Catedral el precioso retablo que presidía la capilla del palacio arzobispal, que había sido en su día regalo de la primada de Toledo con ocasión de la creación de la nueva diócesis de Madrid-Alcalá. En aquel retablo será colocada la Virgen de la Almudena, Patrona de la villa. Con otros muchos objetos de valor fue enriquecida la Catedral, gracias a las gestiones de don Ángel. Con la visita del Santo Padre Juan Pablo II prácticamente se cerraría el pontificado extraordinario de Mons. Suquía.

Había presentado su dimisión al mismo cumplir sus setenta y cinco años de edad, como manda el Código de Derecho Canónico. El Santo Padre alargó su mandato para que culminara todas las metas que se había planteado con tanta generosidad¹⁵⁶.

En octubre de 1994, Mons. Antonio María Rouco, como sucesor esta vez también de Mons. Suquía, lo sustituía en Madrid y don Ángel se marchaba a su tierra, a San Sebastián, desde donde sigue atendiendo a sus obligaciones como cardenal de la Iglesia de Roma en diversas congregaciones y acudiendo para cooperar en todas las iglesias que lo llaman.

El día 26 de enero de 1970 se reunió el Cabildo de la Catedral de Almería en convocatoria extraordinaria. Nuevamente la Nunciatura Apostólica confiaba plenamente en dicho Capítulo. En primera votación y para el cargo de Vicario Capitular fue elegido el Sr. Deán, Mons. doctor Andrés Pérez Molina con diez votos de los once votantes. En la segunda votación y para el cargo de Administrador de la Mitra fue elegido el Chantre, Mons. Salvador Cánovas Albaladejo, que ya era Administrador de la diócesis con nueve votos¹⁵⁷.

**La Sede Vacante
de don Ángel en
Almería**

Don Ángel ha pasado por diócesis mucho más importantes que Almería, pero sabemos que siempre ha llevado a Almería en su corazón. Sus puertas están siempre abiertas para los almerienses de cualquier condición. Y los almerienses no sólo lo saben, sino que más

Epílogo

de una vez se han presentado en su casa como el que va a casa de un padre y de un amigo. María Francisca podría contar cuantas veces ha servido a los almerienses.

Y si don Ángel no ha olvidado a Almería, otro tanto ocurre a los almerienses. No se olvidan de don Ángel. Un dato fehaciente fue con ocasión de la celebración del V Centenario de la Restauración de la Diócesis y de la Erección de la Catedral. Por motivos de sus obligaciones como presidente de la Conferencia Episcopal, el 15 de mayo de 1992 no pudo celebrar con nosotros la fiesta de San Indalecio. Tenía libre y vino el día 3 de junio. Impresionante la respuesta del clero en la celebración en la Catedral y en el Seminario de Verano en Aguadulce. Tan impresionante o más la conferencia que dio al pueblo en el templo más céntrico y amplio de la ciudad. No se cabía. Tuvieron que dejar las puertas de para en par y desde la calle le siguieron los que no pudieron acomodarse dentro. Ricos y pobres, chicos y grandes, todos acudieron masivamente a escuchar al obispo, al padre, al amigo inolvidable.

Y es de justicia reseñar un dato que puede que no parezca que tiene importancia. Dada la premura del tiempo de que disponía don Ángel, muchos de los buenos amigos se conformaron con pasar en una interminable cola, después de la conferencia, para estrecharle la mano y besar su anillo. Para todos tuvo una palabra de amigo y una pregunta por los familiares que él siempre recuerda. No pudo visitar a los amigos más íntimos. Sólo tuvo tiempo para visitar a algún sacerdote anciano, a alguna antigua sirvienta de cura enferma en el hospital Torre Cárdenas que año tras año le hacía llegar, estuviese donde estuviese, unos dulces hechos por ella para las fiestas de la Navidad. Y, como excepción, una visita que no podía faltar a casa de Manuel, el chófer que encontró su anillo de la consagración episcopal. Ya les había avisado que no marcharía sin verles. Recuerdo que venía directo al aeropuerto y todo contento traía un gran paquete. «Es un retrato que me ha hecho un hijo de Manuel».

Almería no fue simplemente su noviciado episcopal. Se había identificado totalmente con nosotros. Almería es la *primera esposa* que tuvo como pastor.

Es de justicia que exprese mi gratitud al que, además de haber sido mi obispo, ha sido para mí un amigo extraordinario. Al celebrar de marzo de 1994 a marzo de 1995 el Cincuenta Aniversario de la Fundación de la Real e Ilustre Hermandad de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús en la Oración del Huerto y María Santísima del Amor y de la Esperanza, Cofradía de Estudiantes, y en la que, además de hermano, soy consiliario, don Ángel aceptó venir desde San Sebastián a predicarnos. El solemne triduo, los días 16, 17 y 18 de diciembre de 1994, fue predicado por el obispo de Almería, Mons. Rosendo Álvarez Gastón, Mons. José Méndez Asensio, arzobispo de Granada y el Emmo. cardenal arzobispo dimisionario de Madrid Mons. Ángel Suquía. La fiesta de María Santísima de la Esperanza, primera en la liturgia española desde el S. IV, contó ese año con la presidencia de este excepcional pastor. Al día siguiente y

con una conferencia en el templo de la Santísima Virgen del Mar presentó el libro del Papa Juan Pablo II *Cruzando el umbral de la esperanza*.

Y no termina aquí la presencia de don Ángel en Almería. Del día 24 al 28 de julio de este año de 1995 estuvo en el hotel Playadulce de Aguadulce, en el Curso de Verano de la Universidad Complutense que dirigí bajo el título «La Iglesia ante el Tercer Milenio». Con su conferencia: «Evangelizar para humanizar», dictada en la Catedral de Almería, clausuró dicho curso.

Continúa con fecundidad su labor pastoral en la Iglesia Universal. Como en sus comienzos, don Ángel ha vuelto a impartir ejercicios espirituales en diversos países, entre otros en Japón.

Notas

- 1 Remito a los lectores al prólogo de SUQUÍA GOICOECHEA, A., *Obras Completas*, Vol. II. Digo claramente allí que no escribe «un estómago agradecido». Don Ángel me quitó los dos apostolados más queridos que tenía: Las clases de teología fundamental en el seminario y la dirección de la Acción Católica. A cambio me encargó de una empresa difícil, como fue que la parroquia de la Catedral pasara de la capilla del Sagrario a la Catedral y cargar con toda la responsabilidad del templo. Confieso que le admiro como a una de las figuras más importantes del clero y episcopado español de esta época y agradezco el afecto y amistad sincera que siempre me ha dispensado.
- 2 Arch. Parr. de Zaldivia, Act. Baut., Libr. VIII, f. 180, n. 37. Agradezco vivamente al párroco don Emeterio Sorazu el envío de la partida fotocopiada, donde además se incluyen otros datos importantes.
- 3 *Ángel Suquía al servicio de la Iglesia* (Madrid, 1991) págs. 11 a 16. (Publicación del arzobispado de Madrid).
- 4 *Ibidem*, págs. 20 y ss.
- 5 *Ibidem*, págs. 26 y ss.
- 6 *Ibidem*, págs. 33 a 41.
- 7 N. B.: Datos recibidos directamente del mismo don Ángel.
- 8 Arch. Parr., Zaldibia, Bautismos, Libr. VIII, f. 180, n. 37, nota marginal firmada por el Dr. Modesto Mendizabal.
- 9 *Ángel Suquía al servicio...*, págs. 42-45.
- 10 *Ibidem*, págs. 46-49.
- 11 *Ibidem*, págs. 51 y ss.; también SUQUÍA GOICOECHEA, A., *Obras y Escritos Pastorales*, Vol. I (Madrid, 1992) pág. XI.
- 12 N. B.: Este dato me lo ha explicado personalmente el Sr. cardenal Suquía.
- 13 *Ángel Suquía al servicio...*, págs. 56 y ss.
- 14 *Ángel Suquía al servicio...*, págs. 58 y ss.; SUQUÍA GOICOECHEA, A., *o. c.*, pág. XI.
- 15 *Ángel Suquía al servicio...*, págs. 61 y 62; también SUQUÍA GOICOECHEA, A., *o. c.*, Vol. I, pág. XI. N. B.: En este mismo volumen se reedita dicha tesis desde la pág. 119 a pág. 356.
- 16 *Ángel Suquía al servicio...*, págs. 62 y 63.
- 17 *Ibidem*, págs. 64-65.
- 18 Arch. Parr. Zaldivia, Act. Baut., Libr. VIII, f. 180, n. 37, nota marginal.
- 19 *Ángel Suquía al servicio...*, págs. 65-66.
- 20 *Ibidem*, págs. 66-67; SUQUÍA GOICOECHEA, A., *o. c.*, Vol. I (Madrid) pág. XI. N. B.: En este volumen de 914 páginas se ofrecen las obras escritas de don Ángel en el período de su vida como presbítero.
- 21 *Ibidem*, pág. 67.
- 22 Arch. Parr. Zaldivia, Bautismos, Libr. VIII, f. 180, n. 37, nota marginal de don Emeterio Sorazu.
- 23 *Ibidem*, págs. 69-71.
- 24 *Ángel Suquía al servicio...*, págs. 71-73.
- 25 *Bol. Ofi. Obis. Alm.*, 1966, pág. 248.
- 26 *Dominical*, año IX, n. 482 (Almería, 1966).
- 27 A. A. S., LVIII, 1966, 518: *Paulus VI die 17 maii Cathedrali Ecclesiae Almeriensi R.D. Angelum Suquía Goicoechea, Canonicum poenitentiarium Capituli Cathedrali dioecesis Victoriensis*; también *Ann. Pont.*, 1967, pág. 25 y la transcripción de la bula en *Bol. Ofi. Obis. Alm.*, año LXVII, n. 8, págs. 17-18.
- 28 *Ángel Suquía al servicio...*, pág. 75.

- 29 *Bol. Ofic. Obis. Alm.*, 1966, págs. 247-248. En este boletín del mes de junio se presentaba una breve biografía del nuevo pastor de Almería.
- 30 *Dominical*, año IX, n. 431.
- 31 *PAX*, 1966.
- 32 *Bol. Ofic. Obis. Alm.*, año LXVII, n. 6, págs. 242 y ss.
- 33 LÓPEZ MARTÍN, J., *La imagen del obispo en el pensamiento teológico-pastoral de don Pedro Guerrero en Trento* (Roma, 1971). Puede verse la síntesis final de esta tesis doctoral en págs. 184-197.
- 34 C. T., IX, 546; LÓPEZ MARTÍN, J., «Don Antonio Corrionero, Obispo de Almería, Padre Conciliar en Trento», *Anth. Ann.*, 30-31 (Roma, 1983-1984) pág. 18.
- 35 LÓPEZ MARTÍN, J., «Las grandes etapas históricas de la Diócesis de Almería», *Anth. Ann.*, 40 (Roma, 1993) pág. 20.
- 36 Cf.: en esta misma obra la consagración de don Diego Ventaja Milán; también *Bol. Ofic. Obis. Alm.*, año LXVII, n. 7, pág. 303.
- 37 *Bol. Ofic. Obis. Alm.*, año LXVII, n. 8, págs. 19-29.
- 38 En el estilo nuevo que marca don Ángel en su pontificado en Almería, es de justicia hacer constar que no trajo, fuera de su familia, a ningún sacerdote amigo, ni siquiera como familiar. Frente a la invasión que nuestra diócesis sufrió en otros pontificados destaca esta aceptación total de Almería.
- 39 *Dominical*, año IX, n. 488, se dedica íntegramente a la preparación.
- 40 *Bol. Ofic. Obis. Alm.*, año LXVII, n. 8, págs. 43-44.
- 41 *Ibidem*, año LXVII, n. 8, pág. 43.
- 42 *Ibidem*, año LXVII, n. 8, págs. 52 y ss.
- 43 *Dominical*, año IX, n. 488.
- 44 *Bol. Ofic. Obis. Alm.*, año LXVII, n. 8, págs. 9 y ss.
- 45 *Ibidem*, año LXVI, n. 8, págs. 19-29.
- 46 Este cáliz lo ha regalado don Ángel a la Catedral de Almería el día de San José de 1993 y se guarda en el Archivo Capitular, juntamente con todos los ornamentos con que fue consagrado obispo y todo el archivo fotográfico de sus cuatro episcopados. Aunque ya su hermana María Francisca me había enviado el material fotográfico perfectamente, en álbumes y por diócesis, ayudado por don Alfredo Romero Martínez lo he catalogado, para que esté a disposición de futuros investigadores.
- 47 *Bol. Ofic. Obis. Alm.*, año LXVII, n. 8, págs. 31-37.
- 48 *Bol. Ofic. Obis. Alm.*, año LXVII, n. 8, págs. 51-52.
- 49 *Bol. Ofic. Obis. Alm.*, año LXVII, n. 8, págs. 52-55.
- 50 *Ángel Suquía al servicio...*, págs. 81-84.
- 51 *Dominical*, año IX, n. 493.
- 52 *Bol. Ofic. Obis. Alm.*, año LXVII, n. 8 y 10, pág. 400.
- 53 *Ibidem*, año LXVII, n. 9 y 10, págs. 394 y ss.
- 54 *Ibidem*, año LXVII, n. 11, págs. 401-403.
- 55 *Ibidem*, págs. 419-420.
- 56 *Ibidem*, año LXVII, n. 11, págs. 420-421.
- 57 Aprovecho la primera ocasión en que he tenido por escrito que consignar el nombre de Mons. Roca, para dejar constancia de gratitud personal a quien en Montserrat de Roma me trató tan bien y de quien me consta tantas veces mencionó mi nombre con cariño. Y dejo constancia de un pequeño dato que encuentro en la hoja diocesana *Dominical* (Almería, agosto, 1966): «El cardenal Confalonieri, arcipreste de Santa María La Mayor, hizo ofrenda en nombre del Ca-

- bildo de la basílica, de un anillo pastoral a Mons. Roca Cabanella, obispo coadjutor electo de Cartagena-Murcia». Tuve la dicha de asistir a su consagración episcopal.
- 58 *Bol. Ofic. Obis. Alm.*, año LXVII, ns. 9 y 10, págs. 314 y ss.
- 59 *Ibidem*, año LXVII, n. 11, págs. 421-422.
- 60 *Ibidem*, año LXVII, n. 11, pág. 424.
- 61 *Ibidem*.
- 62 Cfr.: *Ibidem*, año LXVII, n. 12, págs. 429-478.
- 63 *Ibidem*, año LXVII, n. 12, págs. 487-488.
- 64 Era director del hotel Aguadulce-Meliá don Pedro Lozano, vasco de nacimiento, quien tuvo un gran interés por la formación de todo el personal en su mayoría muy joven. El hotel estaba situado junto al cortijo de don Máximo Cuervo, fundador y director de la BAC. Yo atendía desde hacía algunos años religiosamente a aquel campo, estuviera o no don Máximo, ya que no había parroquia en el Parador y Aguadulce quedaba muy distante y solamente se decía misa los domingos. Desde la fundación del hotel el cuidado religioso de los empleados fue grande. Todos los jueves teníamos reunión de formación para el grupo de jóvenes que voluntariamente querían reunirse, no sin sacrificio, a las cuatro de la tarde. Al no serles fácil acudir a misa ni los sábados en la tarde, ni los domingos por la mañana, los martes, también a las cuatro de la tarde decía misa en el hotel sólo para empleados con los textos de la misa del domingo anterior. En cuaresma, cada año, teníamos una semana de ejercicios. La vivencia religiosa de aquellos jóvenes fue ejemplar, tanto que repercutía en su servicio. Más de una ocasión me confiaron algunos señores su sorpresa por el servicio. Recuerdo al Sr. Yanguás Mesías.
- 65 *Bol. Ofic. Obis. Alm.*, año LXVII, n. 12, págs. 488-489.
- 66 *Ibidem*, año LXVII, n. 12, pág. 489.
- 67 Dejo constancia de gratitud a don Ángel por el siguiente hecho. Invitado por el Ayuntamiento, una vez más, el año 1966 centré la predicación en la doctrina del Concilio Vaticano II que exigía nuevas actitudes. Hice alusión a don Nicolás Salmerón y al desaparecido monumento a «los Coloraos». Por este motivo se sintieron molestos los políticos. Don Ángel supo serenarlos y valorar ante ellos la predicación que me había escuchado, en la que no había motivo alguno de molestias.
- 68 LÓPEZ MARTÍN, J., *Almería por los Reyes Católicos, Isabel y Fernando* (Almería, 1965) Imprimió la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Almería.
- 69 *Bol. Ofic. Obis. Alm.*, año LXVIII, n. 1, págs. 1 y ss.
- 70 *Bol. Ofic. Obis. Alm.*, año LXVIII, n. 1, págs. 8 y ss.
- 71 *Bol. Ofic. Obis. Alm.*, año LXVIII, n. 1, págs. 22 y ss.
- 72 *Bol. Ofic. Obis. Alm.*, año LXVII, n. 1, pág. 19.
- 73 *Dominical*, año X, n. 517.
- 74 *Bol. Ofic. Obis. Alm.*, año LXVIII, n. 2, págs. 46-48.
- 75 *Ibidem*, año LXVIII, n. 2, págs. 50-51.
- 76 *Ibidem*, año LXVIII, n.º 6, págs. 205-206; *Dominical*, año X, n. 535.
- 77 *Bol. Ofic. Obis. Alm.*, año LXVIII, n. 4, págs. 169-170. *Dominical*, año X, n. 519.
- 78 *Bol. Ofic. Obis. Alm.*, año LXVIII, n. 4, pág. 170.
- 79 *Ibidem*, año X, n. 3, págs. 81-114.
- 80 *Ibidem*, año X, n. 4, págs. 160-168.
- 81 *Ibidem*, año LXVIII, n. 4, pág. 170.
- 82 *Ibidem*, año LXVIII, n. 4, pág. 133.
- 83 *Ibidem*, año LXVIII, n. 5, págs. 173-180.
- 84 *Ibidem*, año LXVIII, n. 8, págs. 339-348.

- 85 *Dominical*, año X, n. 539.
- 86 *Bol. Ofic. Obis. Alm.*, año LXVIII, n. 6, págs. 249-250.
- 87 *Ibidem*, año LXVIII, n. 10, pág. 457. Dejé de enseñar en esa fecha la teología fundamental.
- 88 *Ibidem*, año LXVIII, n. 7, pág. 326.
- 89 *Ibidem*, año LXVIII, n. 7, pág. 330.
- 90 *Ibidem*, año LXVIII, n. 7, pág. 333.
- 91 *Ibidem*, año LXVIII, n. 8, págs. 428-429.
- 92 *Ibidem*, año LXVIII, n. 9, págs. 435-436.
- 93 *Ibidem*, año LXVIII, n. 11, pág. 526 y ss.
- 94 *Dominical*, año X, n. 550.
- 95 Ojeando los boletines oficiales del obispado se encuentra todo este itinerario.
- 96 *Bol. Ofic. Obis. Alm.*, año LXVIII, n. 11, págs. 524-525.
- 97 *Bol. Ofic. Obis. Alm.*, año LXVIII, n. 522.
- 98 Los escritos durante su pontificado en Almería están recogidos en SUQUÍA GOICOECHEA, A., *o. c.*, Vol II (Madrid, 1992).
- 99 *Bol. Ofic. Obis. Alm.*, año LXIX, n. 5, págs. 259-261.
- 100 *Ibidem*, año LXIX, n. 5.
- 101 *Ibidem*, año LXIX, n. 5, pág. 285.
- 102 *Dominical*, año XII, n. 580.
- 103 *Bol. Ofic. Obis. Alm.*, año LXIX, n. 4, págs. 212-213.
- 104 *Ibidem*, año LXIX, n. 5, págs. 247-249.
- 105 Previamente había visitado nuestra diócesis Mons. Jobidón, obispo de aquella diócesis. Cfr.: *Ibidem*, año LXVIII, n. 9, pág. 476.
- 106 Arch. Secr. de Cám., Alm., Reg., Libr. 2, f. 314r. Se encuentra el decreto de erección como pía unión por tres años *ad experimentum* y el permiso para que acepten el santuario de Montesión de Cazorla (Jaén); la noticia se publica en *Dominical*, año II, n. 593, 28 julio de 1968.
- 107 *Dominical*, año XII, n. 595; *Bol. Ofic. Obis. Alm.*, año LXIX, n. 7-8, págs. 370-372.
- 108 *Bol. Ofic. Obis. Alm.*, año LXIX, n. 9, pág. 473.
- 109 *Bol. Ofic. Obis. Alm.*, año LXIX, n. 10, págs. 516-522. Sobre la llegada del Nuncio a España (Cf.: *Bol. Ofic. Obis. Alm.*, sept. 1967, págs. 423-424).
- 110 *Ibidem*, año LXIX, n. 10, págs. 525-526.
- 111 *Ibidem*, año LXIX, n. 11, págs. 561-562.
- 112 *Ibidem*, año LXIX, n. 10, págs. 479 y ss.
- 113 En el *Boletín Oficial del Obispado de Almería* de estos años se encuentra todo el itinerario de la visita pastoral y con esa ocasión la especial visita a las religiosas.
- 114 *Ibidem*, año LXX, n. 1, págs. 52 y ss.
- 115 Arch. Cat. Alm., Estatutos, piezas 4 y 5 (la Consueta).
- 116 *Bol. Ofic. Obis. Alm.*, año LXX, año 2, pág. 193. Aparece el nombramiento de don Felipe Sánchez como coadjutor; aunque después nombró como segundo coadjutor a don Julián Martínez, ambos beneficiados de la Catedral.
- 117 N. B.: Defendí la tesis doctoral en la Universidad Gregoriana el día 21 de abril de 1969. Formaron el tribunal los PP. Antón (director de la tesis), Pozo (codirector) y el almeriense Jesús López Gay. *Dominical*, año XIII, n. 630 hicieron pública la noticia en Almería, como otros medios de comunicación.

- 118 La documentación está archivada en la parroquia en una carpeta especial que entregué al párroco que me sustituyó.
- 119 *Bol. Ofic. Obis. Alm.*, año LXX, n. 5, págs. 41-412.
- 120 *Ibidem*, año LXX, n. 11, pág. 689.
- 121 *Ibidem*, año LXX, n. 5, págs. 387-388.
- 122 *Ibidem*, año LXX, ns. 7-8, págs. 520-524.
- 123 Toda la documentación en *Ibidem*, año LXX, ns. 7-8, págs. 513-519; 525-527 y 562-568.
- 124 Remitimos a *Bol. Ofic. Obis. Alm.* a quienes puedan interesar los datos concretos.
- 125 *Ibidem*, año LXX, n. 10, pág. 641.
- 126 *Ibidem*, Año LXX, n. 12, págs. 745-748.
- 127 *Ibidem*, Año LXX, n. 12, págs. 748-758.
- 128 *Ibidem*, Año LXX, n. 12, págs. 759-762. Resulta interesantísima la carta que el Sr. nuncio dirigió a Mons. Suquía, para agradecerle la acogida en Almería. Entre otras muchas cosas dice: «Almería entera ha conquistado todo el afecto de mi corazón; puede V. E. hacerlo constar, cuando y donde estime oportuno».
- 129 *Ibidem*, Año LXXI, n. 1, págs. 59-68.
- 130 Confidencias de Juan Muriana Mullor, chófer del obispado.
- 131 *Ibidem*, Año LXXI, n. 1, págs. 41 y ss.; *La Voz de Almería*, 29, XI, 1969 precioso artículo «Bajo el Manzanillo» de EQUIS (Manuel Román); y también *Sur* de Málaga, 29, XI, 1969.
- 132 Habiendo pasado ya 26 años, muerto el Sr. cardenal Dadaglio y no habiéndome puesto bajo secreto pontificio, espero no cometer indiscreción, ya que uno de los nombres que doy murió y los otros dos están jubilados. En Aguadulce, una de las mañanas, durante el desayuno, el Sr. nuncio me preguntó con mucho interés por posibles episcopables de la región. Yo le hablé con un gran entusiasmo de don Manuel Casares Hervás, al que conocía muchísimo, había trabajado con él con estudiantes. Fue conmigo muy generoso el Sr. nuncio aquella tarde que regresé de Roma. Debí de notar mi turbación por el traslado de don Ángel, dado el lío en que me encontraba, habiendo aceptado la parroquia en el recinto Catedral con la actitud contraria de casi todos los capitulares. El Sr. nuncio, además de ofrecerme su amistad incondicional, para dejarme tranquilo me confió la terna que estaba presentada para cubrir la vacante de Almería. Eran Mons. Casares Hervás, Mons. Larrauri y Mons. Damián Iguacén. Hizo notar que Casares iba el primero en terna. Después supe con anticipación el nombramiento de Casares. Los otros dos salían nombrados obispos muy pronto. Dios premie a Mons. Dadaglio las muchas finuras que tuvo conmigo.
- 133 *Bol. Ofic. Obis. Alm.*, Año LXXI, n. 1, págs. 7-15.
- 134 *Ibidem*, Año LXXI, n. 1, págs. 17-30.
- 135 *Ibidem*, Año LXXI, n. 1, págs. 31-39.
- 136 *Ángel Suquía al servicio...*, Arzobispado (Madrid, 1991) pág. 99; DIEZ DE LOS RÍOS, M., «Don Ángel Suquía, Obispo de Málaga», en SUQUÍA GOICOECHA, A., *o. c.*, Vol. II (Madrid, 1993) págs. 309 y ss.
- 137 DIEZ DE LOS RÍOS, M., en *o. c.*, Vol. II (Madrid, 1992) págs. 311-312; y *Ángel Suquía al servicio...*, págs. 102-103.
- 138 DIEZ DE LOS RÍOS, M., en *o. c.*, págs. 312-314.
- 139 *Ibidem*, págs. 314-315.
- 140 *Ángel Suquía al servicio...*, págs. 103-105; ROMERO POSE, E., en SUQUÍA GOICOECHA, A., *o. c.*, Vol. III (Madrid, 1994) pág. 9.
- 141 ROMERO POSE, E., en *o. c.*, págs. 108-109.
- 142 *Ibidem*, pág. 11.

- 143 *Ángel Suquía al servicio...*, pág. 109; y ROMERO POSE, E., *o. c.*, pág. 11.
- 144 ROMERO POSE, E., *o. c.*, pág. 11.
- 145 *Ángel Suquía al servicio...*, págs. 109-111.
- 146 ROMERO POSE, E., *o. c.*, pág. 12.
- 147 *Ibidem*.
- 148 *Ángel Suquía al servicio...*, pág. 122.
- 149 SUQUÍA GOICOECHEA, A., *o. c.*, Vol. IV/1 (Madrid, 1994) pág. 9. El prólogo del que tomo estas noticias; aunque no está firmado, creo es de la pluma del obispo auxiliar Mons. Francisco Javier Martínez, fidelísimo colaborador.
- 150 *Ibidem*, Vol. IV/1, págs. 12 y ss.; *Ángel Suquía al servicio...*, págs. 120 y ss.
- 151 *Ángel Suquía al servicio...*, pág. 150.
- 152 *Ibidem*, pág. 133.
- 153 SUQUÍA GOICOECHEA, A., *o. c.*, Vol. IV/1, pág. 16; y *Ángel Suquía al servicio...*, pág. 154.
- 154 *Ángel Suquía al servicio...*, págs. 139 y ss.
- 155 *Ibidem*, pág. 154.
- 156 SUQUÍA GOICOECHEA, A., *o. c.*, IV/1, págs. 15 y ss.
- 157 Arch. Cat. Alm., Act. Cap. Borradores Libr. 5º, f. 25-v.; también *Bol. Ofic. Obis. Alm.*, año LXXI, nº 2, pág. 79.